ANALES DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

REVISTA TRIMESTRAL

Registrada como correspondencia de segunda clase, en la Administración de Correos de Guatemala, el 16 de enero de 1930, bajo el número 8.

AÑO VIII | GUATEMALA, C. A., JUNIO DE 1932 | TOMO VIII

OFICINAS:
3ª AVENIDA SUR, NUMERO 1
SUBSCRIPCION:
2 QUETZALES POR AÑO

NUMERO 4

DIRECTOR DEL PRESENTE NÚMERO
LICENCIADO
J. ANTONIO VILLACORTA C.

SUMARIO

Página

1—Discurso de recepción de doña Laura R. de Robles.—Sesión del 22 de agosto de 1931 401

2—Contestación al discurso anterior, por el socio activo Doctor Luis O. Sandoval 423

3—El Héroe Nacional (ante la Estatua de Atlacatl) 425
Por el socio correspondiente Juan Ramón Uriarte.

4—Arqueología Guatemalteca.—Los Códices Mayas 433
Por el socio Lic. J. Antonio Villacorta C.

5—Estudios bio-bibliográficos sobre Rafael Landívar 466
Por el socio Lic. J. Antonio Villacorta C.

6—Proceso de Pedro de Alvarado. (Conclusión) 521

7—Indice del Tomo VIII 535



SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA

FUNDADA EL 15 DE MAYO DE 1923,

y reconocida como entidad jurídica por acuerdo gubernativo de 20 de agosto del mismo año.

Junta Directiva para el período de 25 de julio de 1931 a igual fecha de 1932

PRESIDENTE	Lic. José Antonio Villacorta C.
VICEPRESIDENTE	Gral. Pedro Zamora Castellanos
VOCAL 1º	Lic. José Mariano Trabanino
VOCAL 2º	Don Francisco Fernández Hall
VOCAL 3º	Profesor Flavio Guillén
1er. SECRETARIO	Br. Jorge del Valle Matheu
2º SECRETARIO	Don Carlos L. Luna
TESORERO	Don David E. Sapper

Comisiones permanentes para el período de 25 de julio de 1931 a igual fecha de 1932

De Publicaciones:
Lic. José Antonio Villacorta C. y don Nicolás Reyes O.

De Geografía y Levantamiento de Mapas y Planos:
Ingenieros Félix Castellanos B., Carlos F. Novella y Rafael Yela Günther.

De Estadística y Censo:
Don J. Fernando Juárez Muñoz y don Rafael E. Monroy.

De Historia Universal:
Doña María Teresa F. de Ureña y el Lic. Bernardo Alvarado Tello.

De Historia de Centro América:
Don Víctor Miguel Díaz

De Etnología y Etnografía:
General José Víctor Mejía y el Dr. Ezequiel Soza.

De Ciencias Naturales, Agricultura y Observaciones Meteorológicas:
Ingenieros Juan I. de Jongh y Carlos Enrique Azurdia.

De Arqueología:
Don Carlos A. Villacorta y Mr. Oliver G. Ricketson, jr.

De Geología y Minería:
Profesores Santiago W. Barberena y Ulises Rojas.

De Conservación de Monumentos Arqueológicos:
Don Ernesto Schaeffer y Mrs. Oliver Ricketson.

De Turismo, Caminos y Fotografía:
Don Roberto M. Aylward, Dr. Luis O. Sandoval.

De Hacienda:
Lic. Salvador Falla y Dr. Fernando Iglesias.

De Instrucción Pública y Conferencias:
Señorita Ana R. Espinosa y Profesor Manfredo L. Déleon.

De Formación del Diccionario Geográfico e Histórico.
Doña Natalia G. v. de Morales y Br. Julio Roberto Herrera S.

Bibliografía y Bibliotecas:
Licenciado Jorge García Granados y Profesor Flavio Rodas N.

E6237-1m1c-6-32

IMPRESO EN LA TIPOGRAFIA NACIONAL. —— GUATEMALA, C. A.

Discurso de doña Laura R. de Robles, pronunciado en la sesión de 22 de agosto de 1931, al ingresar a la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemata

Señor Presidente de la Sociedad de Geografía e Historia:

Señores:

Muy agradecida por la honra que hoy se me dispensa, permitidme presentar mi deferente saludo a los apreciables socios de esta entidad, por todos conceptos digna de elogio, dado el esfuerzo que implica en nuestros pequeños medios, el poder fundar y sostener cualquiera agrupación científica, literaria o artística, por falta de emulación, fuentes de conocimiento, ayuda eficaz y entusiasmo sincero. La Sociedad de Geografía e Historia, ha hecho una verdadera labor cultural, se ha dado a conocer en centros importantes del exterior y cuenta, a la fecha, con positivos valores connacionales y extranjeros, gracias al trabajo y a la constancia de sus miembros a quienes felicito cordialmente, ofreciéndoles con todo gusto, mi espontánea cooperación, a falta de conocimientos.

Cumplo con un requisito de los Estatutos, presentándoos mi discurso de recepción, para el que he elegido un tema bien difícil, por cierto, dada la extensión que podría abarcar por su naturaleza; pero, trataré de desarrollarlo en el menor tiempo posible, no separándome del objeto que me propongo, que es el hablar en general, bajo el punto de vista artístico, al hacerlo de cualquier sitio en particular. Mis palabras, nacidas al calor del recuerdo que ha venido a condensar en mi mente, el conocimiento y aprecio de lo que hace algún tiempo vi, en un viaje, más bien que de recreo, de observación, os mostrarán todo un panorama vivamente sentido y admirado, cuya impresión e influencia, perduran en mi alma.

Este es mi tema:

UNA OJEADA HISPANOAMERICANA SOBRE ALGUNAS CAPITALES EUROPEAS Y SUS MUSEOS

No voy a describiros estas ciudades con todos sus detalles, ni a juzgar la arquitectura de sus edificios; no analizaré costumbres, ni estudiaré esos grandes centros bajo su aspecto político y social. Hablaré de ellos, como antes he dicho, desde el punto de vista artístico, dándoos a conocer, generalidades que dejaron en mi espíritu, la honda huella de un sentimiento de belleza.

Ansiosa por contemplar de cerca lo que conocía por los libros y las narraciones de algunos viajeros; ávida de reconstruír la imagen de un mundo que muchas veces había soñado, apareció ante mí con toda su realidad, como apareciera a los ojos de aquel navegante insigne, la primera tierra americana. Tuve la sensación en cada uno de los sitios que visité, de algo muy nuevo; de algo imaginado, que no me dió jamás la verdadera visión que contemplaba entonces con los ojos muy abiertos....! Tuve la certidumbre de que no basta una vida, para poder apreciar todas aquellas maravillas edificadas en largos años por varias generaciones, que no alcanzaron a ver su obra terminada; aquellos mármoles labrados por manos maestras; aquellos bronces cincelados, aquellos lienzos que conservan a través del tiempo los colores con que fueron creados. La apreciación que cada individuo hace de lo que ve, es tan diferente, que todo, podríamos decir, que es polifásico. Hay, además, ojos de ojos. Ojos que ven sin mirar, y otros que verdaderamente miran; ojos que ven sólo la caricatura de cuanto se pone ante ellos; que lo deforman todo con el lente de un materialismo desconcertante, y ojos que tienen la perspicacia de un alto espíritu, o la benevolencia de una alma noble y comprensiva, capaz de sorprender en las lágrimas de un chiquillo que destaca su desgarbada figura en el cuadro de un museo, toda la psicología de un pueblo. He allí, la invencible dificultad de hablar de una ciudad, de un edificio, de una pintura, de una escultura, de cualquier objeto, conforme al criterio de los demás; de analizar cada una de estas cosas de acuerdo con las otras opiniones; y por encima de ésto, queda el gusto personal, la poca o mucha preparación, el buen o mal humor, la alegría y el fastidio, el tiempo bonancible o tormentoso, y tantas circunstancias que hacen aquello que se conoce, más o menos interesante, agradable o bello.

Pongo todo ésto en vuestra consideración, y vengo a rogaros, que, si no estais de acuerdo con la apreciación que de los diferentes lugares hago; si no os parecen exactos los datos que voy a daros acerca de las ciudades que visité, tengáis en cuenta, que hablo bajo una impresión puramente personal, sin consultar opiniones ni textos, oyendo sólo la voz de mis sentimientos; la voz de la admiración que despertó en mí, aquella inabarcable grandeza, síntesis de una cultura de muchos siglos.

BERLIN

Hermosa ciudad, limpia, armónica y de ordenado movimiento, cuyos edificios, que no exceden de seis pisos bien altos, son de una regularidad casi perfecta. Construídos en su mayor parte de piedra labrada, con sus balcones cubiertos de flores, sus muros de enredaderas, y sus jardines al frente, presentan, sin duda, un conjunto verdaderamente decorativo. Las calles anchas plantadas de árboles a ambos lados, con amplias aceras, permiten un apresurado vaivén en las más transitadas. La parte comercial y primitiva, menos artística, sin árboles

ni flores, luce, en cambio, gigantescas vitrinas con ricas y variadas novedades, que atraen al numeroso público que circula con profusión por esos centros. Está cruzada por el Spree, río canalizado de gran utilidad para el comercio, y que le da una nota más de hermosura. En Berlín se tiene la sensación de que todo es grande, muy grande, y en efecto, su arquitectura, que nos recuerda la egipcia por sus dimensiones, nos ofrece ejemplares como el Reichstag—suntuoso edificio del Congreso—, la Catedral protestante, el Palacio del ex Kaiser, el Museo del Kaiser Federico, la Galería Nacional, el Museo antiguo, etc., que nos comprueban lo grandioso unido a lo enorme y colosal. En cambio sus jardines son pequeños, relativamente, lo mismo que sus plazas, que las hay muchas, como puntos de partida en el cruce de varias calles. Entre sus monumentos de mérito, están: la estatua ecuestre de Federico "El Grande", la columna de La Victoria, el monumento a Bismarck, la estatua de San Jorge, el monumento de Kurfürsten, el de Roland-Brunen, la puerta de Brandemburgo que tiene en su parte superior una famosa cuádriga en bronce, y el monumento al Emperador Guillermo I, una estupenda obra de arte, también en bronce, que no luce su magnificencia por estar encerrada en un pequeño espacio. La columna de La Victoria, al final de la Avenida de este nombre, está en el centro de la Plaza, hoy de la República; en mármol el pedestal y la columna, la figura alada que la corona, es bronce sobredorado. Unter den Linden (bajo los tilos), una de las mejores Avenidas, no sólo por su movimiento comercial, sino porque en ella están: el lujosísimo Teatro de la Opera, la nueva Biblioteca, los mejores cafés, hoteles, oficinas, estación del metro, de turistas, etc., y es a la vez uno de los paseos más concurridos. La parte nueva de la ciudad, llamada Charlotemburgo, ha tomado gran incremento en los últimos años y es de las mejores y más aristocráticas. Allí tenían su residencia casi todos los Oficiales de alta graduación, y en su Avenida principal, que es espaciosa y con cuádruple fila de árboles (Kurfürstendam), se ve siempre un movimiento de carros de todas clases, y un pasar continuo del mundo elegante. Tiergarten, parque de dimensiones considerables, con pequeños lagos, con restaurantes de diferentes categorías y calles asfaltadas, convida a internarse para admirar el follaje de sus frondosos árboles, y la quietud tranquila de aquel rincón de ensueño. Los alrededores de Berlín son pintorescos: hay varios lagos navegables y bonitos paseos, facilidad de comunicación, y el carácter alegre de los berlineses anima las horas de recreo y contribuye a presentar aquellos sitios bajo un aspecto risueño. El movimiento durante el día, en ciertas calles es extraordinario, y la vida de noche es tan intensa como la de París, con la diferencia de que no son los turistas los que forman el núcleo que se divierte, sino los mismos nativos. Existen toda clase de centros de distracción: teatros, cafés, cines, salones de baile, salones de concierto, en muchos de los cuales hay un lujo deslumbrante. Lucen en esos lugares ricos brocados, damascos, tapicerías, alfombras, cristales, porcelanas, etc. Magníficas orquestas hacen las delicias del pue-

blo berlinés, por lo general culto en música, y las óperas de Wagner hacen estremecer los espléndidos teatros con sus maravillosos acordes, mientras las operetas de Lehar hacen gozar a los menos exigentes.

Una de las cosas más curiosas que hay en Berlín, es el Planetarium. Es una sala de techo abovedado, en la que, por medio de un aparato y en una profunda obscuridad, hacen aparecer el cielo cubierto de astros, con tal realidad en la forma y en el colorido, que se cree estar en campo abierto. Después, imprimen movimiento a aquel cielo que va girando y muestra las constelaciones y los planetas conforme la hora que les corresponde estar visibles en el espacio, lo mismo que a la luna en todas sus faces. La visión es verdaderamente bella e interesante, y útil porque enseña de una manera práctica la astronomía; allí llevan a los alumnos de las escuelas. El Jardín Zoológico y el Alveario son notables. Hay una gran variedad de peces bien catalogados, con sus nombres científicos para orientación de los visitantes, lo mismo que una colección de zoófitos, moluscos y radiados; y en cuanto a animales de todas clases, los hay en ejemplares curiosos y exóticos.

Berlín tiene muy buenos museos, en los que se encuentran todos los estilos y todas las edades, en pinturas, esculturas, mobiliario, arquitectura, cerámica, numismática, piedras preciosas, porcelanas, etc. Los principales son: el del *Kaiser Federico,* en donde no se sabe qué admirar más; si el edificio o lo que está dentro. Su entrada es imponente. Un gran número de columnas de mármol rojo y otras de negro, forman el vestíbulo; techo ricamente decorado y piso de mármol blanco, dan una sorprendente perspectiva. En el centro de este museo, hállase una rotonda con esculturas de Pérgamo; y en seguida los gabinetes griego, romano, de la Edad Media y del Renacimiento. En el fondo en la parte opuesta al pórtico, está la sala de los héroes. Estos departamentos están en el primer piso y forman la galería de escultura. En el segundo, es la galería de pinturas, en donde hay varias salas de las diferentes escuelas: alemana, holandesa, italiana, francesa y española; en ésta, se admiran varios cuadros auténticos, como "El Enano", de Velázquez; un San Antonio, de Murillo y El Milagro del Crucifijo, de Zurbarán. *Altem Museo,* el de antigüedades. En éste hay salas dedicadas a todos los países; entre ellas una egipcia muy interesante, y en las otras, un sin número de retablos e imágenes de las más remotas épocas, vestigios de arquitecturas de todos los estilos, mobiliario, cerámica, y un departamento de numismática, rico y variado, en el que tuve la gratísima sorpresa de encontrar una moneda de oro antigua, de Quezaltenango (República de Guatemala). Hay también un gabinete de estampas, dibujos y grandes pinturas murales, y un Museo Etnográfico en el que se encuentran colecciones de objetos de la vieja cultura de México y Guatemala; una sala de cultura maya con figuras en piedra, relieves, vasos, vaciados en yeso de trabajos originales, bajorrelieves, etc. *Museo de los Hohenzollern,* llamado también Monbijou, en el que hay también algo de pintura y escultura, pero principalmente, porcelanas, cristalería, armas, objetos de marina, mobiliario, trajes de todas las épocas, y en

cuenta los del ex Kaiser que forman una verdadera y brillante colección; objetos de uso de Federico "El Grande", las famosas vajillas reales y los brillantes rosados más lindos que he visto, incrustados en las cajitas de rapé que éste usaba. *Galería Nacional,* que se encuentra en un edificio que es una especie de templo corintio, con ocho columnas y una gran escalinata. Allí están las esculturas y pinturas modernas alemanas y una colección de retratos en diferentes tamaños. *Museos* de Etnología, de Profesiones artísticas, de antiguos vaciados en yeso, de Correos, de Historia Natural, de Geología, Oceanográfico, Academia de Agricultura, etc. La *Armería* que contiene armas, armaduras, carrozas, panoplias, trajes militares, monturas, etc., de diferentes épocas, y por último, el Palacio Imperial del ex Kaiser, con sus soberbias y bien decoradas salas, convertido hoy en museo y objeto de curiosidad, no sólo para el viajero, sino para los mismos alemanes, que nunca pudieron entrar en él durante el imperio.

La ciudad de los palacios, que tal se me figura Berlín, porque muchas de sus casas particulares tienen en su fachada estatuas y relieves, cúpulas y astas, que más parecen suntuosas moradas de príncipes, es, sin duda, una de las más hermosas capitales europeas.

ROMA

¡Ciudad llamada con razón eterna! ¡Cuna y maestra de la humanidad! Te presentaste a mí, como un sueño ha tiempo acariciado! ¡Aún se admiran las obras que te hicieron inmortal! ¡Ciudad de los mármoles. Mármoles con los que tus artistas se hicieron gloriosos! Hoy como ayer, y ayer como mañana perdurarás en el corazón de los que aman el pasado, en las ciencias y en las artes!

¿Cómo apreciar todo aquel encanto sumido en el romanticismo de una edad pretérita? ¿Cómo conocer toda aquella grandeza sin vivir largos años en su seno? Mis ojos ansiosos inquirían, buscaban las pruebas patentes de aquella historia tantas veces estudiada en mis años juveniles. Caminaba.... Caminaba.... Desde la colina del Pincio dirigi una interrogadora mirada, sobre la aglomeración de edificios, entre los que se destacaba la célebre cúpula de la Basílica de San Pedro, que domina toda la ciudad. Veía otro, otro, y otros más lejanos que me hablaban de la vida de un artista, de la gloria alcanzada, del triunfo obtenido, del poder, del dominio, de la crueldad, del dolor.... Abajo la histórica plaza del Pópolo, con su obelisco de granito rojo, tomado del templo del sol en la ciudad de Heliópolis, y traído por Augusto a Roma; cerca del obelisco y en el centro de la plaza, cuatro fuentes defendidas por soberbios leones. A lo lejos el Tíber, con su pintoresca isla y sus puentes que lo cruzan en diferentes lugares. Más allá, cúpulas, ruinas, monumentos, jardines, plazas, fuentes. Plazas que no se ven sino en esta ciudad admirable; fuentes originales, artísticas, con ese

arte tan imitado y tan llevado a todas las ciudades modernas. Fuentes alimentadas por los acueductos del *acqua* Marcia, Felice, Virgo y Paulina, obra gigantesca de los antiguos romanos, modificada, hoy, un tanto.

Comencé mi peregrinación a través de aquellas calles irregulares y algo estrechas. Tropecé con la Plaza de la Esedra, formada por dos edificios semicirculares que conservan la forma de la antigua Esedra. Tiene en el centro una fuente circular con varios grupos escultóricos en bronce. *Fuente de Treví:* obra monumental, la más bella y simbólica. De forma casi cuadrangular, tiene en el centro una gran estatua de Neptuno, y a ambos lados dos que representan la abundancia y la salud. En toda la superficie de la fuente aparecen multitud de figuras mitológicas. El viajero que quiere volver a Roma, dicen, debe arrojar una moneda al fondo de la fuente. *Fuentes de la Villa Borghese,* entre las que sobresale la de los caballos marinos que decora uno de los primorosos jardines de esta histórica Villa. La de la *Plaza Colonna,* al lado de la columna de Marco Aurelio. Las de la *Villa de Médicis,* del *Quirinal,* del *Capitolio,* de la *Plaza del Vaticano.* Esta plaza de forma oval, tiene en el centro un obelisco de granito egipcio, dos hermosas fuentes a cada lado, y está circundada por una galería de cuádruple fila de columnas y pilares de orden dórico; uno de sus extremos, es la entrada, y el otro se abre para alojar la suntuosa *Basílica de San Pedro,* la iglesia más grande del mundo. Su fachada compuesta de columnas de estilo corintio, remata en una balaustrada y en la parte superior lucen las estatuas de Jesucristo y las de los doce Apóstoles. El pórtico es notable por el decorado de su techo, y las columnas, de mármol violáceo que forman las cinco entradas que dan acceso al interior del templo, que tiene tres anchas naves. En su grandioso recinto se contemplan a ambos lados de la nave central, separada de las otras por gruesas columnas, las estatuas de los Papas y fundadores de Ordenes religiosas, ejecutadas por los mejores artistas italianos. En las columnas, en la parte superior, están los retratos de los Papas en preciosos mosaicos de oro y piedras finas. La primera capilla de la entrada es la de la Piedad, llamada así, por el magnífico grupo de Cristo y la Virgen, en mármol, obra de Miguel Angel. Al pie del último pilar de la derecha, se halla la estatua de San Pedro, en bronce, que data del siglo V, y que tiene uno de los pies gastado por los besos de los fieles. La iglesia, en forma de cruz latina, presenta en la intersección de la nave central y de los brazos del crucero, la famosa cúpula ideada por Miguel Angel y decorada en parte por él, bajo cuya bóveda que descansa en cuatro enormes pilares de granito, se halla un dosel de bronce, sostenido por cuatro columnas de mármol negro. Debajo de este dosel, está el Sanctum Sanctorum o sea el Tabernáculo de metal dorado, fiel reproducción del templo de Bramante en pequeñas dimensiones, colocado en el altar mayor, que a su vez, está sobre la capilla subterránea que guarda los restos del apóstol San Pedro, en un nicho cerrado por puertas de bronce. Una doble escalera conduce al fondo de la capilla que es un verdadero estuche. Rodeando la abertura de la entrada, hay una balaustrada, y en su

borde brillan constantemente 89 lámparas votivas, ricas y variadas, obsequiadas por las principales familias de Roma. En el altar mayor, sólo el Papa puede decir misa. Otras cosas notables que hay en esta iglesia, verdadero museo de reliquias históricas, son: el púlpito de San Pedro, en bronce, que tiene en su interior la silla de madera que el santo usaba; una columna del templo de Jerusalén; un sarcófago cristiano de la primitiva iglesia; las tumbas de algunos Papas; estatuas de diferentes santos, en mármol o en bronce; cuadros de mosaicos representando las escenas de la pasión; pinturas de Miguel Angel, de Rafael y de algunos otros pintores notables. En la nave central sobre el pavimento, que es de mármol blanco, están, con letras doradas, los nombres de los templos más grandes del mundo, y el primero apuntado, que es el de San Pablo de Londres, es 50 varas más pequeño que éste. En la nave del lado derecho hay una larga fila de confesionarios que tienen cada uno, el nombre del idioma en que pueden confesarse. El interior de esta inimitable obra, lo mismo que su fachada, es todo en mármol de diferentes colores. *La Basílica de San Pablo,* tal vez más bella que la anterior, y toda en mármol también, tiene en su fachada un inmenso mosaico que representa a Jesucristo sentado entre San Pedro y San Pablo. El interior dividido en cinco naves, con cuatro filas de columnas de granito de Baveno, y dos gruesos monolitos, que sostienen el arco triunfal, está decorado en su contorno, con mosaicos de la Edad Media. El pavimento es de diferentes colores, y el techo, notable por los estucos en relieve, de un buen sobredorado. En la parte superior, entre las ventanas, hay pintadas al fresco, 36 escenas de la vida de San Pablo, por artistas modernos. Arriba de las arcadas de la nave central, hay una serie de medallones, de mosaico finísimo, que representan a todos los Papas. En el fondo está el altar mayor que tiene un dosel de bronce y malaquita; debajo del altar están los restos del apóstol San Pablo, y a cada lado, su efigie y la de San Pedro. Lo característico de esta iglesia, son los mosaicos antiguos y modernos que lucen su magnificencia, dando la visión de verdaderas pinturas. No hay un solo mueble, lo mismo que en San Pedro, y las misas se oyen en pie.

He descrito detalladamente estas iglesias por considerarlas como museos de primera clase, y por ser los primeros monumentos de la cristiandad.

Los palacios de Roma, más que por su arquitectura, son notables, por su riqueza interior y su historia; casi todos son un motivo de curiosidad para el viajero, que escucha sus leyendas asombrado de tanto lujo, tanto refinamiento en el arte del vivir, que va más allá de lo naturalmente humano. *Palacio del Quirinal,* residencia de los reyes, si ninguna apariencia exterior, es por dentro rico y deslumbrante. La sala del trono, está adornada de multitud de objetos de arte, en bronces, oro y porcelanas; las paredes con pinturas al fresco y tapices flamencos. Los muebles de valiosas telas tejidas a mano; lámparas de cristal y bronce, etc. Las demás salas casi igualan en esplendor a la del trono. *Palacio Rospigliosi:* en su primera sala luce uno de los frescos más

célebres de Guido Reni, que representa "La Aurora". En las otras habitaciones hay otros cuadros del mismo pintor, y de Tiziano, Lotto y muchos más de menos renombre. *Palacio Barberini:* un soberbio edificio estilo barroco, con una galería de pinturas y esculturas antiguas, abierta al público todos los días. Hay algunos cuadros de Andrea, del Sarto, de los mejores: "La Fornarina", de Rafael; de Guido Reni, Domenichino, etc. *Palacio Doria,* cedido por el príncipe Doria con todas sus riquezas en pinturas, esculturas, porcelanas, cristalería, etc. *Villa Borghese,* en la colina pinciana, célebre por sus esculturas entre las que sobresale la de Paulina Bonaparte, princesa de Borghese, en mármol de Carrara, y que representa a esta bella dama, recostada en un canapé. Hay además, mosaicos y pinturas de mucho mérito. *Museos Colonna, Prehistórico,* que guarda los tesoros hallados en Palestina. *Galería Nacional, Galería de Artes modernas,* en donde se hacen actualmente las exposiciones cada año; *Museo Tenerini, de Letrán,* con tres departamentos: profano, cristiano y de pintura; *Artístico Industrial,* que contiene colecciones de cerámica, cristalería, maderas esculpidas, marfiles, etc. *Museo Etnográfico,* y muchos más que no recuerdo. *Pinacoteca del Vaticano:* es tan grande que contiene siete salas solamente de pinturas; una de ellas es la de Rafael. Después está la Biblioteca que contiene incontables obras impresas y manuscritos latinos, griegos, en lenguas orientales, etc. Sala de las joyas y de los bronces. Cinco salas más de diferentes objetos, manuscritos ilustrados con miniaturas en colores, las obras originales de Dante y autógrafos de otros grandes escritores. Sala de los regalos hechos a los Papas, por reyes, emperadores, gobiernos, embajadores, clero y particulares. Esta sala es de grandes dimensiones, y contiene un sin número de obsequios, a cual más ricos y artísticos, entre los que se hacen notar: una fuente bautismal de alabastro, obsequio de Napoleón I, varios jarrones de porcelana de Sevres, vasos de alabastro oriental; unos templos pequeños, de oro macizo con piedras preciosas, un Cristo de oro en cruz de malaquita, gobelinos, tapices españoles, flamencos, copones, tabernáculos, etc., etc. Seis salas más, de diferentes objetos. Departamento de los Borgias, que comprende seis salas de armas, de esculturas, pinturas al fresco, cuadros, objetos del uso particular de la famosa familia. *Museo del Vaticano,* que tiene varias salas: una en forma de cruz griega, sala redonda, sala de las musas, la de los animales, galería de las estatuas, gabinete de las máscaras, patio del Belverede que contiene las estatuas más notables de todo el museo. Después, habitaciones de Rafael de Urbino, que son cuatro, en donde están los frescos de este admirado artista. *Capilla Sixtina,* decorada casi por completo por Miguel Angel, con pinturas al fresco, cuya obra maestra es "El Juicio Final" que ocupa todo el frente de la Capilla. Aquí se celebran las ceremonias especials de Semana Santa, los funerales de los Pontífices y de los soberanos. *El Capitolio,* antiguo templo dedicado a Júpiter y ciudadela, se eleva en el monte Capitolio o Tarpeya. Hoy, es un magnífico museo que llama la atención del visitante, y presenta nueve salas de bronces, porcelanas, tapices,

mosaicos, mármoles, pinturas al fresco, etc. Galería de pinturas de artistas italianos y extranjeros; gabinete de la Venus del Capitolio (famosa escultura del siglo I antes de Jesucristo), en donde se encuentran también los preciosos grupos en mármol, de "Psiquis y el Amor", y "Leda y el Cisne". Sala de los filósofos, sala del Fauno, etc. *Plaza de Venecia,* con el palacio de este nombre, que es un edificio de estilo florentino, residencia, hoy, de Mussolini, con su guardia fascista.

Entre los muchos monumentos que hay en Roma, sobresalen: el de Garibaldi, en la colina del Gianícolo, y el de Víctor Manuel II, que es una indiscutible obra de arte, y uno de los monumentos más grandes del mundo. Completamente de mármol ocupa una extensión de 135 metros. En la base, y en la parte exterior, hay dos fuentes que representan los dos mares que bañan la Península; en la parte superior, un semicírculo de columnas forman el cuerpo del monumento; hay una larga serie de gradas, y al pie de éstas, dos grupos de bronce que representan la Acción y el Pensamiento. Más arriba, dos enormes leones, de bronce también, y varias estatuas aladas que representan las victorias. En la primera plataforma está el altar de la Patria, y varios grupos de mármol que simbolizan la Fuerza, la Concordia, el Sacrificio y el Derecho; y en el centro, se levanta sobre un pedestal, la hermosa estatua ecuestre de Víctor Manuel II, en bronce; muchas más estatuas representando la Libertad, la Política, la Guerra, la Unidad, etc. En los extremos, en la parte superior, lucen dos cuádrigas de bronce. Aun tiene más detalles, que me es imposible fijar.

¡Castillo de Sant Angelo! ¡Reflejas en las opalinas aguas del Tíber, tus carcomidos muros! Fuiste primitivamente mausoleo del emperador Adriano, y después fortaleza que detuvo el avance de los ostrogodos en el año 537. Hoy, el viajero se detiene a contemplarte como museo, y busca en vano la huella del salto mortal de la infortunada Tosca.

¡Panteón! Tumba de reyes y de artistas célebres. Tu techo es el azul del cielo; tus mármoles reciben aire, sol y lluvia. De noche, tienes los astros, cuyos ténues rayos, iluminan los artísticos monumentos de tus preclaros genios. ¿Qué importa el correr de los años? Tú vives como un trofeo victorioso, y tu fama corre y atraviesa los mares. ¡Unico templo de la antigua Roma! Tus muros de ladrillo y tu bóveda original abierta al vendaval del destino, se conservan a través de las edades. Fuiste despojado del bronce de tu pórtico para embellecer la Basílica de San Pedro; pero, verdadera obra de arte, con tus columnas de granito, tus capiteles corintios y tus mármoles africanos, has pasado a la posteridad, y consagrada al culto cristiano con el nombre de Santa Maria de los mártires. Hoy te llaman sencillamente la Rotonda! En tu seno guardas celoso las tumbas del primer rey de Italia y del divino Rafael.

¡Gloriosas ruinas de la antigua Roma! Coliseo, Foro Romano, Foro Trajano, Arco de Constantino, Stadio Palatino, Acueducto de Claudio, Termas de Caracalla y de Diocleciano, Arco de Tito, Tumba de Cecilia Metela, Catacumbas de los cristianos, Vía Appia.... ¿Quién no conoce

vuestra sangrienta historia? ¿Quién no se ha asombrado al contemplar vuestros vestigios reales, y no ha admirado con deleite vuestra bella y original arquitectura? ¿Quién no ha leído a Nerón, y no ha gemido ante el espectáculo de los infelices cristianos ardiendo como teas en los jardines imperiales, o con las entrañas desgarradas por las fieras del circo máximo? ¿Para qué describiros? ¿Para qué remover un pasado que no puedo pintar con los colores de la realidad? ¡Roma, ciudad eterna! Pareces dormida; todo reposa en tu seno; no tienes vida nocturna, y tus leyes modernas han depurado tu ambiente. Tus noches de orgía y tus báquicos festines, quedan, tan sólo, en las narraciones históricas; pero vives en tus incomparables monumentos, en tus sugestivas plazas, en tus magníficas ruinas y suntuosos templos, en tus artísticas fuentes! ¡Ciudad de los Césares y de las antiguas legiones conquistadoras! ¡Tú dominaste al mundo, y hoy, reposas tranquila, sobre la gloria de tus antepasados!

LONDRES

Londres, la nebulosa, sorprendió mi fantasía con la más rara visión. Aquella inmensa ciudad me pareció que reunía en su seno otras ya conocidas; sus calles, sus edificios me eran familiares, sus plazas las había visto en otra parte: París, Berlín, Bruselas, Roma, Estados Unidos.... Todas en una, una con todas. La grandiosa ciudad, admiración del viajero por sus riquezas, la cultura de sus habitantes, sus monumentos y sus incomparables museos, es la más populosa del mundo. Aquel correr de tranvías, de autos, de ómnibus; aquel ruido de los trenes subterráneos, aquel ir y venir de miles de personas, siempre mesuradas, siempre corteses; el caminar leguas y leguas sin poder conocerlo todo, los interminables parques, el caudaloso río surcado de embarcaciones: todo, todo aquel conjunto, fué para mí, un mare mágnum en el que veía todos los estilos y todas las edades. Retrocedí a la Edad Media que contemplaba en los castillos, y de pronto, tropezaba con la sencilla arquitectura norteamericana; veía una plaza pequeña y cerrada, y otra bella y espaciosa; monumentos antiquísimos construídos por los normandos, y monumentos modernos; templos protestantes y templos católicos; y llegó al colmo mi sorpresa, al ver desfilar, en un país que ha tiempo profesa la religión reformada, una larga procesión de más de 10,000 personas que se dirigían lentamente a la Catedral católica. Un Congreso se había reunidos en aquellos días, y sacerdotes de todas partes del mundo católico, habían venido para organizarla.

Londres, surcado por el Támesis que contiene buques de gran tonelaje, con sus calles más o menos anchas, y sus inmensos parques que aislan un barrio de otro, tiene una vida intensa durante el día hasta las doce de la noche, hora en que debe terminar todo espectáculo, y en la que deben cerrar teatros, salones de baile, cafés, etc., centros que hay en gran cantidad, confortables y lujosos. Entre sus muchas plazas llamó mi atención, la de Trafalgar, que es casi cuadrada por los edificios

que la cierran; en su centro se levanta el monumento dedicado a Nelson. Es una columna de granito de 44 metros de altura, estilo romano, coronada por la estatua, en bronce, del ilustre Almirante. La Plaza de Waterloo es también interesante por su monumento a Crimea, que consta de un pedestal que soporta una estatua de bronce, que representa a Inglaterra, con dos coronas en las manos. Pero la mejor, es la de la reina Victoria, frente al Palacio de Buckingham, residencia actual de los soberanos, que tiene el monumento más suntuoso de la ciudad. Compuesto de un gran pedestal de mármol con varios escalones, tiene en las cuatro esquinas, cuatro soberbios leones de bronce que parecen defender con su actitud a la reina, en mármol, que está sentada en un trono, colocado en el centro, de mármol también. Hay muchas más; pero me concreto a describir las que más me gustaron.

Londres, país industrial, por excelencia, tiene grandes fábricas y centros comerciales, amplios almacenes decorados con lujo y arte, y multitud de edificios dedicados a oficinas, hoteles y residencias, sin ningún mérito arquitectónico. Entre los edificios históricos que merecen mencionarse están: la Catedral de San Pablo, que sigue en tamaño a la de San Pedro de Roma, es en forma de cruz latina, y su cúpula imita, un tanto, a la de aquélla. Es un templo protestante cuyo interior es muy sencillo. Su adorno principal consiste, en la doble fila de sepulcros de mármol, colocados a ambos lados de la nave central, y en la cripta, las tumbas de Nelson y de Wellington. La Abadía de Westminster, en piedra como la anterior, y con la misma forma, tiene varias torres de estilo gótico. Es protestante también, y su interior está decorado con columnas de mármol y monumentos a los hombres célebres Su perspectiva es interesante, y más parece museo que templo. Allí están las tumbas de los reyes, casi todas en mármoles de diferentes colores. *El Parlamento o Palacio de Westminster,* en piedra, estilo gótico tudor. Está bañado por las aguas del Támesis, y al frente, en la parte superior, tiene las estatuas de todos los reyes de Inglaterra. El interior que es muy lujoso, está decorado con ricas tapicerías; allí están las Cámaras de los Lores y de los Comunes. La primera, de estilo gótico, tiene todo el mobiliario de terciopelo rojo colocado en círculo, y al frente, el trono con tres sitiales. La Cámara de los Comunes, es mucho más sencilla; en la misma forma que la anterior; su mobiliario es de cuero. *El Palacio de Windsor,* que se halla fuera de Londres, pero fácil de visitar, es un verdadero museo de antigüedades: tiene toda clase de armas, objetos de arte, mobiliario y tapicerías. El edificio más célebre, es la *Torre de Londres,* fortaleza construída por Guillermo "El Conquistador", y antigua prisión de estado. Es un conjunto de edificios rodeados de un muro almenado y de un profundo pozo. Hoy, sirve de Arsenal, aunque todavía tiene el carácter de fortaleza. El principal edificio, tiene la forma de un pentágono irregular, y con guardia siempre a la vista, conserva los tesoros de la corona de Inglaterra, guardados con doble reja y entre un escaparate de cristal. Llaman la atención, entre las muchas joyas que hay allí, las dos coronas reales y el cetro. Una es de oro macizo, con

diamantes, rubíes, esmeraldas, topacios y perlas. Cuentan que pesa demasiado, y que no puede tenerla el rey, más que un momento sobre la cabeza; además, está prohibido que salga del país, por lo que, para coronar a Jorge V, Emperador de la India, hicieron la otra, que es mejor, y más moderna, recubierta de brillantes, varias esmeraldas y rubíes de gran tamaño. El cetro es admirable: tiene el brillante más grande del mundo que pesa 516 quilates. En uno de los patios de la torre, está la piedra y el hacha con que decapitaron a Ana Bolena.

Lo característico de Londres, son sus grandes parques: inmensas extensiones de verde grama, casi sin árboles ni flores, en donde juegan multitud de niños, y pasea el mundo elegante. No necesitan mucha sombra, ni en pleno verano, porque cuando el sol alumbra, no causa daño; en realidad, parece estar envuelto en gasas. Cuenta también, con un buen *jardín zoológico,* el mejor en su género, porque en él, los animales se encuentran en completa libertad o en grandes jaulas; tienen montaña, río, gran extensión de terreno y madrigueras en las que pueden ocultarse. Hay toda clase de animales; pero llama poderosamente la atención, el gran número de ejemplares de culebras de todos los climas y de todos los países. *El acuario,* es un conjunto vistoso de peces de todos colores, y de diferentes tamaños. Desde el gigantesco esturión, hasta el diminuto y dorado pecesillo japonés, se dejan contemplar en sus artísticas piscinas, lo mismo que todo un reino de animales-plantas.

Los museos de Londres, son los más ricos del mundo. *Museo Británico* que consta de siete divisiones: sala de antigüedades egipcias, la más completa que conocí, y en donde se admiran los tesoros de Tut-Ank-Amen; gran cantidad de sarcófagos en madera pintados con brillantes colores, que no parecen hechos hace tantos siglos; momias de todas las clases sociales: desde las de los faraones, hasta las de los humildes esclavos; unas recubiertas de preciosas telas, también pintadas; y otras envueltas sencillamente en vendas embalsamadas, con el rostro moreno y brillante. Objetos de arte, utensilios de guerra, vestigios arquitectónicos, etc. *Departamento de impresos, manuscritos y dibujos.* Salón de antigüedades orientales, británicas y de la Edad Media. *Departamento Etnográfico,* que contiene antigüedades de todas partes del mundo; *departamento de las colonias.* En el piso bajo están las galerías de esculturas y la Biblioteca, y vestigios arquitectónicos etruscos, asirios, griegos; restos del templo de Diana en Efeso; los mármoles de Elgín o sean los restos del Partenón. Entre los egipcios, la famosa piedra Roseta. *Sala de litografías antiguas,* en los libros sagrados, tan acabadas, tan finas, tan vivos los colores y el oro, que parece que salieran hoy de las manos de los artistas. Entre las esculturas antiguas de Egipto, está la gigantesca cabeza de Thothmés III (1550 antes de Jesucristo), y la Venus Afrodita de Cnidos. En el departamento etnográfico, hay una pequeña sala destinada a Guatemala. Fué, para mí, una verdadera sorpresa el encontrar tan bien representada a mi Patria. Hay fragmentos de piedras labradas de diferentes lugares de la República, bajorrelieves, vasos, ídolos y trastos. Algunos cuadros con fotografías

de los principales monumentos mayas, y uno, con el monolito de Quiriguá. En el centro de la sala, hay una enorme piedra que, según me dijeron, era una fiel copia de la famosa piedra de los sacrificios, y tiene la forma de una tortuga; está perfectamente esculpida con multitud de figuras indígenas y jeroglíficos. Es muy interesante, por cierto. *La galeria nacional,* en donde están las pinturas de los maestros clásicos; toda clase de objetos de arte, y la colección más bella de joyas y piedras preciosas que he conocido. *Museo de historia natural,* que tiene magníficos ejemplares de los tres reinos de la Naturaleza. *Galeria nacional de retratos, Museo Geológico, Museo de Kensington,* que está dividido en tres partes: artes decorativas, pinturas y Biblioteca artística; *Museo de la Escuela de Artes, de la Biblioteca Cientifica y Técnica y de las Indias, etc. La Academia de Artes,* ocupa un edificio estilo renacimiento, en cuya fachada en la parte superior, están las estatuas de los artistas más famosos del mundo: Fidias, Leonardo de Vinci, Rafael, Miguel Angel, Tiziano, Reynodls y otros.

Estos, no son, como antes he dicho, sino ligeros apuntes de lo que más llamó mi atención, en la corta estancia que me permitió visitar y admirar la interesante ciudad del Támesis; y al no extenderme en descripciones detalladas, que no vienen al caso, me concreto a daros, una vaga idea de su grandeza, que bien merece el hacer un sacrificio para darse cuenta de ella, no obstante el inconveniente de que en Inglaterra, no se habla más que inglés, y que el que no lo sabe, se ve en serias dificultades.

MADRID

¡Risueña villa del oso y del madroño! ¡Tu cielo azul me hizo recordar mi patria. Tus jardines, tus paseos, tus teatros, tu idioma y tu animación tan latina, me colmaron de gozo! ¡Qué blanca, qué clara me pareció esta alegre ciudad, y cuán amables sus habitantes. Sus calles más o menos anchas e irregulares, sus edificios de diferentes alturas, sus plazas, sus cafés, me atraían, alegraban mi alma: mi alma ansiosa de la Madre Patria! Aspiré aquel ambiente saturado de simpatía para todo lo hispanoamericano. Cuánto bien me hizo la buena acogida de las personas que tuve oportunidad de conocer, y cuán errados me parecieron, entonces, los juicios que muchas veces escuché, de aquella tierra que, para nosotros, debe ser siempre querida.

Comencé con entusiasmo, con placer, el paseo obligado; el ir y venir, el recorrer la ciudad de un lado a otro. *La Puerta del Sol.* Recordé mi niñez, y las novelas de costumbres españolas que yo leía con toda atención en las que vi, tantas veces mencionada esta Puerta del Sol, y que, en aquel entonces, me figuré como una verdadera puerta: una hermosa puerta en medio de una calle muy ancha, a través de la que se divisaría una linda puesta de sol. Pensé, que más tarde me había dado cuenta de que era una plaza, y ahora me la daba de que esta plaza, se puede decir, que es el centro de Madrid: centro geográfico y centro

espiritual. La Puerta del Sol es, para el madrileño, un punto indispensable de su vida: a ella acude el primer día del año y el último; es de allí, de donde parte para cualquiera de los rumbos que debe seguir; es allí, en donde están los principales cafés y a los que llegan las noticias de todo acontecimiento político y social; en donde se habla y se comentan todos los temas: teatros, toros, literatura, mujeres, gobiernos, etc. ¡El café! Para nosotros no significa esta palabra, sino el producto de ese nombre, que si bien es nuestra agradable bebida nacional, tal vez podríamos pasarnos sin ella. Para el español, tiene suma trascendencia: es algo como la prolongación de su casa; es algo a donde tiene que ir, para saborear el néctar delicioso, a la vez que fuma y conversa. En esos famosos cafés, se han reunido cumbres literarias y políticas, y se reunen todavía. No es extraño oír leer en estos centros, párrafos de la novela que saldrá, de la obra que ha de representarse, de los sucesos que han de venir, de acontecimientos que asombran a los oyentes que, reunidos, departen al calor de la simpatía o de una vieja amistad. Los cafés han desempeñado un papel importante en la historia de España. Son el centro de los bohemios. Dan acogida al bohemio moderno, elegante, limpio, rico y perfumado, y al bohemio antiguo, sucio, desaliñado, pobre y triste. Allí están cerca, unos y otros, los que triunfan y los que fracasan, del pueblo que los aplaude o los silva.... Café del "Gato Negro", Colonial, Español, de Madrid y tantos y tantos más en toda la ciudad, para todas las categorías y para todas las bolsas. De la Puerta del Sol, parten nueve calles principales, concurren numerosos tranvías, y tiene su emplazamiento la Estación del Metro. Sale de esta plaza, la Calle de Alcalá, que es una de las más espaciosas, y en donde se encuentra el mayor número de edificios importantes; muy concurrida y siempre transitada por gran cantidad de vehículos, da una alegre perspectiva. Sus principales edificios son: el Ministerio de Hacienda, el Casino, el Banco Español de Crédito, el Fénix Español, el Teatro Apolo, el Banco del Río de la Plata, el Banco de España y el Palacio de las comunicaciones, o sea el Correo y Telégrafos, que es hermosisimo. En esta calle se encuentran también, la estatua de Espartero, la Plaza de Madrid, cuyo centro está ocupado por la bella fuente de La Cibeles, obra monumental y de gran mérito artístico, ejecutada por Francisco Gutiérrez y Roberto Michel. Representa a la diosa, en mármol violáceo, en un carro tirado por dos leones. Al final está la Puerta de Alcalá, monumento arqueológico, en piedra, edificado en 1778 por el italiano Sabatini; tiene cinco entradas, varias esculturas y columnas de estilo romano compuesto. Otra de las calles más importantes es la Gran Vía que profusamente iluminada, es uno de los paseos favoritos del mundo elegante, y tiene establecimientos de lujo, almacenes y teatros. Llega hasta la Plaza del Callao, en la que se encuentra el modernísimo edificio de la Asociación de la Prensa, que tiene quince pisos, ocupados por diferentes dependencias; en el cuarto está la Asociación de la Prensa. *Plaza Mayor, Plaza de la Armería del Palacio Real, Plaza de Oriente,* en donde se encuentra la estatua ecuestre de Felipe IV. *Plaza del Rey,* en cuyo centro se le-

vanta el monumento al Teniente Ruiz, héroe del 2 de mayo, obra de Mariano Benlliure. Uno de los monumentos más significativos es el Arco de Monteleón, que glorifica también a los defensores de Madrid en las sangrientas jornadas del 2 de mayo. *El Palacio Nacional,* que no tiene gran apariencia por fuera, está ricamente decorado en su interior. Todos los salones ofrecen un aspecto regio: la cámara, la antecámara, el salón del trono, el comedor de gala, el salón de Gasparini, contienen verdaderos tesoros de arte, en cuadros, porcelanas, cristalería, bronces, mármoles, tapicerías, pinturas y mobiliario, todo de un gusto exquisito. El interior del Palacio del ex Rey Alfonso XIII, puede figurar entre los más ricos del mundo. Las caballerizas reales son, también, muy interesantes. Hay una colección de carrozas, autos, caballos, sillas de montar, lujosos arneses, etc. Entre las sillas de montar, vi dos de México, chapeadas de oro y plata, y una de El Salvador, de cuero de cocodrilo.

Madrid tiene bellisimos paseos; tan pintorescos y agradables, que convidan a pasar en ellos largas horas. *Paseo del Prado, de la Moncloa, de Maria Cristina, de Recoletos* y el de *La Castellana,* uno de los más concurridos, sobre todo, cuando hay carreras o corridas de toros, porque por allí desfila la aristocracia. Los *Parques del Oeste,* y el del *Este,* o sea *El Retiro,* parque encantador, con un gran estanque, multitud de estatuas y dos hermosos monumentos a Alfonso XII, y a Campoamor. Es, en verdad, un retiro, que da la paz al alma, nos hace soñar con lo intangible, y meditar sobre el pasado histórico de aquel rey poeta que lo formó, y que fué decidido protector de las artes; tal vez él vivió, sus horas de ensueño en ese rincón florido, en el que se desarrollaron las suntuosas fiestas en que tomaron parte los preclaros ingenios del siglo de oro. No hay duda, que Felipe IV, vagó por esos sitios, abstrayéndose, por momentos, de preocupaciones mundanas, para elevar su espíritu, en pleno contacto con la Naturaleza. Tiene este parque, un pequeño museo, una Biblioteca, un Parque Zoológico, el Círculo de Bellas Artes y el Palacio de Cristal. Los teatros de Madrid son de lo más interesante para los de habla española que visitan esta capital. Los hay para todos los géneros, y en ellos se representan, no sólo las obras contemporáneas que llegan con tanto retardo a nuestra América, sino que también las de autores clásicos, tan necesarias para nosotros por su valor literario. Los principales son: Alkázar, Apolo, Atocha, Comedia, Eldorado, Eslava, Español, Lara, Reina Victoria, Nuevo, y muchos más que no recuerdo. El Teatro Real, estaba en reconstrucción, y no pude visitarlo. Hay numerosas iglesias: merecen especial mención, la Catedral de la *Almudena,* que está en construcción, tiene cinco naves con 558 capiteles diferentes, y la cripta decorada artísticamente. *San Francisco el grande,* en la que se celebran las festividades religiosas oficiales, y tiene un tesoro, en pinturas de los mejores artistas. La bóveda de la rotonda está pintada por Plasencia, Domínguez, Jover y Ferand y Martínez Cubells. En las capillas, que son siete, se encuen-

tran pinturas de Luis de Rivera, Calleja, Ferro, Contreras y otros; hay también de Velásquez, y un 'San Francisco", de Goya. En el Coro, las hay de Mateo Cerezo, Rizzi, Carraci, Zurbarán y Sánchez Coello.

Los museos, más o menos interesantes, son: el de *Artillería, Academia de Bellas Artes, Antropológico Nacional, Arqueológico, Arte Moderno, Artes e Industrias, Ciencias Naturales, Ingenieros del Ejército, Naval, Prehistórico y Pedagógico. La Capilla de San Antonio de La Florida,* en donde están los frescos de Goya; pero el que sobresale, no sólo como el mejor de Madrid, sino como uno de los mejores del mundo artístico, es el *Museo Nacional* de pintura y escultura, llamado comúnmente, *Museo del Prado,* que es admiración del viajero, y legítimo orgullo del pueblo español. Tiene cuatro fachadas: la principal, la del mediodía y la del Norte, están formadas por columnas de orden dórico, corintio y jónico. La del Norte, que es la entrada más común, tiene una escalinata moderna, que amplía la superior, con un pórtico sostenido por cuatro columnas jónicas y un precioso grupo sobre la cornisa. La puerta está colocada entre hornacinas con diferentes estatuas. El interior es suntuoso: el vestíbulo es circular con ocho columnas jónicas y una espaciosa galería abovedada; después la galería principal con una antesala cubierta por una hermosa cúpula. En el vestíbulo de entrada, hay dos salas laterales. En el centro y a la izquierda, una sala circular y otras laterales. En el piso bajo están las salas de esculturas. En las salas principales y más grandes, se encuentran pinturas de todos los maestros europeos, y las salas pequeñas están destinadas para algunos de los renombrados maestros españoles. Allí se admiran los lienzos de Ribera con sus cristos dolientes y perfectamente ejecutados; los del Greco, con sus figuras alargadas ascéticas y realistas; las celestes concepciones de Murillo, y su "Asunción de la Virgen", considerada como su obra maestra; las de Zurbarán, Sánchez Coello, Cerezo, Jover y Ferrand, Plasencia y tantos y tantos otros exponentes del arte español. Sala de Velásquez, en la que, sobre un caballete. reinan las "Meninas" reflejadas en un gran espejo en donde las contempla el observador. Aquellas "Meninas" viven, se mueven, danzan, sus caritas iluminadas parecen sonreírnos, tal es la realidad del colorido, lo perfecto del trabajo y el arte con que están colocadas. Este pintor, tal vez el más original de la escuela española, tiene otras obras notables, como son: "Los Borrachos", "Las Hilanderas", los retratos de Felipe IV y de las infantas, etc. En el piso bajo, una de las salas está destinada a Goya.

En 1928 esta sala fué estrenada en el centenario de su muerte; espaciosa y elegante, luce incrustados en las paredes, los cartones de tapices de este prodigioso artista, que ensayó todos los géneros de pintura, y cuyo atrevimiento en las concepciones de sus obras, le han dado la justa fama de que goza. "El Pelele", "La Gallina Ciega", "Los Embozados", "La Cometa", "Los Zancos", "El Bebedor", "Las Lavanderas", sintetizan el alma española, en sus menores detalles, ponen de manifiesto el espíritu del artista amante del pueblo, al que sublimizó en sus inimitables obras, cuyo colorido, es el mayor encanto. El pintor de

los toreros, de los fusilados y de las majas, tienen todavía un lugar preferente en el piso principal, donde se admiran otros de sus cuadros famosos: "La Maja Desnuda" y "La Maja Vestida", que están colocados a cada lado de la puerta de entrada del salón. "La Maja Desnuda", sin ser la encarnación de una mujer muy bella, tiene la gracia de la española y su posición tímida, honesta y sencilla, nos hace remontarnos al siglo en que fué creada. Habría mucho que decir aun, de este interesantísimo Museo, pero atenta siempre a mi objeto, de dar a conocer lo que más me impresionó, pongo fin a esta rápida ojeada al "Madrid de Goya", como dice Diego San José. La grata impresión perdura en mí, y no puedo olvidar la simpática capital española que cada día mejora y avanza en todos sentidos, dejando para la historia, sus barrios de calles tortuosas e irregulares, sus originales puentes y sus balcones clásicos, y dando paso a la ciudad moderna, con sus construcciones elevadas, su arquitectura decorativa, sus elegantes residencias en las ensanchadas calles, los teatros confortables y establecimientos de toda clase que contribuyen al lujo, al bienestar, a la animación y al encanto de aquella tierra.

PARIS

¡Ciudad luminosa para los ojos del espíritu! ¡Cuántos han soñado en tu seno con llegar al pináculo de la gloria! ¡Cuántos se han adormecido bajo tu hechizo nocturno! ¡Cuántos han corrido tras un título profesional que aportan a su ciudad natal, como un trofeo victorioso! ¡Bella ciudad que tienes la forma de un corazón, que das, no sólo a tus hijos, sino también a todo el que llega y se acoge a tu hospitalario suelo! ¡Patria de los artistas y de los bohemios, de los científicos y de los ignorantes, de los políticos, de los revolucionarios y de los proscritos: todos, todos encuentran techo, pan y vino—alimento del cuerpo y alimento del alma—; todos viven como hijos, como hermanos, como amigos!

Centro del turismo mundial, hay una verdadera población flotante. Personas de todas partes del mundo, habitan allí por diferentes motivos, o están de paseo, por corto o largo tiempo. Hay muchísimo movimiento: sus grandes bulevares, plazas, avenidas, paseos y calles comerciales, están constantemente congestionadas de carros, y de una multitud abigarrada de todas las clases sociales. Se ven todas las razas y se oyen todos los idiomas.

París, para muchas de las personas que lo visitan por pocos días, no es el París que se han imaginado; lo ven obscuro, sucio y feo, por el aspecto que ofrecen sus barrios viejos, con sus edificios de piedra ennegrecida, lo angosto de sus calles y sus casas de habitación de diferentes alturas; pero, si estas mismas personas, se quedan algún tiempo y lo recorren detenidamente, le encuentran todo el atractivo que encierra. Ahora, para el que busca el mérito, el arte, el trabajo y el buen gusto; el que se fija en detalles, el que ve el refinamiento de la sencillez

en lo elegante, y recuerda que esta ciudad data de muchos siglos, que ha conservado sus obras maestras librándolas de la carcoma del tiempo, y que embellecida posteriormente, por verdaderos artistas, presenta una originalidad inimitada, París, es el forjado por la fantasía, y la sensación que se tiene al conocerle, es la de la tangibilidad de un sueño. Cada ciudad tiene algo muy suyo que la caracteriza, y en ésta, ese algo, es para mí, la visión de sus lindas perspectivas que se admiran, casi, desde cualquier punto: de una calle a otra, desde un jardín, desde un edificio, desde un puente, desde un templo. En la Cámara de Diputados, antiguo Palacio de Borbón, se divisa la Magdalena, al frente, aunque a larga distancia. Este templo de estilo griego, cuyo interior está ornamentado de la manera más elegante y rica, es una de las obras de indiscutible arte, con sus bajo relieves en el frontispicio triangular, sus columnas de orden corintio y sus puertas de bronce. Desde la Escuela Militar, y a través del Campo de Marte, en donde se levanta la monumental Torre de Eiffel rodeada de fuentes y jardines, se divisa el Palacio del Trocadero, que sin tener un gran mérito arquitectónico, tiene una forma semicircular bastante original. Este conjunto es tan atractivo, tan risueño y tan bello, que se pasan largas horas contemplándolo, sin que se cansen nuestros ojos jamás. Desde el puente de Alejandro III, se ve la explanada de los Inválidos circundada de árboles y jardines, y en el fondo el edificio que alberga bajo la cúpula de luz azulada, la famosa tumba de Napoleón. Atrás del puente, se dejan ver el Gran Palacio y el Pequeño Palacio o sea el de Bellas Artes, también rodeados de fuentes y jardines. La Avenida de la Opera, que se mira desde la Academia Nacional de Música, y que termina con este Teatro, el mejor de todos los que conocí y creo que el más suntuoso y artístico del mundo. La Isla de la Cité, en donde reina la Catedral de Nuestra Señora, se contempla desde el Puente de las Artes, y muy cerca se levanta el Palacio de Justicia y la Conserjería, que nos recuerda a aquella bellísima reina guillotinada por la Revolución; en el propio Palacio, tiene su asiento la Santa Capilla, que es la joya más preciada del elegante y puro estilo gótico. El Palacio del Louvre se admira desde la Plaza del Carroussel, que en el centro tiene, el arco del mismo nombre. La Plaza de la Estrella, de la que parten doce avenidas que forman una verdadera estrella, tiene en su centro el Arco del Triunfo, de un valor arquitectónico mundialmente reconocido. La Torre de Eiffel, con su iluminación variada durante la noche, se contempla en el Sena, que la agiganta, y sus luces en las movidas y opalinas aguas, se transforman en radiosos puntos de admiración. Desde el Jardín de Las Tullerías, pasando por la Plaza de La Concordia, que luce en su centro el interesante obelisco de Luxor, a lo largo de los Campos Elíseos, atravesando el Arco del Triunfo, para seguir la Avenida de la Gran Armada hasta perderse en el Bosque de Boulogne, se extiende la insuperable y más larga Avenida de todas las capitales europeas que conocí, y la perspectiva maravillosa que pone la nota más alta de arte y de belleza en la ciudad capital. Las vistas



HISTORIA

De la Prouincia de S. VICENTE De Chyapa y Guatemala De la Orden de nro Glorioso

PADRE SANCTO DOMINGO

Escriuense juntamente los principios de las demas Prouincias desta Religion de las yndias Occidentales y lo Secular de la Gouernacion De Guatemala

AL CONDE DE LA GOMERA

Del Consejo del Rey nuestro Señor Su Presidente y Capitan General

POR EL PRESENTADO FRAY ANTONIO DE REMESAL

De la misma Orden de Predicadores de la Prouincia de España Natural de la Villa de ALLARIZ En el Reyno de Galicia

En Madrid año de . M.DC.XIX

Por Francisco de Angulo

Obra de arte del siglo XVII, que ostentan pocos ejemplares de la "Historia" del P. Remesal, cuya segunda edición se hace en los talleres de la Tipografía Nacional de Guatemala.

generales de París, contempladas desde lo alto de la Torre, desde el Arco del Triunfo o del Sagrado Corazón que se eleva sobre la colina de Montmartre, son admirables.

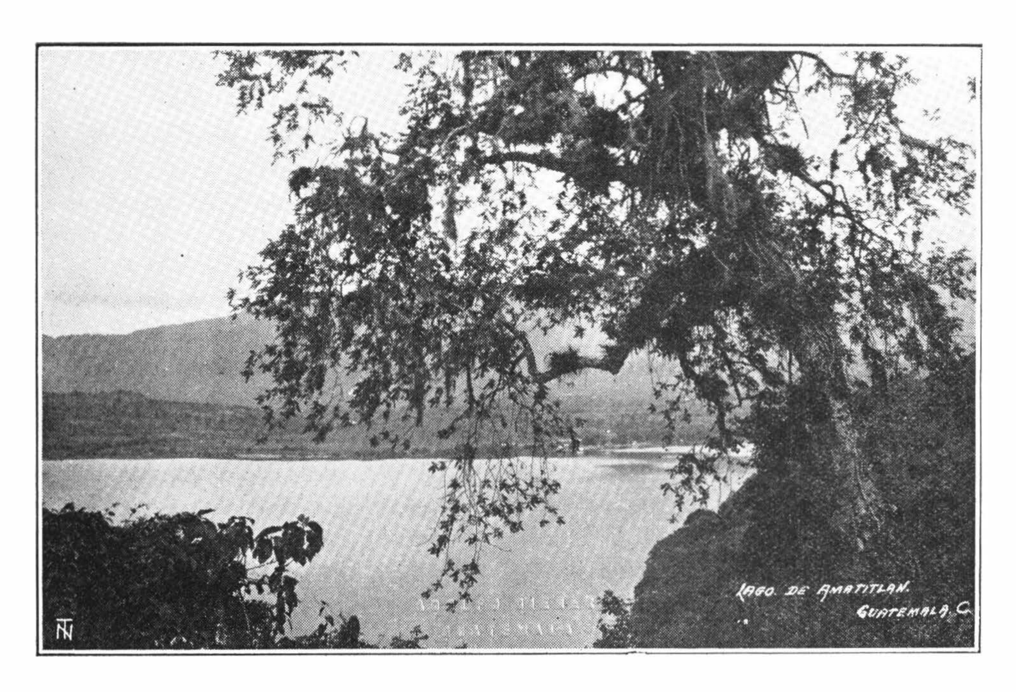
Las principales calles de París y sus plazas, no están cruzadas por ningún alambre, lo que no ocurre en ninguna de las otras capitales. Esta particularidad, le da un aspecto despejado, y los árboles plantados a lo largo de todas sus calles y avenidas se destacan primorosos. Sus edificios nuevos, son elegantes y sencillos; en cuanto a los viejos, tienen, como se sabe, no sólo el mérito arquitectónico, sino el arte en sus menores detalles, y el trabajo de largos años. Fuera de los que he mencionado anteriormente al hablar de las perspectivas, merecen atención, La Bolsa, Saint-Germain-l'Auxerrois, la Tour-Saint-Jacques, Hotel de Ville, Saint-Sulpice, el Panteón, la Sobornne, etc. Entre sus monumentos están: la estatua de Enrique IV, la Columna de Vendome, la Columna del 14 de Julio, la de la República, y tantos más que sería largo enumerar, lo mismo que sus plazas, sus fuentes, sus iglesias, sus teatros, etc. Si me pusiera a describir cada edificio o cada una de las cosas que he indicado, llenaría páginas y páginas, sin dar, nunca, sino una idea de los tesoros de arte que encierra la que en un tiempo se nombrara, como el cerebro del mundo. Luego vienen a mi memoria aquellos bellísimos jardines, que no puedo pasar por alto, comenzando por el de Las Tullerías, y siguiendo con los de Luxemburgo, Palacio Real, Trocadero; parques Monceau, Montsouris, Bagatelle, Jardín de Aclimatación, y por último el inmenso Bosque de Boulogne, lleno de encanto y poesía, con sus lagos, fuentes, cafés. Sitio, lleno de encanto para vivir las horas muertas, y al que se precipita el mundo elegante, para gozar de las carreras de caballos, en los hipódromos de Longchamp y Auteuil. Los jardines, son verdaderos paraísos, en donde al rumor de las fuentes, juegan multitud de niños, como otras tantas flores nacidas también, en aquellos lugares privilegiados.

Francia, no sólo rinde el homenaje del recuerdo a sus preclaros hijos, sino que consagra la memoria de los de las demás naciones, presentándoles su admiración y simpatía, al erigirles monumentos en sus plazas, jardines, puentes, avenidas y teatros; y así vamos a Dante, Shakespeare, Velásquez, Franklin, Beethoven, Washington, Wilson y otros. La que ha sabido hacer efectivas las simbólicas palabras: Libertad, Igualdad y Fraternidad; la que ha recopilado todo lo bueno, todo lo útil y todo lo bello, hace sentir la necesidad de respirar aquel ambiente saturado del perfume de las flores, de los anhelos del arte, y de un alto ideal de cultura. La que ha acogido en su seno, al que tiene algún mérito, es de ley, que conserve en sus museos las grandes obras de la humanidad; por eso reinan en el del Louvre, como soberanas, ante las que se inclinan los peregrinos del arte, la Venus de Milo, la Gioconda, el Apolo del Belverede y los dos esclavos encadenados de Miguel Angel. El Museo del Louvre, el más grande de París, es un verdadero mundo de cosas, de las que no puede uno darse cuenta, sino después de repetidas visitas. Hay en él, diferentes departamentos: piso bajo, de már-

moles antiguos, en donde se admiran varios ejemplares de Fidias y Praxiteles; de esculturas modernas; de gravados y litografías; piso segundo: cerámica antigua, mobiliario francés en diferentes estilos, sala de dibujos, de gobelinos, tapices extranjeros; Sala de Apolo, en donde se encuentran los diamantes de la corona, y el hermoso brillante del Regente, de 136 quilates; la espada de Carlos X, con la empuñadura de diamantes, que usaba Napoleón; sala de bronces antiguos, cristalería, jarrones de Sevres y numismática; antigüedades egipcias y asiáticas; sala de marina, en la que se puede ver todo lo relativo a navegación, así como los modelos de máquinas, buques, instrumentos náuticos, etc. Salas de pinturas, en las que están todas las escuelas y todos los maestros franceses y extranjeros; departamento etnográfico y Sala China. Hay más de veinte museos nacionales, pero mencionaré los principales: *Museo de Luxemburgo,* que contiene las obras modernas en pinturas, esculturas, grabados en maderas, litografías y dibujos. *Museo de Bellas Artes,* que tiene las obras adquiridas por el Gobierno, y que han sido premiadas en las diferentes exposiciones anuales de París, grabados en madera, litografías de los maestros contemporáneos, esculturas y algunos objetos antiguos. *Museo de artes decorativas,* que contiene grandes vasos de porcelana de Sevres, recuerdos de Napoleón, que también los hay en todos los demás museos, muebles, telas. tapicerías, gobelinos, cerámica extranjera y francesa, trajes de todas las épocas, objetos de marfil, cera, porcelana quemada, esmaltes, cristalería, encajes, esculturas religiosas en madera, del siglo XIII, lozas, pinturas, dibujos, objetos de Oriente, chinos, japoneses, etc. *Museo de Cluny,* en un edificio que data de la Edad Media, es curioso, por contener toda clase de objetos de una antigüedad inconcebible. *Museo Carnavalet,* que guarda una notable colección de documentos y de objetos relativos a la historia de París y de la Revolución. *Museo de Artillería,* en Los Inválidos, de *Artes y Oficios,* de *Víctor Hugo,* del *Conservatorio,* de los *Archivos Nacionales,* etc., etc. Haré especial mención de tres más: el de *Grevin,* de cera, en el que están reproducidos en tamaño natural, personajes antiguos y modernos, tan perfectos, que puede uno equivocarse, creyéndolos de carne y hueso. Hay escenas de la Corte de Napoleón, en la que está Josefina, rodeada de los Mariscales y otras personas; Napoleón en Santa Elena, muerto; escenas del martirio de los cristianos comidos por las fieras, con tal realidad, que corren calofríos de espanto; personajes contemporáneos: el Papa, Mussolini, Wilson, Los Fratellini, la Parlöwa, y muchos más que no recuerdo, y para hacer la ilusión perfecta, hay también policías que vigilan el orden. *Museo Rodin,* en donde se pueden admirar las obras de este artista de fama mundial. En el jardín de la entrada, está una de las más apreciadas: el célebre *Pensador,* en bronce. Dentro, hay 378, entre las que contemplé, *El Beso,* en mármol; la *Metamorfosis de Ovidio* y el *Eterno Idolo,* en yeso. *Museo Etnográfico del Trocadero,* que contiene objetos de todas partes del mundo. Allí tuve la grata sorpresa de divisar el querido nombre de Guatemala, entre un sinnúmero de cosas de Centro América: vaciados en yeso de bajo relieves, un altar

esculpido de Copán (Honduras), tipos de indígenas, armas, telas, máscaras, collares, trastos de todas clases, bajo relieves de Santa Lucía Cotzumalguapa (Guatemala), vestigios de edificios y monumentos, y entre una multitud de piedras labradas, encontré un vaso de barro cocido, procedente de Amatitlán, que tiene una figura indígena que parece de mucho mérito.

He pensado con tristeza que nuestras reliquias históricas y nuestros monumentos indígenas, se conocen en los museos extranjeros, mientras que nosotros carecemos de uno nacional, en donde podría recopilarse lo que hay de la civilización indígena, y toda clase de objetos del tiempo de la Colonia, que hoy poseen personas particulares, pero que, no cabe duda, obsequiarían o venderían por módico precio, en su oportunidad. Creo que toca a la Sociedad de Geografía e Historia, el tratar de hacer ese Museo, que se iría enriqueciendo poco a poco. Loable me parece la idea del recientemente fundado en "La Aurora", pero no llena por completo la necesidad. Tenemos en el seno de la Sociedad, personas que gustosas se ocuparían de este trabajo; y yo, la primera, propongo, que unidos y de acuerdo, tratemos de hacer esa obra efectiva, que haría perdurable el nombre de nuestra Sociedad en la historia patria.



Bellísimo paisaje en el lago de Amatitlan, República de Guatemala

Contestación al discurso anterior, por el socio activo Dr. Luis O. Sandoval

Señoras y señores:

No se cuál favor deberé agradecer más: si el de vuestra atención a mi verbo desautorizado, o a la benevolencia de la Honorable Junta Directiva que me discernió el alto honor de dar contestación a la inspirada poetisa y gentil escritora, cuyas almibaradas narraciones acabáis de escuchar con positiva y justa deleitación.

Por eso mi palabra, esta humilde palabra a la que da valor únicamente la sinceridad que la anima y el objeto altísimo a que está destinada, se bifurca, digámoslo así, volviéndose ante los miembros de esta Sociedad, agradecimiento; y tornándose ante la recipiendaria en reverente homenaje.

Es la estimable Profesora guatemalteca, doña Laura Rubio de Robles, por su talento exquisito, cultura personal y simpatía, una joya valiosa, que hoy la Sociedad de Geografía e Historia añade a su diadema de socias intelectuales, y que ostenta con el más legítimo de sus orgullos. La recipiendaria recorrió las más hermosas y legendarias capitales europeas; más no con la vista fugaz y desatenta del inquieto turista que sólo trata de sentir el vértigo de la novedad bajo la neurosis del vano impresionismo, sino con la mirada inquisidora de quien busca en la vieja civilización el espíritu generador de la nueva definitiva; y no satisfecha con la emoción recibida y el dato recogido para el cuaderno de memorias, quiere transmitir ambos descubrimientos a quienes su sandalia no ha tenido la dicha de recoger el polvo de aquellos sitios de arte e historia. Y en verdad que lo consigue fácilmente con sus vivas descripciones de conjunto y detalle, gracias a su poder de observación y a la amena magia de su estilo.

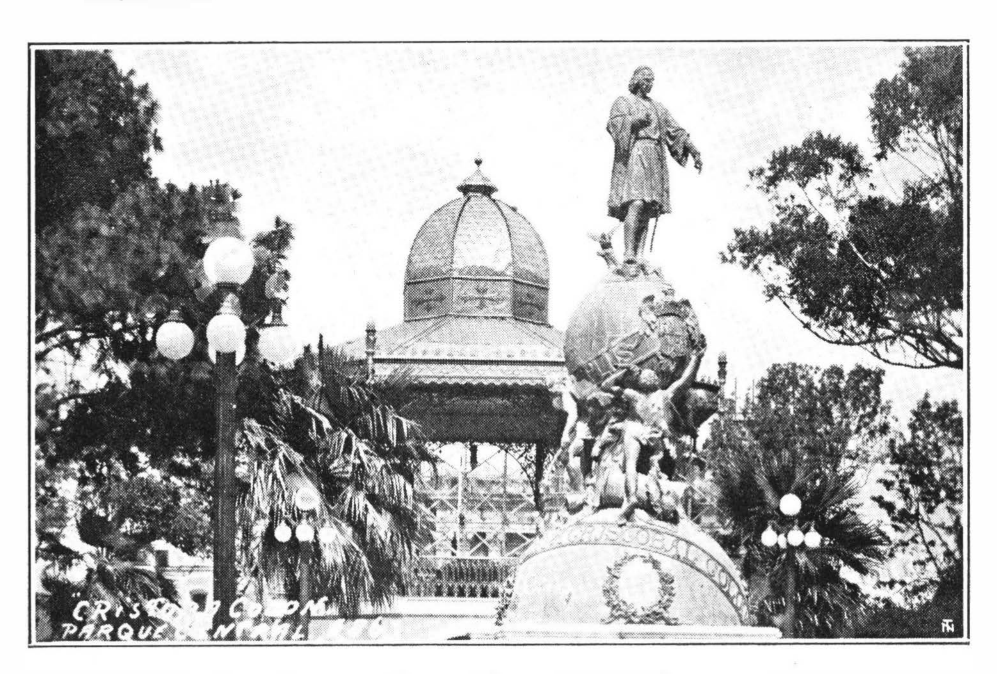
Hay que confesar con sinceridad, que durante el lapso de su lectura conceptuosa, nos ha hecho viajar en espíritu, por el corazón palpitante de la anciana Europa, cuyas hijas, las Repúblicas de América, no reniegan, sino que contrariamente, se envanecen de su noble y aristocrático origen. Paso a paso nos ha llevado a la contemplación emotiva de esos eternos monumentos arquitectónicos que no han podido surgir a la admiración, sino después de conquistar las ciencias, destiladas en los cerebros de analistas y pensadores. Pero el prodigio europeo, tanto en lo arquitectónico, como en la estatuaria, pintura y gráfica, no está en la presentación escueta de la Geometría y la Estética, sino en sus hábiles convinaciones con el arte, y no se sabe definir si es hija o ha sido madre fecunda de la ciencia. De su feliz armonía el alma arranca convicciones mentales, al tiempo mismo, tiempo que se conmueve con las castas y puras vibraciones de la estética.

Ahí está Roma, patria del derecho, madre de la música y nodriza vigoroza de todas las bellas artes: Allá, las ruinas viven su vida perdurable, las piedras hablan y las colinas narran portentos de belleza bajo Marco Aurelio y Tito—de crueldad con Nerón y Diocleciano—de encendimiento de amor y resurrección cuando la palabra de Pablo, asciende hasta las marmóreas escalinatas del Emperador Constantino.

Londres, la nebulosa metrópoli del mundo, dictando al comercio y política universales sus normas calcadas en principios de libertad y humanitarismo. Madrid, nuestra capital moral y en donde los hispanoamericanos sentimos la caricia de nuestra vieja casa solariega; donde nada nos parece extraño porque todo lo dice en el idioma áureo en que nos habló Fray Bartolomé, en el mismo en que leimos a Cervantes y a Santa Teresa. Berlín, la ciudad severa, sana, correcta y bella, como una dama latina del tiempo de Cornelia. Y sobre todas ellas, por su espiritualidad, gracia y buen humor, la encantadora París.

Doña Laura, nos habla de sus sorpresas gratísimas al encontrarse allá guardados en museos, objetos raros de esta Patria amada, cuyos hijos no hemos sabido hasta hoy, hacerle un altar de afecto sempiterno, bajo las galerías de un Museo general, que hable a todos, de nuestro ayer, y prediga nuestro mañana, en vista de los tesoros que nuestros antepasados acumularon y que la incuria ha dejado desaparecer.

La Sociedad de Geografía e Historia, recoge los estímulos con que su nueva socia, la invita a continuar laborando. Y en días como ahora, nuestra Asociación se siente más segura de sus éxitos, cuando contempla el ingreso de damas que, como la señora de Robles, traen una contribución que significa: saber, cultura, patriotismo y honorabilidad.



Estatua a Cristóbal Colón, en el parque Central de la ciudad de Guatemala.

El Héroe Nacional. (Ante la Estatua de Atlacatl)

Por el socio correspondiente Juan Ramón Uriarte

I

EL SEÑORIO DE CUZCATLAN

(Génesis del alma nacional salvadoreña).

La estructura geográfica determina los caracteres especiales del patriotismo en los pueblos.

Lamar Schweyer.

Lardé, el sabio, logró desinvolucrar bastante de lo que nos muestra, sin tasa, la Geografía y de lo que, cicatera, nos cuenta la Historia acerca del Señorío de Cuzcatlán.

No vamos a parafrasear esos hechos siempre fascinerantes por más que se repitan. Intentamos esbozar una interpretación geoespiritual de aquel reino indígena, como génesis de la Salvadoreñidad, que no es más que la fuerza propulsora del alma popular en la forja e integridad de la nacionalidad salvadoreña.

Por vuelos inductivos, remontados desde las briosas grupas del Paz y del Lempa y desde la encrespada melena del Pacífico, vemos que el marco predestinado de la confederación pipil [1] se precisa con el tiempo para llegar a constituír la cimentación sobre la cual se yergue ahora la dignidad de nuestras fronteras, que tienen el prestigio de no ser obstáculos geográficos como en otros pueblos, sino, contrariamente, tangencias cordiales para intercambios múltiples.

Después de esos revuelos, que pasan sobre el castillo del cacique de Copán y alcanzan a vislumbrar la dormida pupila de la Bahía de Fonseca, vienen los aterrizajes deductivos para penetrar la fisonomía geográfica de la que fué provincia de San Salvador.

Los dos grandes factores de la modelación del carácter nacional, con su energía reactiva para las agresiones, son el mar y la montaña: *Acaxual* [2], antena de la comarca de los Izalcos, y la capital mediterránea del Señorío, a orillas de una laguna hoy sin el iris de sus aguas, a ocho kilómetros de las faldas verdegueantes del Quezaltepeque.

En aquellos días remotos predominó, como era natural, la influencia fragorosa del suelo montañoso, suavizada apenas por el horizonte marino, tan cargado de misterios, y por la esmeralda del lago engarzado en el pequeño valle. Y aun en este tiempo, la montaña con sus despe-

(1) Pipil quiere decir noble, valiente, héreo, más que hombre que habla con silbos infantiles.
(2) Acajutla, "donde bate la mar del Sur". — *Alvarado*.

ñaderos y riscosidades, domeñados por los cultivos y la arquitectura, continúa ejerciendo su hechizo de hurañez viril, neutralizado en el alma colectiva por la civilización y el trato frecuente con el Océano.

El pueblo de Cuzcatlán era un pueblo esencialmente montañés. [1] Plasmaron su alma el paisaje monótonamente abrupto, el peligro infernal de sus volcanes, los árboles asomados con miedo a las fauces de las barrancas, el sendero pedregoso enroscado al vientre de las colinas o ahogado por la lujuria del bosque, el ritmo quejumbroso de los maizales y la actitud pensativa del amate.

Todo era para reconcentrar en sí mismo al hombre de esta tierra, para hacerlo rudamente fuerte, luchador, para que la sobriedad y la recelosa perspicacia fuesen la norma de la vida.

El cuzcatlense no nació para cantar como cantan los hijos de los valles extensos y risueños, ni los alegres pueblos marinos, sino para conquistar a la acre Naturaleza y transformarla y para afirmar los destinos de su estirpe.

Esa es la tierra que produce a Atlacatl, al prototipo de la raza autóctona, al último Señor de Cuzcatlán, al héroe máximo de nuestra historia.

NACION GIGANTE

(Grandeza de España).

....la Península es un gigante, en cuyo pecho hierve la vida....

Oliveira Martins.

Imaginamos una extensa meseta granítica, calcárea, agria, que apenas se yergue a setecientos metros frente al nivel del mar; rugada por montañas que son colinas de celuloide comparadas con las moles andinas; salpicada por ríos que al par del Amazonas parecen hebras de plata.

Sobre esta tierra ríspida y bajo un cielo de cristal sin polvo, sus hijos combatieron ochocientos años en cuatro mil campos de batalla. [2] Arrojaron a más de doscientos mil judíos con su blanca media luna hecha trizas. Ocho siglos de intensa y dolorosa agitación para constituír geográficamente la unidad nacional, hicieron sentirse a los españoles, en la mocedad de la centuria XVI, invencibles por su valor, energía y destreza en el manejo de las armas; señores legítimos de continentes y pueblos, por su capacidad espiritual, y hasta dueños absolutos de Dios para imponerlo en el mundo con su credo encendido y excluyente. Y lo fueron de manera sublime, incluso en sus defectos.

---

(1) ...Porque toda esta costa del Sur por donde fuí, es muy montosa y las sierras cerca.—*Alvarado*
(2) J. Mancini.

De ese imperio, ante quien se inclinaron las naciones más poderosas de Europa, vino un Capitán a conquistar, en el riñón del Nuevo Mundo, esta tierriña nuestra que, por la etimología de su nombre y por su naturaleza, es collar de joyas en el pecho del Istmo: Don Pedro de Alvarado.

Alvarado simboliza a España. Es España. Grande, como ella, en todo.

TONATIU

(El Conquistador).

Cabellos y barba rubios, por lo cual los indios mexicanos le llamaron Tonatiú *y lo adoraban como un Dios.*

Bernal Díaz del Castillo.

Físicamente era un semidiós heleno. Alto, de cuerpo armonioso y fuerte. Ojos de su cielo nativo que atenuaban la broncínea maraña de su seño adusto. De oro los mostachos gentiles. Bajo el filo aguileño de su nariz, su fina boca sonreía con aristocrático donaire o con sutil desprecio.

Perfumado y galante, sin poner nunca en ridículo su prestancia con su refinado aderezamiento. [1]

Jinete que domaba potros con sólo apretar sus costillares con las rodillas, maestría que adquirió en huracanada adolescencia.

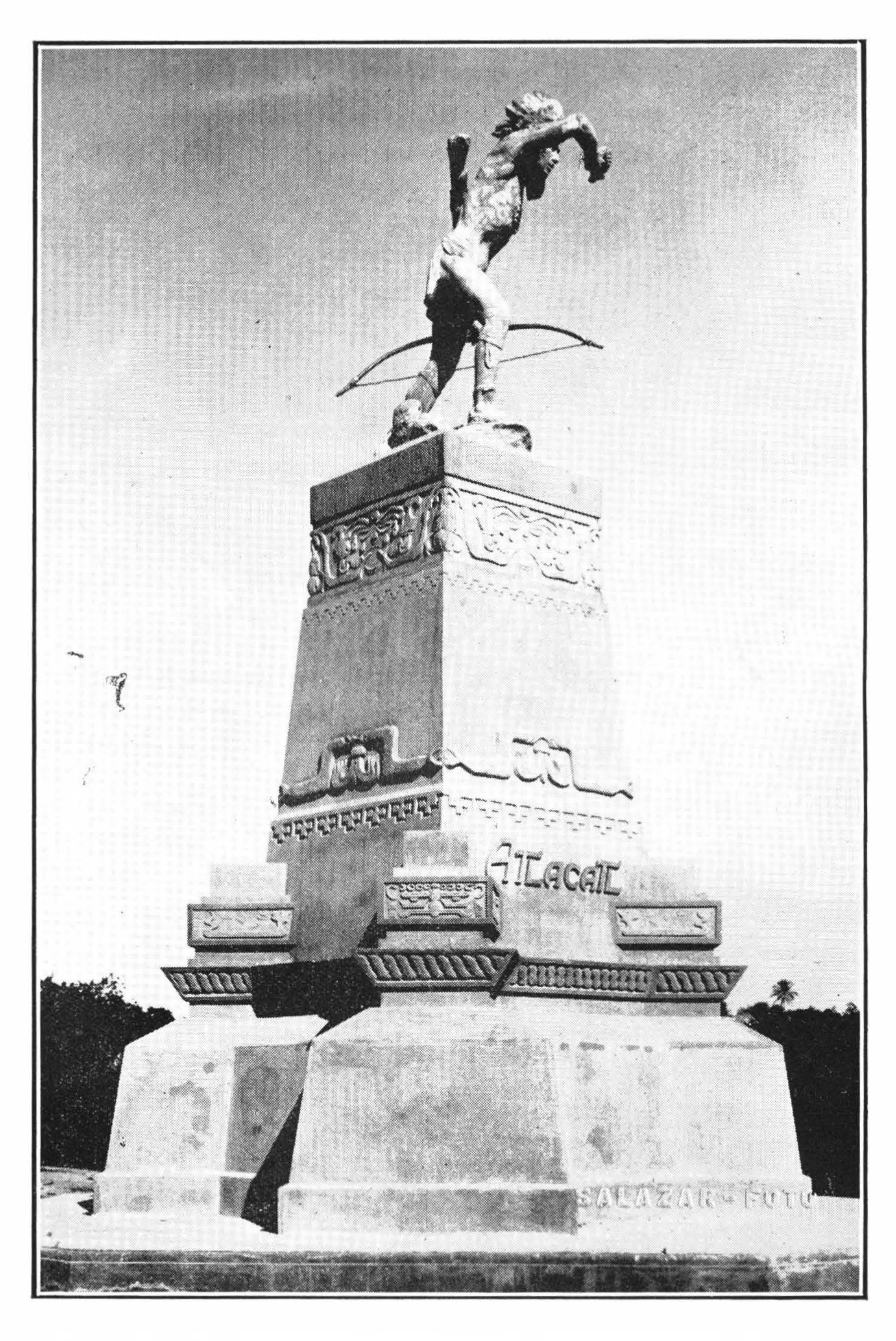
Inteligente, caballeresco y violento, franco y astuto, insinuante e imperioso, de palabra sugestiva y convincente, que era deleitosa y oportuna en charla familiar, [2] música seductora en oídos de mujeres hermosas y de mando imperativo que ningún hombre se atrevió a desobedecer en su presencia.

Sólo temía a Dios en el cielo y al Rey de España en la tierra, dice Batres Jáuregui.

Este era el hombre, impetuoso, temerario, rapaz y soñador, que en plenitud de vida holló el Señorío de Cuscatlán con su planta hasta entonces victoriosa.

---

(1) Pulido y limpio en el vestir.
(2) Lo sabía muy bien platicar.—*Bernal Díaz del Castillo.*



Estatua erigida en San Salvador al héroe indio cuscatleco, Atlacatl, que se enfrentó valerosamente a las tropas españolas de Don Pedro de Alvarado.

ATLACATL

(Leonida en Texacuangos).

Envióme a decir que no reconocía a nadie como señor, que no quería venir a someterse y que si para algo le quería, que allá en la sierra estaba esperándome con sus armas.

Alvarado.

(De la relación a Cortés mejor articulada).

Vedle!

Alto, membrudo, esbelto, altivo como Tonatiú. Más ágil que éste. Semeja un águila sobre la cresta de la montaña histórica con impetuosa arrogancia.

El tinte de su limpia y pura piel no es de mármol como la del Conquistador. Es matizado color de tibia lava del volcán que le inspiró grandeza. Y como las llamas que surgen del cráter, su alma arde en anhelos desde que los "hijos del sol" cruzaron temerariamente las aguas del *Paxa.* (1)

Era el príncipe forjado por el viejo Atlacatl, para sucederle en el mando y para ser digno de su pueblo que trabajaba la tierra, apercibido al mismo tiempo para el combate, porque eran varias las tribus que pretendían someter a su dominio la región laboriosa y poblada.

En el joven Atlacatl se miraban con orgullo, su padre, el consejo de los ancianos y la noble casta de los guerreros. Sin embargo no abusó del poder ni de privilegios para imponerse entre los suyos. Su imponencia estaba en su natural gallardía.

Como su reino era pobre y en continua lucha con una naturaleza hostilmente rica, fue sobrio y esforzado. Sus arreos eran los de cualquier mozo de su clase.

Antes de Atlacatl, nuestros anales prealvaristas no tienen fulgor heroico. Con él, Cuscatlán se adelanta a tocar bizarramente las pesadas puertas de bronce de la Historia para que permitan la entrada triunfal de El Salvador con ella.

Los hechos de Atlacatl no necesitan de exegética probanza. Lo que él hizo, sólo él pudo realizarlo. Su hazaña es de héroe. Como Moisés, como Leonidas, como Espartaco, tomó a su pueblo entre sus fuertes brazos cordiales, se lo echó al hombro y escaló con él los peñascos de las sierras para defender la libertad que es la vida.

---

(1) Río Paz.

CHOQUE DE ARMAS

(Fusión de razas).

No hizo — España — la conquista de la raza.

Justo Sierra.

El sol de 8 de junio de 1524, huraño, triste, lagrimeante, contempló dos ejércitos, dos razas, dos civilizaciones, dos mundos, frente a frente, ante el mar que con sus olas rebramantes incitaban al combate.

El ejército invasor se hallaba compuesto por guerreros ya fogueados en el sitio de México, el más sangriento de la Conquista. Venía al mando de tres Capitanes hermanos por la sangre y el valor temerarios. Pedro, Jorge y Gómez de Alvarado. Un artillero con ellos, que salvó la vida del Comendador en Otumba: Osagre. Más de cien jinetes. Y para mostrar su poder victorioso, seis mil indios auxiliares.

Cubría el ejército defensor los peñoles de Acajutla, probablemente a las órdenes de Atlacatl el joven. Los airones vistosos de los *pipilzines* [1] simulaban pájaros entre las ramas de las abruptas lomas. Sus armas eran las más impropias para lidiar con los conquistadores: flechas, escudos de cuero, lanzones embarazosos por su longitud, cuchillas de madera, hondas para arrojar pedruscos y pesadas armaduras de algodón que eran el mejor cepo del propio combatiente cuando caía en tierra.

Natural, pues, que los jinetes e infantería de Alvarado no dudasen, aquella pluviosa mañana, de su triunfo, absoluto y rápido.

Las huestes de Atlacatl, que ya sabían, por su excelente servicio a manera de atalayas, cómo la "raza invencible de los hijos del sol" habían triunfado cruentamente en Utatlán y Quantemalán, estaban esperando su aparecimiento con ánimo sobrecogido. Mas, al tenerles frente a sus ojos absortos, al contemplar a los airosos jinetes que para causar espanto hacían encabritar los corceles y al oír la detonación de un mosquete disparado por Osagre con el propósito de hacer creer a los indios que los invasores eran dueños del trueno, el pánico se apoderó fugazmente de las almas pipiles.

Sin embargo, los valientes de Atlacatl, no se movieron de sus posiciones.

Alvarado, con su percepción rápida y clara, comprendió que los cuscatlecos se hallaban dispuestos a luchar hasta el sacrificio, puesto que se aproximaba a ellos, "hasta medio tiro de ballesta", y no se notaba en los riscos cambios de actitud agresiva. No quiso entrar en batalla inmediatamente. Recurrió, como siempre, a una estratagema: ordenó que su gente no avanzara más, que retrocediera fingiendo medrosa prudencia, con el fin de llevar al enemigo al llano para que la caballería lo aniquilara despiadadamente.

---

(1) Nobles, que eran los más denodados guerreros.—*Barberena.*

Y cuando se vió retraído a un cuarto de legua, se volvió contra ellos. Y fue grande el destrozo que les hizo. Son sus propias palabras.

Pero no venció Alvarado allí, en Acajutla, donde una flecha atlacátida le atravesó el muslo, ni en Tacuzcalco, ni cuando entró asolador y cruel a la capital del reino, ni, por último, en la sierra de Texacuancos, donde los soldados de Atlacatl lapidaron varios caballos, ni en lugar alguno del señorío.

Alvarado lo confiesa en su carta a Cortés, que es mucho y valioso confesar, puesto que hubiera deseado comunicar solamente éxitos al gran Capitán que le confió la expedición del Sur. Dice el Adelantado que, en los 17 días que permaneció en este lugar, no logró atraer a los nativos, ni a buenas, apesar de sus reiterados mensajes de paz y de concordia; y que, por tanto decidió retornar a Guatemala, antes del tiempo que él mismo se había señalado, porque los indios sabían hacer uso de la montaña para defenderse y atacar.

De aquel choque de armas brotó la chispa que encendió en esta tierra un nuevo hogar en el mundo civilizado y en él se habla ahora español, se piensa con altitud latina, pero se siente con alma de Cuscatlán.

CULTO AL HEROE

La sociedad está fundada sobre el culto a los héroes.

Carlyle.

Hasta ahora, la figura de Atlacatl se movía épicamente en la tradición salvadoreña, que es un sentimiento individual del pueblo. Así se explica que, aquí como allá, mientras el guerrero heroico no toma forma plástica en obra monumental, se le puede regatear grandeza y hasta negar, a veces, existencia auténtica.

Ahora, con esta estatua de genial inspiración artística, comienza el culto al héroe inmortal de nuestros lares, que con el tiempo sintetizará mejor el contenido más vital del patriotismo.

El héroe nacional no podía ser otro más que Atlacatl.

Delgado es el Padre de la Patria; Arce, el Prócer de la Independencia; Gerardo Barrios, el Capitán General; Menéndez, el prototipo del Gobernante.

Pero sólo Atlacatl es el héroe. Encarna a Cuscatlán. Contempladle! Frente a los ojos de cóndor, tendida en arco la diestra como apartando obstáculos y despejando horizontes.

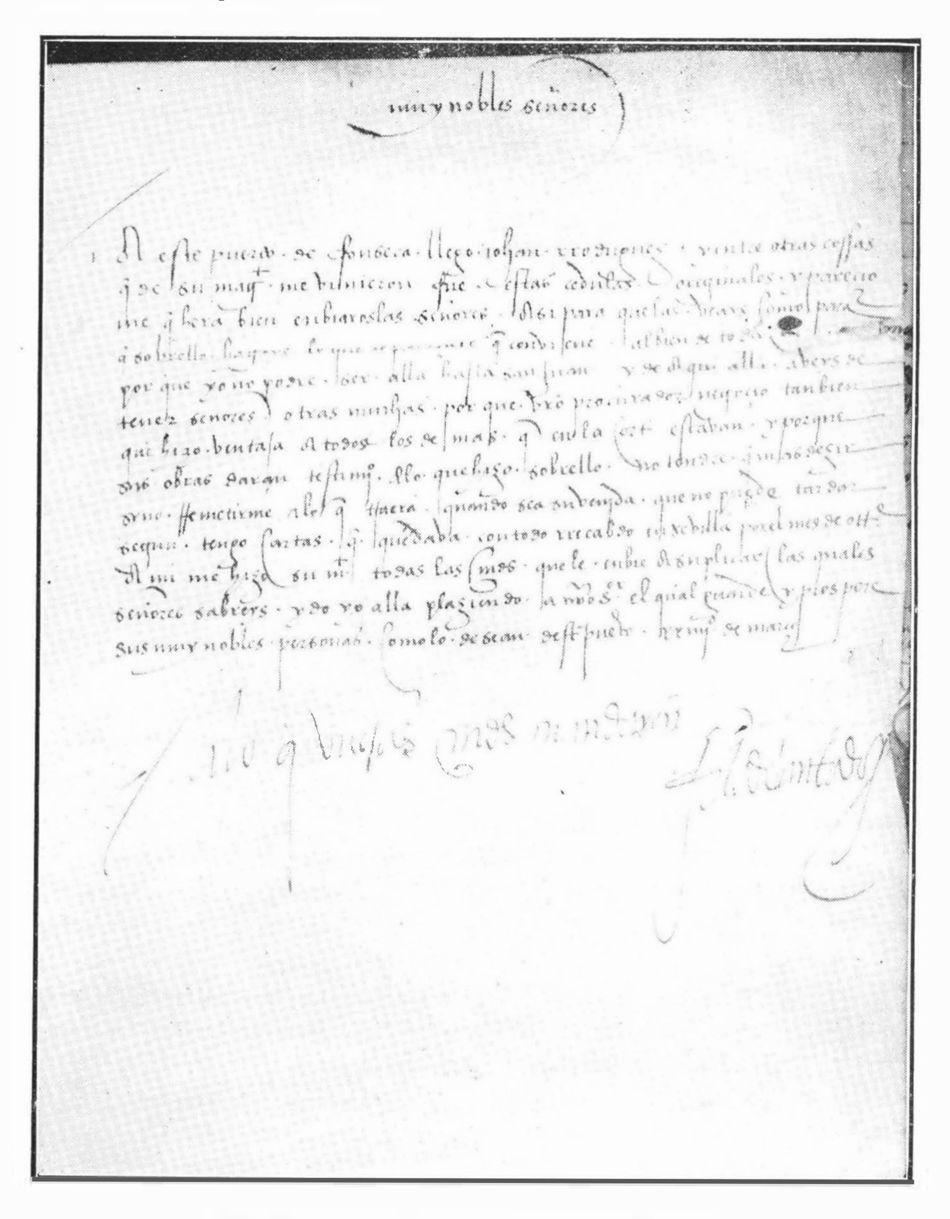
Se hace símbolo porque respondió y aún responde con su ejemplo a las exigencias espirituales de autonomía de aquella edad remota y ésta que pasa.

La obra de Atlacatl podrá ser de menor magnitud que la de los próceres y grandes patricios de la República,

Pero su gesto fieramente altivo, la ofrenda de su vida por defender a su raza, es lo que siempre colocará el pueblo por encima de toda admiración.

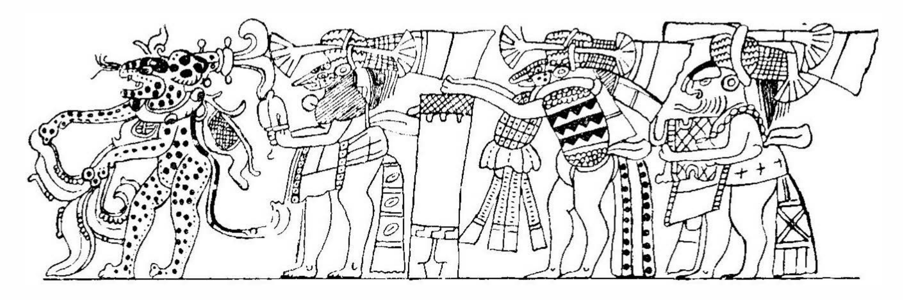
Los héroes hacen la historia de su tierra. Es un axioma que los pueblos sin héroes no subsisten de pie, bajo el sol, libres, felices; porque el culto al héroe es la solidaridad armoniosa de los anhelos colectivos.

Atlacatl tiene ya su representación broncínea. Corresponde a la Escuela hacer que la infancia comprenda y sienta que nuestro héroe, en su austera majestad, representa lo que el alma salvadoreña reconoce como esencial para la vida.



muy nobles señores

Carta original del Adelantado D. Pedro de Alvarado, que se conserva en el Archivo de la Municipalidad de Guatemala.



Figuras zoolátricas.—Pintura de un vaso de Chamá.—Guatemala.

Reproducimos a continuación las páginas 33 a 48 inclusives del

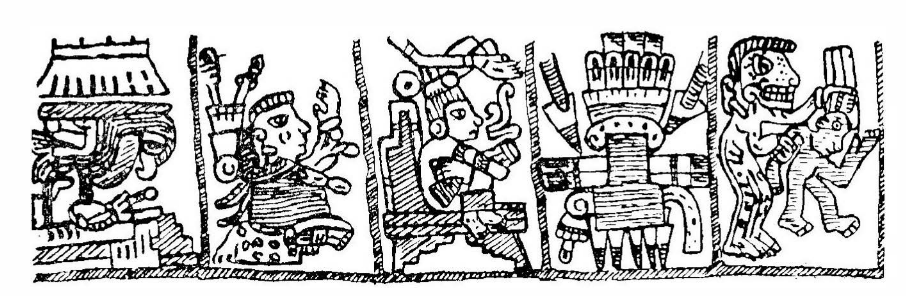
CODICE DE MADRID

(CODEX TRO-CORTESIANUS)

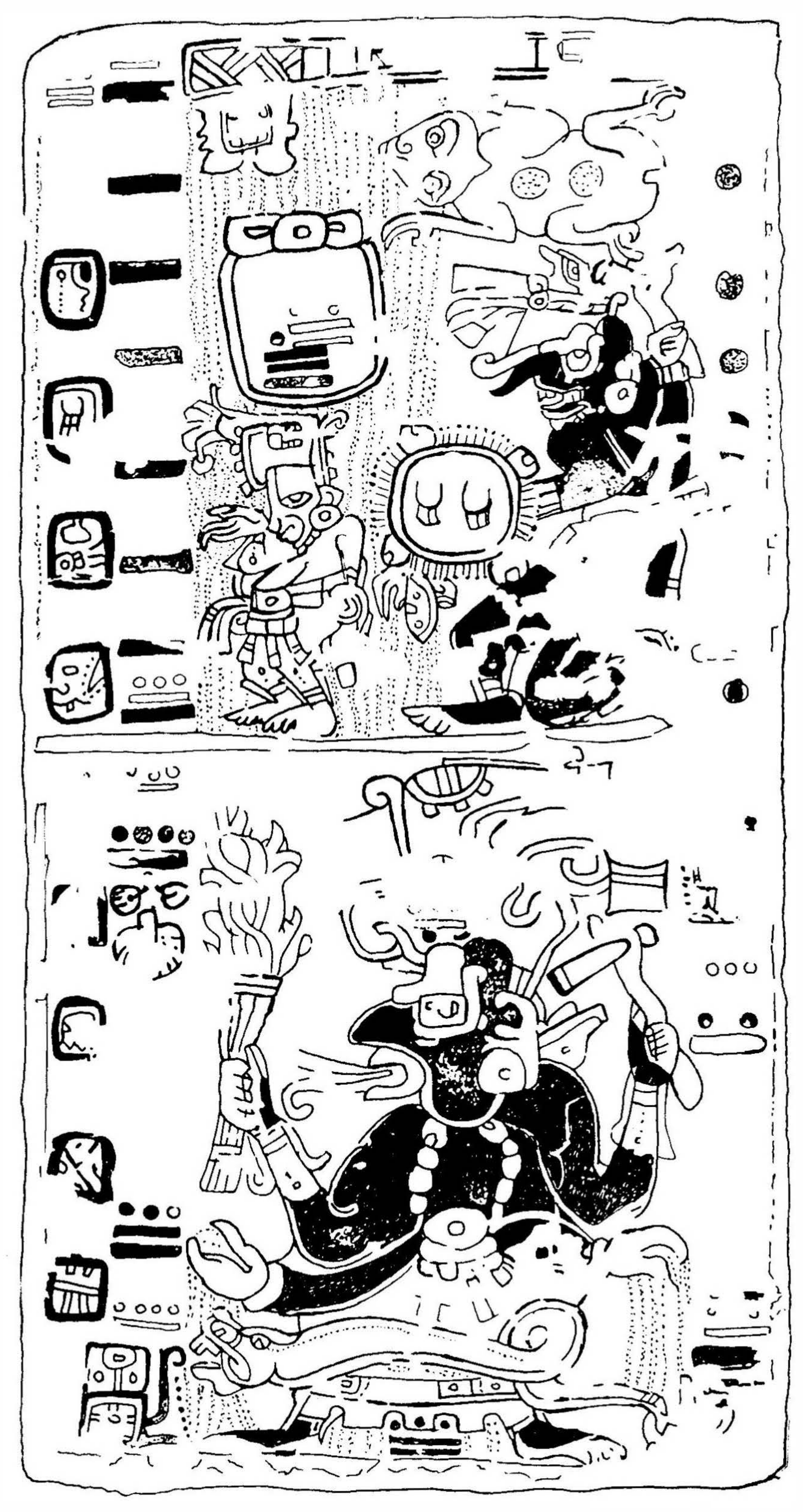
PROCEDENTE DE LA REGION ITZA, PETEN. GUATEMALA.

Dibujos de Carlos A. Villacorta.
Desarrollo por el Lic. J. Antonio Villacorta C.

"Como también libros de cáscaras, o cortezas de árboles, y sus hojas de betún, sus analthees, y profesías, los cuales tenía en su poder el General Ursua, por haberlos hallado, cuando les tomó aquella isla" (Villagutierre Sotomayor: *Historia de la Conquista de la Provincia de el Itzá*; edición de 1701. Madrid. Página 652.)



Figuras de las página 2ª—Códice Vaticano 3733.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XXXIII del Códice Tro-cortesiano (Tro. XXIV—Museo Arqueológico Nacional), de Madrid.

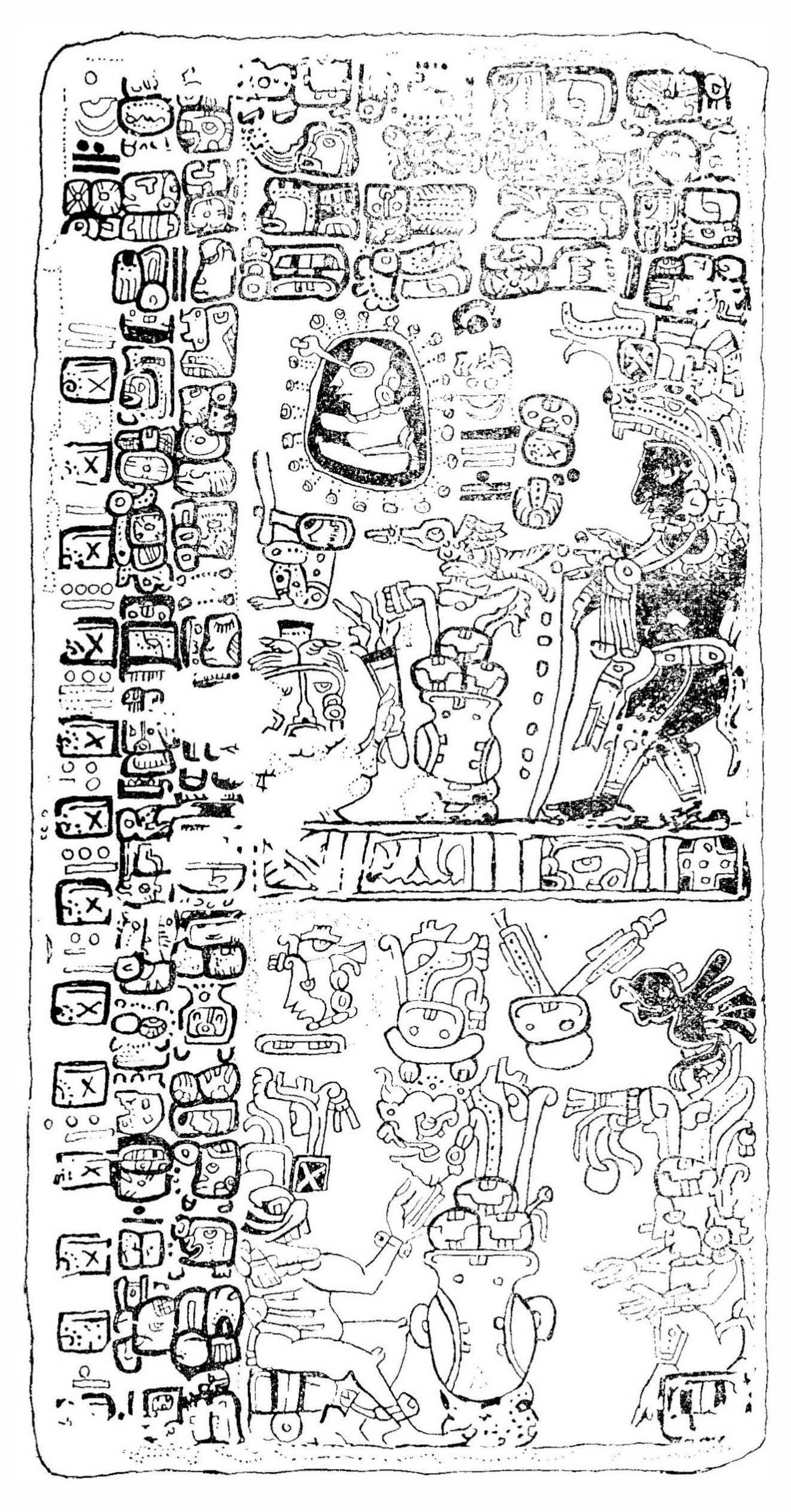
a)

	5	Signo planetario indescifrado	Signo planetario indescifrable	
	5	Signo del Sol	Animal acuático que parece ser una rana (*Uo* en maya), que es uno de los signos zoomorfos de la lluvia y de la luna.	1
	5	Gran signo con los números inscritos XII y 16.		1
Cabán	5		El dios negro amenaza con una hacha que alza en la mano izquierda, y lleva en la otra un escudo. Tiene aquí en su obra de destrucción tres ayudantes: arriba un animal acuático parecido a una rana; el doble signo *Ik* de su escudo que significan la tempestad, y delante de él al dios de la destrucción F, bajo la lluvia.	1
Ik	5	*Dios F*, que camina decaído bajo la lluvia, que en abundancia cae, en forma de aguacero torrencial, de los planetas, cuyos signos se encuentran en la parte superior de esta sección.		1
Manik	5			
	5			
Eb	VIII			III
	5			1

b)

Ezanab	IX	*Tonalamatl de 4x65 días.*	
	9	* * *	Signo del Norte (Xaman)
	Signo del Sur (Nohol)	Aparece aquí otra vez el dios negro de manera muy curiosa, pues está provisto de cuatro brazos, e igual número de manos. Solamente las inferiores derraman aún agua. Las superiores detienen, la de la izquierda un hacha, y la otra una antorcha.	III
Akbal		Aparece tendida a sus pies una culebra, sobre el carapacho de una tortuga, signo del Solsticio. De la boca de la divinidad sale un soplo fuerte como para disipar las nubes. Se trata de significar con todo ello la conclusión del mal tiempo. En las cuatro esquinas se ven los signos de los rumbos cardinales.	7
Lamat			
	13		
Ben	IX		IV
			V
			5
	Signo del Este (Li-kin)		Signo del Oeste (Chi-kin)

Desarrollo de la Página XXXIII del Códice Maya Tro-Cortesiano de Madrid, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XXXIV del Códice Tro-cortesiano (Tro. XXIII—Museo Arqueológico Nacional), de Madrid.

a)

I	1 Signo p	2 Signo de C con superfijo	1	2 Signo del Norte, abreviado	9 Cabán-Muluc (tierra-agua)	10 Cabeza de Tigre
Cero			3 Cabeza del dios C	4 Signo i	11	12 Kín, signo de G, o dios Sol.
12	3 Signo de B	4 Chi-kin Signo del Oeste				
Doble Kin	5	6	5 Cabeza de C, con el signo del año	6 Signo del Este	13	14 Cabán-Muluc (tierra-agua)
	Imix-Muluc	Signo de F, con el número 10	7 Signo del año, *Tun*	8	15 Signo del Oeste Chi-kin	16 Ben-Ik (mes de 28 días)

X	7	8 Signo de Bacab
Cauac	9 Signo de C	
I		10
Cauac	11 Signo de G	
V		
Cauac	12 Kin con afijos	13
IX		
Cauac		
XIII	14	15 Signo de A
Cauac		
IV	16 Signo Ahau con Ben-Ik	17
Cauac		
VIII	18	19
Cauac		
XII	20	21
Cauac	22	23 Abau
III		
Cauac	24 Mes Kayab	25 Cabán ligado con Chuen
VII		
Cauac	26 Signo del año	27 Cabeza de H
XI	28 (6)	29 Cabeza de C
Cauac		
II	30 Signo de H Chicchán	31
Cauac		
VI	32 Signo Akbal	33
Cauac		

Estas cuatro páginas (34 a 37) son semejantes a las 25 a 28 del Dresdensis. Se ocupan del ciclo de 52 años, o sean períodos de 18.980 días. En esta página el regente del año es el día *Cauac*.

* * *

Fondo amarillo:

Personaje pintado de azul, sentado, y de cuyo ojo sale un aparato como anteojo de larga vista, todo rodeado por una banda de la que brotan hacia afuera 24 rayos que terminan en otros tantos cascabeles.

Persona sentada sin cabeza, y en lugar de ella el signo Cabán. Significaba un sacrificio al principio de período.

Aquí aparece una cabeza roja con un brazo, que sostiene una antorcha ardiente: y sobre su cabeza figuran alas.

1 Yax
Cero rojo
5
X
11

Ahau
Cabán
2
Yax

Aquí aparece un recipiente rojo, colocado sobre una culebra arrollada, en forma de yagual. Encima de la olla hay tres signos *Kan* sobre los que crece una planta de maíz, y se posa un pájaro que está comiendo.

Persona negra, que lleva un bordón en la mano izquierda, y derrama con la derecha diez granos. Esta persona parece estar revestida con la piel de un animal, y de ella son visibles la cabeza y la cola. Parece ser un *Chac*, pero también un sacerdote.

b)

Sígno del pleneta Marte.	Signo del planeta Júpiter.	Signo de la Estrella Polar (Cabeza de C).	Signo del planeta Venus.

Fondo azul:

Cabeza de F, en campo rojo, que termina por púas del mismo color, en campo amarillo. Abajo de ella se significa una faja astronómica.

* * *

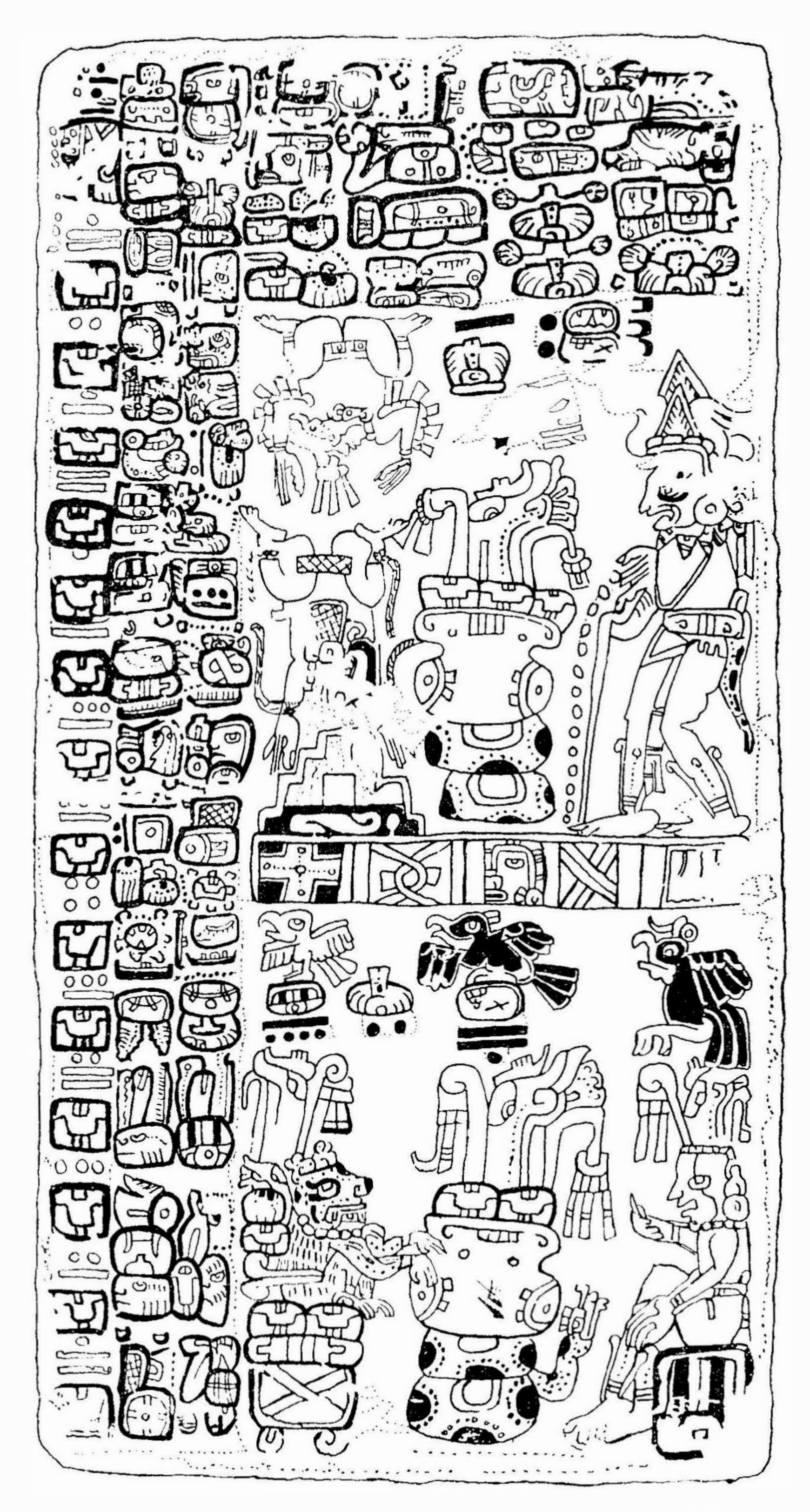
Ei dios A, o de la muerte, aparece sentada sobre un signo *Tun*, o del año de 360 días, levanta una mano con la que toca la cabeza del dios B, que se halla frente a ella. La divinidad lleva por tocado una gran mazorca estilizada de maíz, apareciendo al frente una cruz aspada en fondo negro.

Enorme estilización de una mazorca de maíz, que sirve de tocado a la cabeza del dios B, o quizá de un animal fantástico, que forma parte de otra estilización de la consabida mazorca, que como planta brota de tres signos *Kan*, apilados sobre la boca de una enorme vasija roja, la que a su vez descansa, como en la lámina superior, sobre el cuerpo enroscado de una serpiente.

Sobre dos recipientes, uno amarillo y otro blanco aparecen clavadas dos flechas.

En esta parte aparece au ave negra, quizá un cuervo, que se posa sobre el enorme tocado, que forma la mazorca estilizada de maíz, cuya boca es un signo *Kan*, alimento, sobre la cabeza del Dios F, que sentado aparece encima de un signo *Tun*, o del año de 360 días. La divinidad parece poner toda su atención en la figura del medio, y dirige a ella sus dos manos abiertas, como haciendo alguna señal de lenguaje.

Desarrollo de la Página XXXIV del Códice Maya Tro-Cortesiano de Madrid, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XXXV del Códice Tro-cortesiano (Tro. XXII—Museo Arqueológico Nacional), de Madrid.

7 / 12	1	2 C. ligado con Kin	1 Kin con subfijo	2 Kin con postfijo	9 Signo del dios B	10 Signo de D. ligado con Ahau y Akbal	a)
4	3 Signo de B	4 Signo del Sur	3 Cabeza del dios C	4 Ahau con el signo de muerte y un brazo levantado	11 Cabeza alargada con Akbal	12 Cabeza de tigre	
XI	5 Akbal	6 Signo de F. con un 11 antepuesto	5 Kan-Imix (Comida-bebida)	6	13 Signo del Sur Nohol	14 Cabán.Muluc (Tierra-agua)	
Kan	7 Signo de C en los de H		7 Kan-Imix (Comida-bebida)	8 Signo de A (muerte) Cimí	15 Signo del Sur Nohol	16 Signo del mes Yax-10 del año maya	

II	8 Kin	9 Signo de K
Kan / VI	10	11 Akbal con prefijo
Kan	12	13 7 con Imix
X / Kan	14 Signo del año	15
I / Kan	16 Signo del año	17 8 incerto en un signo
V / Kan	18	19
IX / Kan	21 Cabán	22 Signo de C
XIII / Kan	23 7 Muluc	24
IV	25 Doble Imix	26 Kan con ganchos
Kan / VIII	27 Akbal	28 Signo de A, Cimí
Kán	29 Chuen	30 Manik con superfijo
XII	31 Signo del día Men	32 Signo del año con superfijo
Kan / III	33	34
Kan / VII / Kan		
XI / Kan	35 Kin con super-fijos	36 Akbal con signos laterales

Los períodos de estas páginas se desarrollan así:

Página 23:	10	1	5	9	13	4	8	12	3	7	11	2	6	Cauac
Página 22:	11	2	6	10	1	5	9	13	4	8	12	3	y	Kan
Página 21:	12	3	7	11	2	6	10	1	5	9	13	4	8	Muluc
Página 20:	13	4	8	12	3	7	11	2	6	10	1	5	9	Ix

* * *

Fondo azul:

Aparece aquí la divinidad F, de la agricultura, como descendiendo, con las piernas hacia arriba.

* * *

En esta parte aparece un *teocolli*, de cuatro pisos, y encima un cuerpo humano, con las piernas hacia arriba, atado de pies y manos, y del cual se derrama sangre. Se distingue en el grupo el signo Cimí, muerte.

Akbal
5 2
Parte de Yax, Cauac
5

* * *

Recipiente rojo, colocado sobre una o dos culebras, encima tres signos Kan apareados, sobre los cuales crece una planta de maíz.

Aquí aparece el dios D, o quizá su sacerdote vestido con la piel de un animal, viéndose sobre su cabeza curiosos triángulos y quiza entre ellos la figura de un pájaro. Al rededor del cuello se ve una sarta de conchas; y lleva el bordón del sembrador: riega catorce granos.

Signo del planeta Venus	Signo de Saturno	Signo de la Estrella Polar. (Cabeza de C)	Signo del planeta Marte	Signo del planeta Júpiter	b)

Fondo rojo

Pájaro con las alas extendidas, que se posa en el signo *tun*, o del año de 360 días, con un número nueve negro por subfijo.

* * *

Una estilización de la planta de maíz sirve de tocado de cabeza a un *Balam* (tigre) que aparece sentado sobre dos signos apareados *Kan*, que a su vez descansan sobre un signo de varas cruzadas dibujadas en una vasija. El animal mira hacia la derecha, y tiende sus garras hacia adelante.

Ave negra en actitud de emprender el vuelo, aún posando sobre un signo *Cauac*. Debajo un número 11 negro.

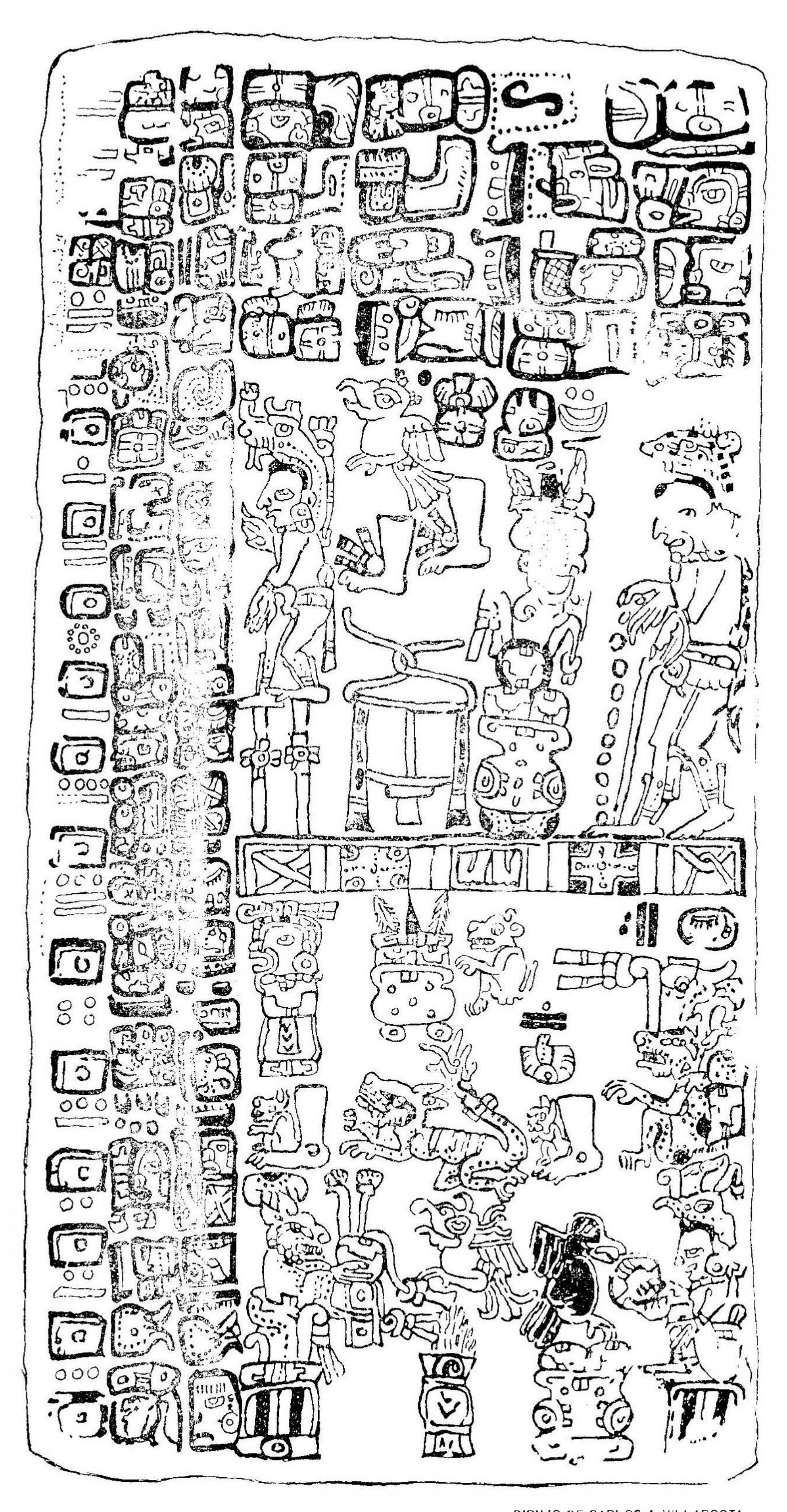
* * *

La planta estilizada del maíz sobre dos signos *Kan*, todo ello de color amarillo, sobre una enorme vasija amarilla, que como en las láminas anteriores se halla sobre el cuerpo arrollado de una serpiente, solo que aquí ésta alarga la cabeza hacia la divinidad F, de la derecha.

Otra vez una ave negra en actitud de volar, se halla sobre la estilización de la consabida planta de maíz, que sirve de tocado al dios F.

La divinidad está sentada sobre el signo *Tun*, o del año de 360 días, con una mano hacia abajo y la derecha dirigida hacia adelante, en actitud de hacer una señal, o quizá dando algo a la serpiente cuya cabeza se alarga hacia ella.

Desarrollo de la Página XXXV del Códice Maya Tro-Cortesiano de Madrid, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLARCOTA

Página XXXVI del Códice Tro-Cortesiano (Tro. XXI—Museo Arqueológico Nacional), de Madrid.

10		Signo del Sur-Kan Cauac	1 Cabeza de C, con Kin	2 Ahau	9 Signo de la transición de dos años	10 Ahau
10 / 7	Signo de B	Imix con afijo Muluc	3 Cabeza de C. Signo del Este	4	11 Cabeza de C. con signo de pluralidad	12 C, con signo del Norte Sac pauah Tun
7	Imix con afijo Muluc	Signo de H, con 10	5 Signo b, o de Mercurio	6 Oc-(7º día	13 Cabán	14 C, con signo abreviado del Norte
XII		Signo de B	7 Kin con antefijo	8 Signo de A, (muerte)	15 Signo del Este Liquin	16 Ahau

Muluc / III	Signo de C / Kin	Culebra con cabeza de Men
Muluc / VI	Cabán	Men
Muluc / X	Oc	Signo de C
Muluc / I		
Muluc / V	Signo de C con superfijo	
Muluc / IX	Cib	Cruz del viento

En estas cuatro páginas, los períodos finalizan con 9 Ix, y los siguientes comienzan con 10 Cauac; lo que corresponde exactamente al conocido punto inicial de la cuenta del tiempo.

* * *

Fondo amarillo:

Aquí va una persona que lleva encima la cabeza de un animal, y camina sobre zancos; opinando Cyrus Thomas que se trata de la danza festiva sobre zancos; pero lo probable es que el agricultor vaya así, a causa de la inundación de los terrenos como pasa a menudo en el Petén.

Pájaro perjudicial a la siembra, con el signo del mes 1-Yax-Kin. Dos pies pintados de azul, y con adornos en el empeine.

* * *

Una pieza de indumentaria, quizá un delantal, semejante al que se ve en Dresden 2. d.

Kin 11
Cauac 5
Recipiente rojo en que aparecen algunas plumas de ave.

* * *

Aquí se ve otra vez la vasija roja sobre el cuerpo enrollado de una culebra, encima tres signos Kan, y la consabida planta de maíz.

Sacerdote que camina vistiendo la piel de un jaguar, cuya cabeza le sirve de tocado. Va así mismo sembrando granos probablemente de maíz, (11) y lleva en la mano el bastón destinado a hacer los hoyos para la siembra.

Muluc		Cabeza de A	Signo del planeta Marte	Signo del planeta Mercurio	Signo del planeta Júpiter	Signo del planeta Venus	Signo del planeta Júpiter
XIII							
Muluc	Oc Chuen	Ave de la muerte, signo de A					
IV	Oc Akbal	Signo de A					
Muluc							
VIII	Signo n	Ave de la muerte					
Muluc							
II	Signo del Este Chac-pauac	Signo de B					
Muluc							
VII	Cabán	Oc					
Muluc	Signo a	Signo a					
III							
Muluc	Cabán	Signo de C					

Fondo azul:

Cabeza del dios C, con un signo *Kan* por subfijo, todo colocado sobre una vasija.

* * *

Pie humano en cuyo empeine se sienta un perrillo.

* * *

En esta parte aparece un animal cuadrúpedo sentado sobre la estilización de la planta de maíz, que a su vez se halla sobre el signo *Tun*, o del año de 360 días, con las manos sostiene un signo *Kan* del que brotan plantas, dos de ellas recibiendo el fuego del altar de enfrente.

Dos plumas y una punta de pedernal sobre dos signos Kan, colocados en una vasija roja. El perro del rayo en actitud de lanzarse al espacio, llevando en el extremo de la cola una antorcha.

* * *

Ave blanca que en actitud de volar, toca con su pata una planta.

* * *

Altar ardiente en el que se ve el signo de Moan.

Perro destinado a alimento.
11
Yax
Pie humano en cuyo empeine se sienta un perrillo.

* * *

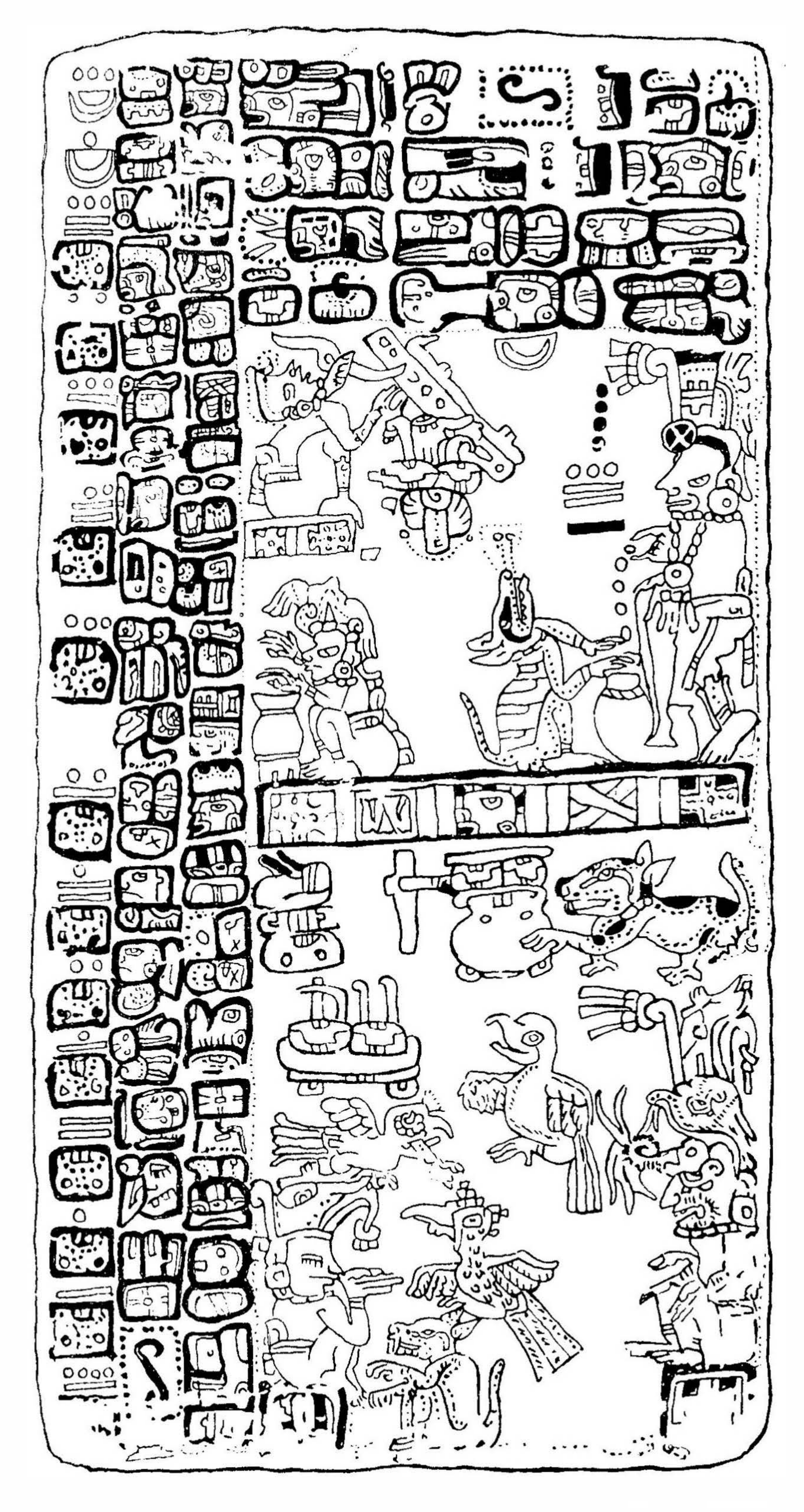
Ave negra parecida a un cuervo, que se posa sobre dos signos *Kan*, los que a su vez se hallan sobre una vasija roja.

12—Cimí
Enorme planta estilizada de maíz, sobre la cabeza de un perro que aparece sentado, llevando en el lomo los signos *Kan-Imix*, comida y bebida.

* * *

De la cabeza de un ave brota el maíz, y ello sirve de tocado a una divinidad que aparece sentada sobre el signo *Tun*, o del año de 360 días. En las manos sostiene aquella un Kan, que picotea el ave de enfrente.

Desarrollo de la Página XXXVI del Códice Maya Tro-Cortesiano de Madrid, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XXXVII del Códice Tro-cortesiano (Tro. XX—Museo Arqueológico Nacional), de Madrid.

III Cero		Signo de C	1 Cabeza de C	2 Signo del Norte con el de pluralidad	9 Signo de transición de dos años	10 Kan-Imix con signo de pluralidad	a)
I Cero	Signo de B	Dios murciélago Zotz	3 Cabeza de C con Akbal y Muluc	4 Oc (7º día) seguido del número 3	11 Signo de pluralidad precedido de 3	12 Cabeza de C con signo abreviado del Norte	
XIII	Signo del Norte	Cabeza con la cifra 10	5 Cabeza de C con Akbal	6 Ahau asido por una mano	13 Signos del Norte y de pluralidad	14 Cabán-Muluc (tierra-agua)	
Ix	Signo de C	Signo de B	7 Kan-Imix (Comida-bebida	8 Signo ligado al del Norte indicando pluralidad	15 Signo del Norte Xamán	16 Ben-Ik (mes de 28 días) mes Kan-Kin	

IV	Kin	Moan
Ix		
VIII	Cauac	Cruz del viento
Ix	Kin	Día Ik Signo 0
XII	Signo de C	Kan-Imix
Ix		
III		Imix con varios signos
Ix		Signo 0
	Signo de H	Ben-Ik
VII		

En la página 23 el 1 está rodeado de puntos (erróneamente colocado por el escriba en el quinto lugar, pues le corresponde el octavo), lo que indica el principio y el final de un medio período.

***

Fondo azul: Cero 4 XIII 5

Persona que aparece sentada sobre signos astronómicos, Venus y Mercurio. Alza la cara hacia arriba y lleva un instrumento como arma en la mano.

***

Persona coloreada de amarillo, que aparece sentada batiendo con las manos un recipiente, o un tambor. Sobre la cabeza lleva esbozado el cuerpo de un ave.

Este jeroglífico está formado por una tabla agujereada, la consabida mazorca, dos signos Kan y un Yax.

***

Perro sentado, con la cabeza en actitud de ahullar, indicándose esta acción por los signos que salen de su hocico. Con las manos parece que bate el tambor colocado enfrente del sacerdote de la derecha.

Sacerdote que camina arrojando seis granos de maíz sobre un tambor rojo, que se halla en el suelo, que toca con el bastón de la siembra. No lo cubre la consabida piel del animal, y lleva encima de la cabeza, rico adorno, quizá formado con las hojas de la mazorca del maíz.

Ix	Signo de C con Cauac	Doble Imix con cabeza de C	Signo del planeta Mercurio	Signo del planeta Júpiter	Signo de la Estrella Polar (cabeza de C)	Sol y luna en eclipse	Signo del planeta Mercurio en conjunción	b)
XI								

Ix	Signo de C	Signo del año-Tun
II		
Ix		
VI		Dios murciélago
Ix		
X	Ave de la muerte	Kin
Ix		
I	Signo de A	Signo del año
Ix		
V	Kin con superfijo	
Ix		
IX	Signo de unión de años	
Ix		

Fondo rojo:

Cuarto de venado colocado sobre una vasija blanca, para su cocción.

***

Dos signos apareados Kan, de los que brotan plantas, sobre una vasija azul.

***

Enorme pájaro, quizá un pavo, que se posa sobre la estilización de la planta de maíz, que sirve de tocado al Dios A, o de la muerte, que aparece sentado sobre el signo *Tun*, o del año de 360 días. Hace curiosa señal a los dos animales, ave y cuadrúpedo, que se hallan frente a él.

Dos signos Kan de los que sale un hacha, sobre una gran vasija amarilla.

Enorme ave, que vuela hacia la derecha,

Un hermoso pavo vuelá en dirección al dios A, que se halla a la izquierda.

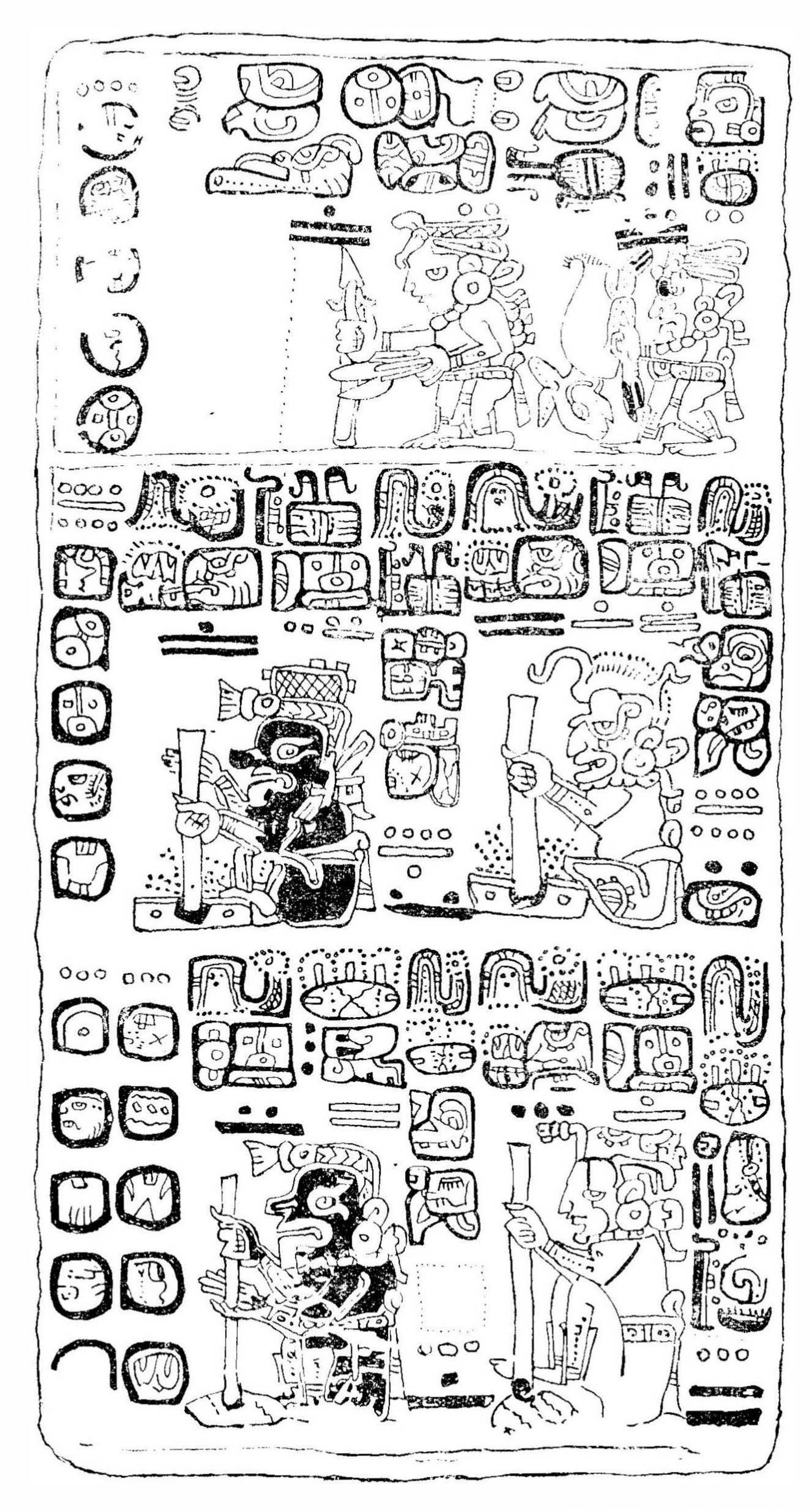
Un perro sentado ve al dios A, que se halla frente a él, y con sus manos parece tocarle los pies.

Balam que en actitud de acecho, toca con su garra la vasija del frente.

***

La consabida estilización de la planta de maíz, brota de la cabeza de una lechuza con ojo del dios B, que sirve de tocado a la conocida divinidad (B) que aparece sentada sobre el signo *Tun*, o del año de 360 días. La divinidad lleva barbas, y de su frente brota 5 hojas como de planta de maíz.

Desarrollo de la Página XXXVII del Códice Maya Tro-Cortesiano de Madrid, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XXXVIII del Códice Tro-cortesiano (Tro. XIX—Museo Arqueológico Nacional), de Madrid.

a)

IV	1 Signo de cacería figurando un cuarto de venado	2 Signo del Este: Likín	5 Signo de cacería	6 Signo del Norte: Xamán, Cabeza de C
Ahau	3 Cabeza de animal	4 Manik con signos adicionales	7 Signo del Uinal Kan-kin	8 Signo con un 12 antepuesto
Eb		11	11	12 / 11
Kan				
Cib				
Lamat				

Esta, y las 11 páginas siguientes se refieren a la cacería, pero comprenden dos secciones, separadas por la página 43 (Tro-14). La primera, (38 a 42) trata de la caza por medio de lanza y flecha; la segunda por medio de lazos y trampas. En todas ellas el objeto de la caza es el venado.

En estas dos secciones (págs. 38a-39a) se comprenden 5 cuadros.

1er. Cuadro:

El cazador armado con lanza y flechas, se dispone a ir a la montaña. Cyrus Thomas se ocupa extensamente de estas escenas en su libro sobre el Códice Troano-1882.

2º Cuadro:

Un esclavo (conocido por el signo de la frente), indica el objeto de la caza, que es el venado, y sigue a su amo, pero sin armas.

b)

IX IV	1 Signo de producir fuego (Dresden 56-6 b)	2 Signo de animal de sacrificio	5 Signo de preparación del fuego	9 Signo de preparación del fuego	10 Signo de animal de sacrificio	13 Signo de preparación del fuego
Cib	3 Signo de D con Akbal	4 Ahau con cuchilla	6 Signo de animal de sacrificio	11 Signo de D con Akbal	12 Ahau con cuchilla	14 Signo de animal de sacrificio
Lamat	11 · II	VII	7 K'in con Ben-Ik	10	VI · XI	15 Cabeza de Bacab
Ahau			8 Cauac			16 Cimi
Eb			IX			IX
Kan			1 · 7			IV · 2 · 20

Se trata aquí de la preparación del fuego para cocer la caza.

1ª Imagen:

Dios D, coloreado de negro, que se ocupa en producir el fuego, frotando la extremidad de un palo, sobre el hueco de una piedra.

* *

Estas secciones y la de abajo forman un tratado homogéneo.

El *tonalamatl* es de 5x52 días.

* *

2ª Imagen:

El dios B, aparece como en la anterior, sentado, pero no está pintado de negro, y se ocupa también en la acción de producir el fuego.

c)

III	III	17 Signo de preparacion del fuego	18 Signo n	21 Signo de preparación del fuego	25 Signo de preparación del fuego	26 Signo n	29 Signo de preparación del fuego
Muluc	Cauac	19 Ahau	20 3 Oc (días favorables)	22 Signo n	27 Signo de D, con Akbal	28 Ahau con cuchilla	30 Signo n
Men	Chicchán	7	X	23 Cabeza de Bacab	3	VI	31 Signo de F, con 10 antepuesto
Imix	Chuen			24 Cimi			32 Signo de Moan
Manik	Cabán			III			III
Ben	Akbal			6			10

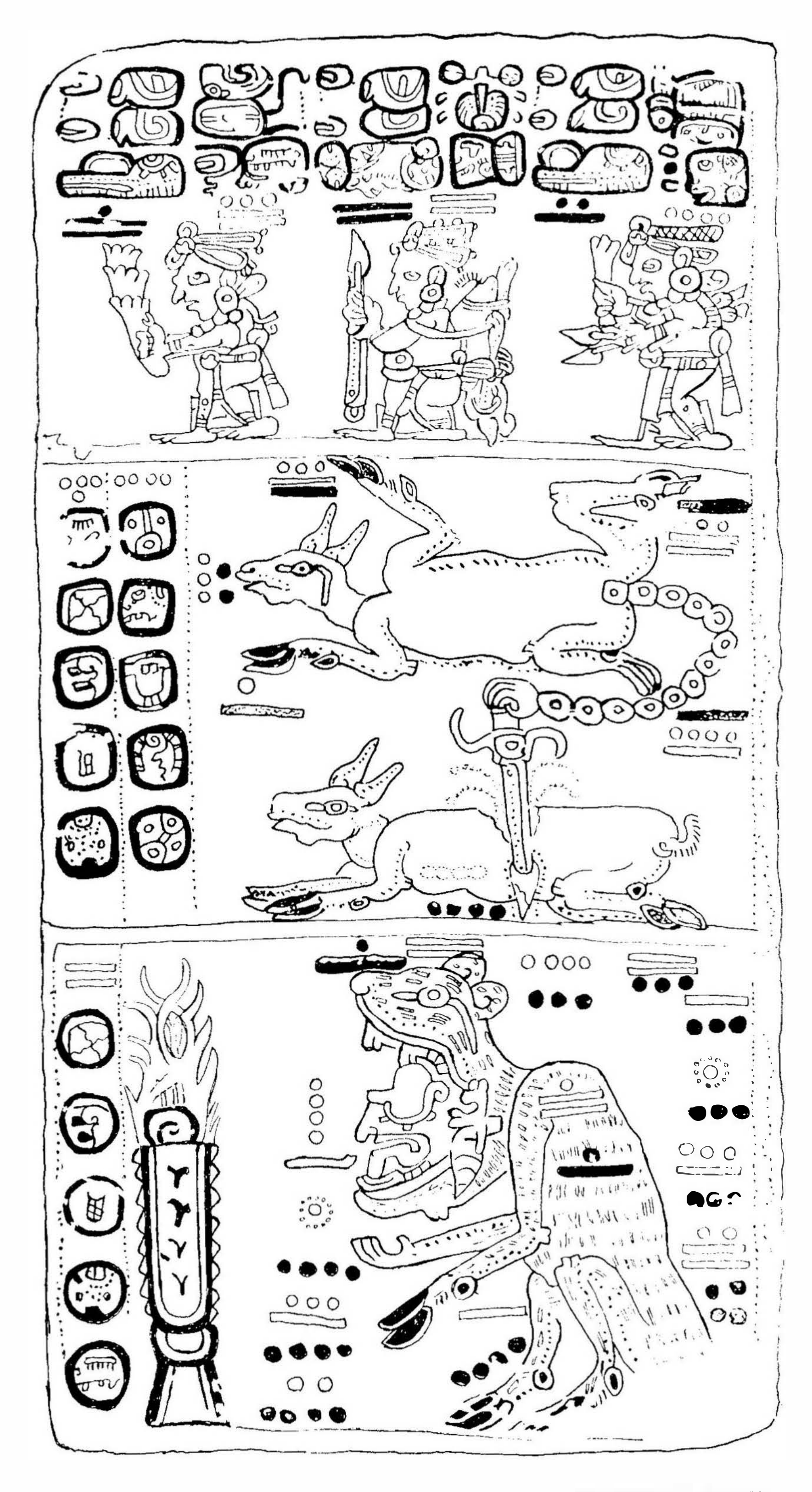
3ª Imagen

El dios D, también pintado de negro, prepara, como en las anteriores imágenes el fuego, sólo que frota el palo en un pedernal.

4ª Imagen:

El dios F, con el tocado característico del *dios E*, (agricultura), se ocupa asimismo en producir el fuego, frotando el palo en un pedernal.

Desarrollo de la Página XXXVIII del Códice Maya Tro-Cortesiano de Madrid, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XXXIX del Códice Tro-cortesiano (Tro. XVIII – Museo Arqueológico Nacional), de Madrid

9	10	13	14	17	18	a)
Signo de cacería	Signo del Oeste: Chi-kin	Signo de cacería	Signo del Sur: Nohal	Signo de cacería	Signo de direcciones: arriba y abajo	
11	12	15	16	19	20	
Cabeza de animal, quizá un Bacab	Cimí, indicando la muerte del animal	Cabeza formada con Akbal y Kan	Signo del dios B	Cabeza de animal	Signo del dios H, Chicchán	
XIII	11	10	X	VII	IV	

3er. Cuadro:	*4º Cuadro:*	*5º Cuadro:*
Un hombre precede al cazador, que vuelve de la montaña, llevando en la mano algo como una planta con flores, indicando que ha sido afortunada la empresa.	El cazador vuelve, llevando en la mano su lanza, y en la espalda la pieza cazada, que es un venado.	Otro hombre le sigue llevando las lanzas, y quizá otra planta, con flores, lo que indica que se regresa de fiesta.

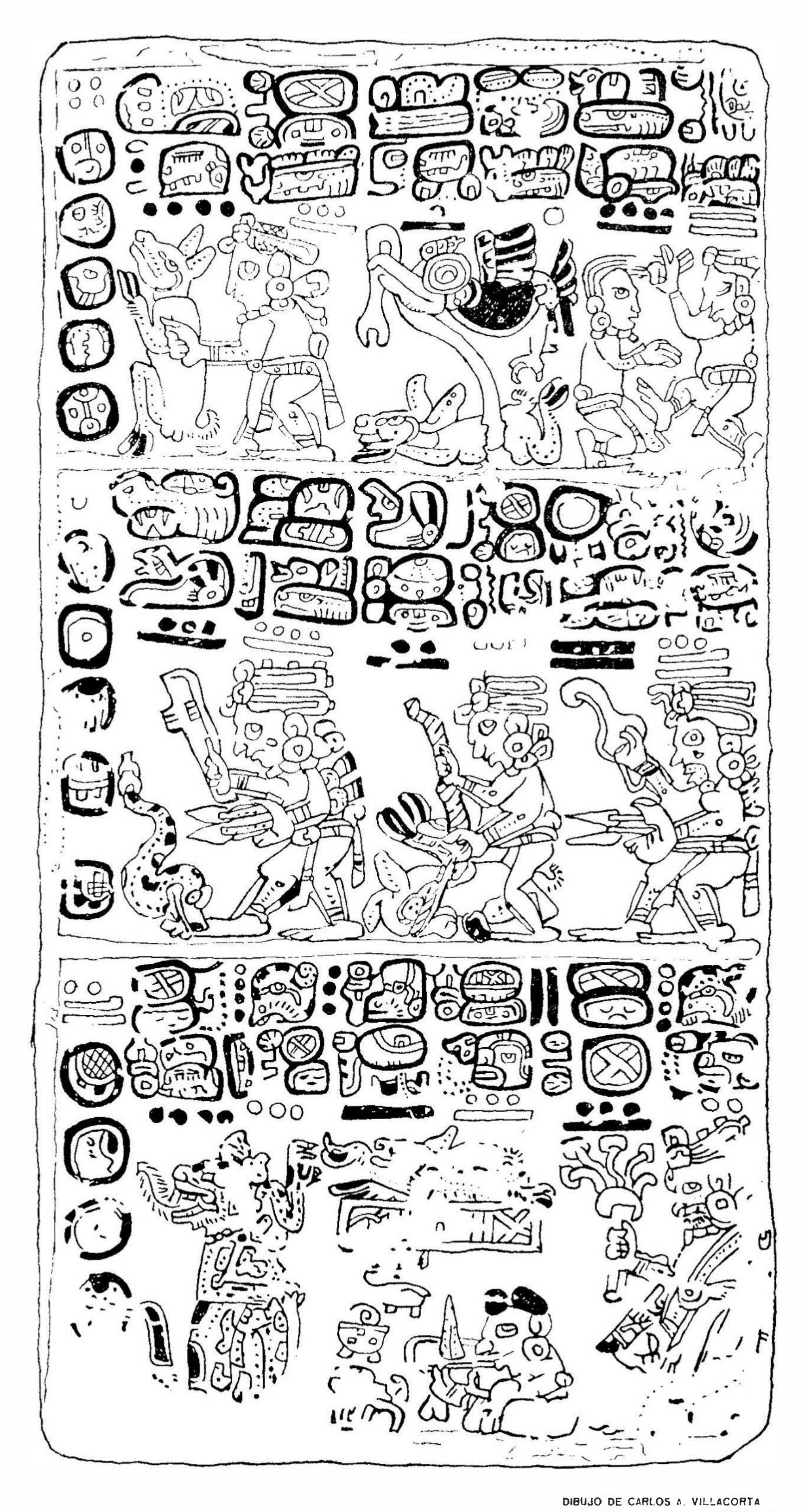
b)

IV	IV		Este sector y el de abajo deben tratarse en conjunto; pues se ocupan de la cacería por ardid.	5
Cimí	Ahau	III 2	El *tonalamatl* aquí desarrollado se descompone en 10x26 días; pero el escriba ha seguido el orden de los signos de los días, como si se considerasen 5x52 días.	XII
Ezanab	Eb		* * *	
Oc	Kan	I 5	Aquí aparece acostado un venado, pero de manera no natural. De él sale un lazo a cuyo final está amarrada una flecha, que perfora a otro venado. Lo probable es que se trate de un ardid de cacería, y que la primera figura represente la piel de uno de tales animales, debajo de la que se halle escondido el cazador, para herir con más seguridad al venado de la parte inferior.	5
Ik	Manik			IX
Ix	Cib		4	

c)

X	Largas llamas brotan de un altar sostenido en una peaña, y encima del que se halla el signo de fuego.		6 X IV 3 X 3	V 3 I 3
Ezanab			El cazador, con cabeza de la divinidad D, aparece aquí revestido con la piel de un gran cuadrúpedo que se halla sentado sobre sus largas patas.	
Oc			XI 6	VIII 3
Ik		IV V I 4	El ojo azul de la divinidad nos recuerda a *Kuknb-Kakix* de la tradición quiché, consignada en el Popol Buj, quien se jactaba de tener por ojo una esmeralda.	XII 4
Ix		VIII 4	* * *	
Cimí		II 4	Las cifras del *tonalamatl* desarrollado en estas dos secciones puede ordenarse así: IV-IV-5-IX-5-I-2-III-5-VIII-5-XIII-4-IV	

Desarrollo de a Página XXXIX del Códice Maya Tro-Cortesiano de Madrid, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XL del Códice Tro-cortesiano (Tro. XVII—Museo Arqueológico Nacional), de Madrid.

a)

IV	1 Akbal	2 Cruz del viento con signo del Sur	5 Cabeza alargada q	6 Manik, se refiere al ave	9 Cabeza alargada q	10 Parte del signo del Sur
Ahau	3 Cimí, muerte	4 Cabeza alargada q	7 Cimí, muerte	8 Cabeza alargada q	11 Imix	12 Cabeza alargada q
Eb	4	VIII	6	I	9	X
Kan Cib Lamat	*1er. Cuadro:* Una persona desarmada ha tomado una pieza de cacería, y se la lleva furtivamente.		*2º Cuadro:* Un ave de rapiña ha destrozado un venado, y lleva en el enorme y fuerte pico, parte de las entrañas de la víctima.		*3er. Cuadro:* Una persona ase por los cabellos a otra, y con el pie derecho le da golpes en el vientre. Thomas cree que en esta escena se representa el castigo de un esclavo, por no haber cuidado la presa de cacería, pero bien puede ser el prendimiento de un ladrón furtivo.	

b)

I	1 Cabeza ligada con Akbal	2 Chuencon una culebra como prefijo	5 Signo h	6 Cruz del viento	9 Muluc (?)	10
Cabán	3 Signo h:	4 Cabeza alargarda q	7 Cabeza alargada q	8 Manik	11 Akbal	12 Cimí
	8	IX	7	III	10	XIII
Muluc Imix Ben Chic-Chan	*1er, Cuadro:* El cazador sale con flechas y tabletas arrojadizas: y es mordido por una culebra en el pie.		*2º Cuadro:* Una persona ata con una cuerda al animal cazado.		*3er. Cuadro:* El cazador sale de nuevo armado de flecas y tabletas arrojadizas.	

c)

XII	1 Cruz del viento Ahau	2 Cabeza de tigre Balam	5 Cabeza de Bacab	6 Signo del Norte	9 Cruz del viento Ahau	10 Cabeza de tigre. Balan
Chic-Chan	3 Cimí, muerte	4 Cruz del viento Ahau	7 Signo que indica cacería	8 Signo de C	11 Cruz de viento	12 Cabeza del dios C
	4	III	5	VIII	8	II
Cabán Muluc Imix Ben	*1er. Cuadro:* Jaguar sentado, con una mano en alto, y de cuyas fauces sale algo indicando el grito.		*2º Cuadro:* Venado cazado, que aparece sobre una banda astronómica, en la que se distinguen los signos de Saturno y Marte. Abajo dos o tres recipientes y a la derecha una mujer como comiendo, o talvez ocupada en la preparación de la vianda ritual.		*3er. Cuadro:* Una persona, o un dios que puede ser C, por el signo de arriba lleva en la mano una especie de tallo del que brotan como flores.	

Desarrollo de la Página XL del Códice Maya Tro-Cortesiano de Madrid, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XLI del Códice Tro-cortesiano (Tro. XVI—Museo Arqueológico Nacional), de Madrid.

a)

13 Signo del Sur Nohol	14 Cruz del viento, y Sur	17 Signo del dios B	18	21	22 Cabeza de jaguar	25 Cimí, muerte	26 Manik
15 Kan	16 Cimí, muerte	19 Signo de Moan	20 Cabeza alargada q	23 Cimí, muerte	24 Cabeza alargada q	27 Cruz del viento, y Sur	28 Cabeza alargada q
3	XIII	11	XI	8	VI	11	IV

4º Cuadro:

El cazador, que lleva en la mano su lanza, conduce en la espalda, la preza de cacería, que quizá quitó al ladrón furtivo de la página anterior.

5º Cuadro:

Un jaguar ha desgarrado un venado, pero a su vez es herido por un dardo. ¿Es el cazador que defiende su presa, de la voracidad del jaguar?

6º Cuadro:

El jaguar recibe por la espalda el golpe certero de una arma, arrojada contra él. en el momento en que se dispone a devorar su presa. Es indudable que el referido carnicero era un peligro para las ocupaciones de la cacería.

7º Cuadro:

Un cazador lleva en su mano asida la pieza de caza, que ha salvado de la voracidad del felino, que iba a devorarla.

b)

13 Cruz del viento	14 Signo A, con 7 delante	17 Cabeza alargada q	18 Manik	21	22 Manik	25	26
15 Signo h	16	19	20	23	24	27 Signo h	28
5	V	12	11	6	X	4	I

4º Cuadro:

Una persona camina llevando una lanza, y sobre su espalda un venado amarrado.

5º Cuadro:

Va detrás del anterior un acompañante, llevando flechas en una mano, y en la otra, un ramo de la flor que ya vimos en la pág. 39a.

6º Cuadro:

Tres cabezas de venado aparecen aquí, colocadas en un gran recipiente, como para guardarlas. o para su cocción.

7 Cuadro:

Aparece aquí un venado descuartizado, y abajo un haz de leña para asarlo.

c)

13 ?	14 ?	17 Moan, pájaro de la muerte o Cimí	18 Cruz del viento,-Ahau	21 Cabeza de Cacab	22 Cruz de viento	25 Cabeza del dios murciélago	26 Cruz de viento Ahau
15 ?	16 Cruz de viento 9·	19 Cimí con Ben-Ik	20 Kan	23 Cabeza de C	24 ?	27 Cruz de viento	28 Cabeza de C
7	·X	13	X	10	VIII	5	XII

4º Cuadro:

Una persona caminando hacia la izquierda lleva un signo Kan en las manos, sobre el que aparece la cabeza de un venado. Debajo se ve la huella de otro de estos animales.

5º Cuadro:

Una persona se ocupa en atar por las patas un venado.

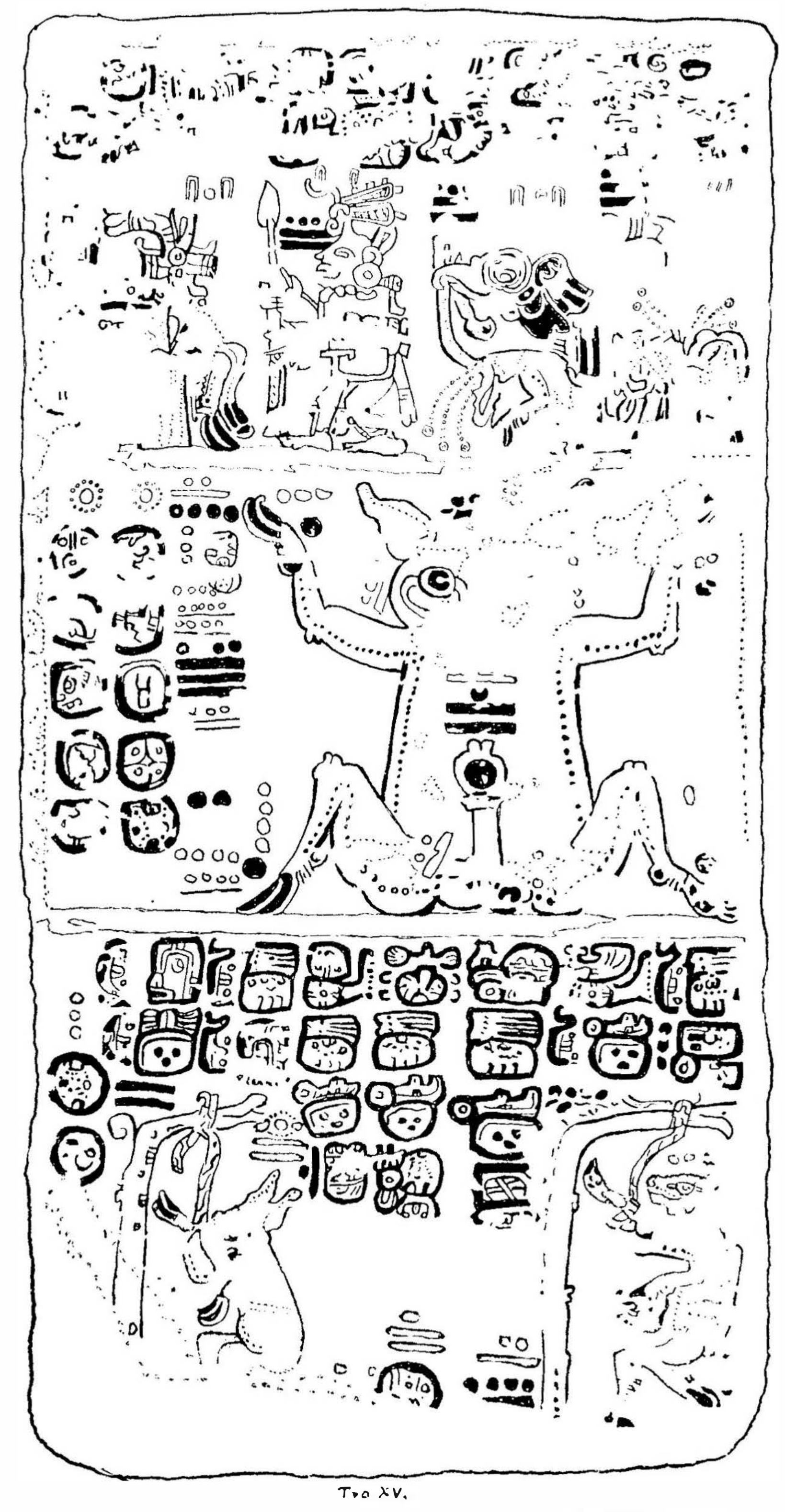
6º Cuadro:

Escena semejante a la anterior, solo que aquí la cuerda con que ata al venado aparece más claramente dibujada.

7º Cuadro:

Persona en actitud de oración. Nótese en todas estas siete figuras que el tocado de las cabezas son iguales, semejando moñas.

Desarrollo de la Página XLI del Códice Maya Tro-Cortesiano de Madrid, por J. Antonio Villacorta C.



Tro XV.

DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORT

Página XLII del Códice Tro-cortesiano (Tro. XV—Museo Arqueológico Nacional), de Madrid.

a)

	1	2	5	6	9	10	13	14
	3	4	7	8	11 Signo h	12	15	16
			13	I	13 ?	I	13 ?	I ?

1er. Cuadro: Casi todos los jeroglíficos de esta sección están destruídos.

***

Aquí se distingue la parte posterior de un venado, en cuyo cuerpo está clavada una lanza, brotando de la herida abundante sangre. Quizá se trata de un sacrificio.

*

Todos los jeroglíficos están borrados.

2º Cuadro: Aparece aquí un cazador, que de pie, lleva en las manos una lanza, y parece guardar relación directa con el sacrificio del cuadro anterior.

*

El *tonalamatl* debe haber sido de 5x52 días, y estos de 4x13.

3er. Cuadro: Aquí un ave de rapiña posado sobre el cuerpo de un venado, le devora las entrañas.

7º Cuadro: En esta sección se distingue la parte de una lanza, que se clava sobre el cuerpo de un venado, del que brota la sangre, como en el cuadro nº 1.

b)

I	I	VII / 4	
Ahau	Oc	III / 4 / 9	
Cimí	Cib	9	
		19	
Eb	Ik		
Ezanab	Lamat	VII	
Kan	Ix	2 / 4 / 9	14 / 1

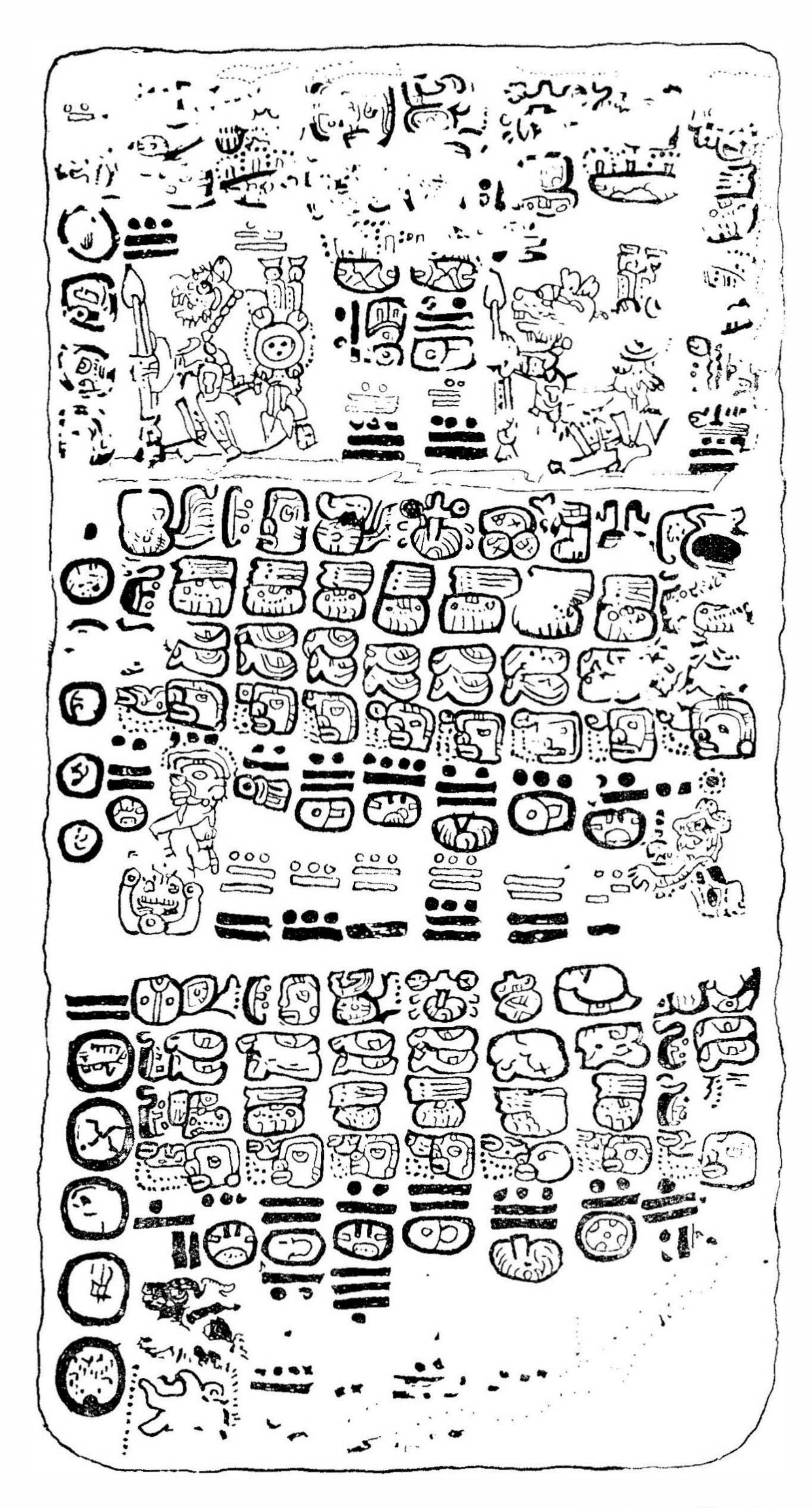
III Se desarrolla aquí un *tonalamatl* de 10x26 días.

1 Un venado grande, con las piernas extendidas como para ser desollado, aparece en esta sección: y probablemente se le dibujó únicamente para finalizarla, tanto más cuanto que no aparecen los jeroglíficos respectivos. En el cuerpo se ven los números V (?) 11 y 1. Los demáa números están sumamente borrados. Es un caso curioso de la representación del falo, punto de contacto entre las creencias religiosas de los mayas, y las de antiguos pueblos asiáticos y europeos de la historia clásica.

c)

	1 Signo del Norte, C	2 Cacería por lazo	5 Signo del Este	9 Signo del Sur	13	17 Signo del Oeste	18 Cacería por lazo
III	3 Cacería por trampa	4 Signo de E	6 Cacería por lazo	10 Cacería por lazo	14 Cacería por lazo	19 Cacería por trampa	20 3 Oc (días buenos)
Ix	10 XIII Venado que ha caído en la soga pendiente de un árbol.		7 Cacería por trampa	11 Cacería por trampa	15 Cacería por trampa	III Venado que ha sido cojido por una pata, de la soga pendiente de un árbol.	
Cimí			8 6 Ben-Ik	12 Signo C	16 Cruz del viento		
Ezanab							
Oc			II	XI	VII		
Ik				Ahau	9		

Desarrollo de la Página XLII del Códice Maya Tro-Cortesiano de Madrid, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XLIII de Códice Tro-cortesiano (Tro. XIV—Museo Arqueológico Nacional), de Madrid.

a)

XIII	1	2 Signo del Este	5 Signo del Norte	6 Signo del Oeste	13 Signo del Sur	14	17
Cabán	3	4 Signo de descuartizamiento	7	8	15	16 Signo de descuartizamiento	18
Ik	13	XIII	9 Signo de descuartizamiento	10 Signo de descuartizamiento	13		19
Manik	*Tonalamatl* de 4x65 días. * Un personaje disfrazado de animal como *Chac*, va armado con lanzas y flechas. Carga sobre las espaldas, a guisa de carcaj, la rueda de calendario, o de los puntos cardinales, cuyo signo ya hemos encontrado en la página de este Códice.		11 7, con signo del Norte	12 12. con signo del Este	En esta sección se representa una fiesta de caxadores. * * * Personaje disfrazado de Chac, semejante al anterior. * * * Los dos tercios inferiores de esta página tienen gran semejanza con las 77 y 78 (Tro-36-Cort-22), conteniéndose aquí un calendario de cacería, que equivale a la vigésima parte del año de 360 días.		20
Eb			XIII	XIII			XIII
Cabán			13	13			13

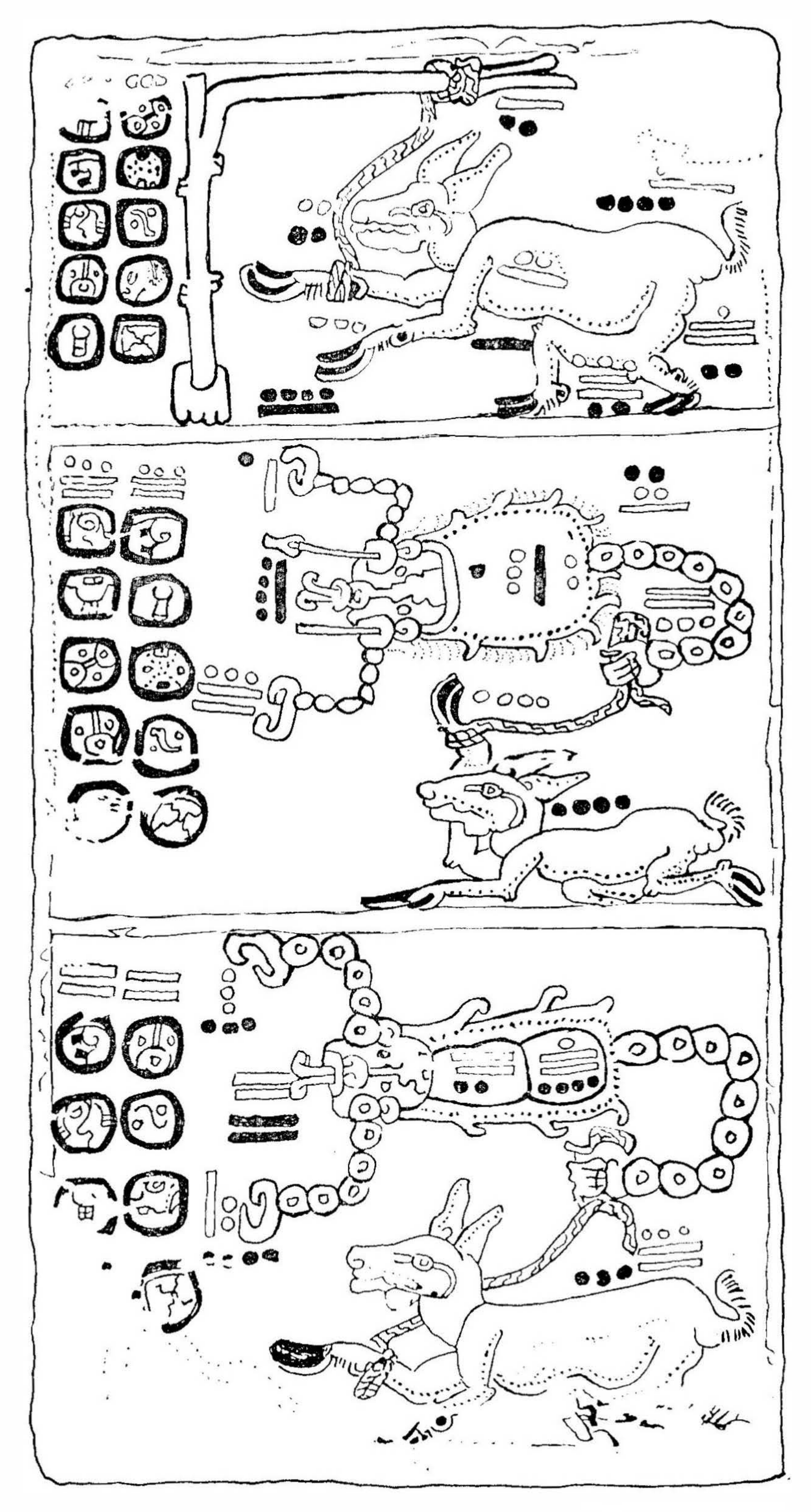
b)

I	Signo del Este	Signo del Norte	Signo del Oeste	Signo del Sur				
Ix	Signo de cacería	Signo de cacería	Signo de cacería	Signo de cacería	Signo de cacería	Signo de cacería	Signo de cacería	Signo de cacería
Cimí	Signo de cacería	Signo de cacería	Signo de cacería	Signo de cacería	Signo de cacería	Signo de cacería	Signo de cacería	Signo de cacería
Ezanab	Signo de C	Signo de C	Signo de C	Signo de C	Signo de C	Signo de C	Signo de C	Signo de C
Oc	12-III Dios C, que va sobre el signo del agua, antecediéndole un Chuen.	7 Norte	12 Este	9 Oeste	12 Sur	7 Oeste	7 Oeste	2— I— Figura de un Balam (tigre) con su día Ix, y un número 3 arriba. De conformidad con la página 40c. (Tro. 17) debería ser este número un cuatro.
Ik		XIII	XIII	XIII	XIII	X	VII	
		10	8	5	13	10	?	

c)

X	Signo del Este	Norte	Oeste	Sur			
Cimí	Signo de cacería con flecha y lanza	Signo de cacería con flecha y lanza	Signo de cacería con flecha y lanza	Signo de cacería	Signo de cacería	Signo de cacería	Signo de cacería
	Signo de cacería	Signo de cacería	Signo de cacería	Signo de cacería	Signo de cacería	Signo de cacería	Signo de cacería
Ezanab	Signo de C	Signo de C	Signo de C	Signo de C	Signo de C	Signo de C	Signo de C
Oc	6 III 10 Oeste	10 Este	7 Oeste	10 Este	13 Sur	7 Sur	7 ?
		7	16				
Ik	Venado sobre leña para ser asado.						Esta figura está completamente borrada.
Ix		IX 6	II 6	XIII 10	VIII 9		

Desarrollo de la Página XLIII del Códice Maya Tro-Cortesiano de Madrid, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XLIV del Códice Tro-cortesiano (Tro. XIII—Museo Arqueológico Nacional), de Madrid.

a)

III	III
Kan	Lamat debió ser Ix
Oc	Ix, debió ser Ahau
Cib	Cimí
Ahau, debió ser Ik	Eb
Ik, debió ser Lamat,	Ezanab

Aquí se encuentra un *tonalamatl* de 10x26 días=260 días, cuyo desarrollo, corregido en sus signos de días y números es:

III — III — 2 — V — 4 — IX — 2 — XI — 2 — XIII — 2 — II — 5 — VII — 9 — III

estando en el original consignados en desorden y con sumo descuido. Faltan los jeroglíficos que comúnmente se hallan en la parte superior de los cuadros, y en el de esta página, aparece capturado, como de costumbre, por la pata delantera un venado.

b)

XIII	XIII
Cib	Oc, debió ser Cimí
Kan, debió ser Ik	Ik, debió ser Eb
Lamat	Ix, debió ser Ezanab
Ahau, debió ser Ix	Cimí, debió ser Kan
Ahau	Ezanab, debió ser Oc

Las cifras o números están colocados de manera incierta. A la izquierda aparecen: 1—V—9—13; en medio: 1—III—5—2-4, y a la derecha: 2-VII-X-3-4. Aquí, como en las páginas 44c (Tro. 13) y 48c (Tro 9), se ve una figura de escorpión, cuya cola está dibujada en forma de cadena, que termina por una mano que ase un cordel, en cuya extremidad se halla cautivo, por la pata delantera un venado. Se trata de un ardid de cacería. Faltan los jeroglíficos.

c)

XIII	XIII
Oc	Ahau
Cib	Cimí
Ik	Eb
Lamat	Ezanab
Ix	Kan

Se trata aquí de un *tonalamatl* cuyas cifras en desorden pueden arreglarse, para su desarrollo así:

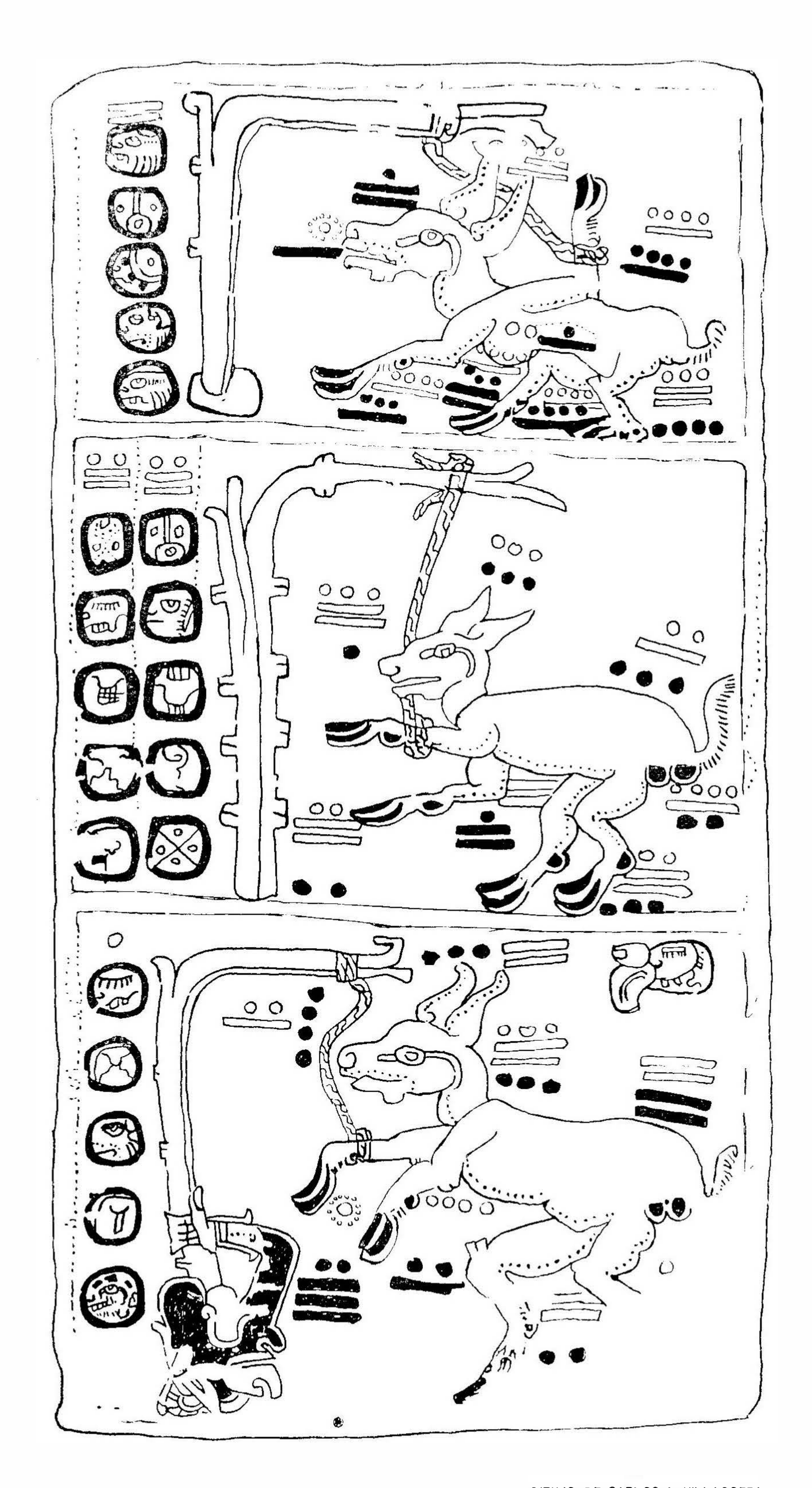
XIII — XIII — 3 — III — 4 — VII — 4 — XI — 2 — XIII — 10 — X — 3 — XIII

es decir, 10x26 días.

***

Dibujo muy semejante al de la sección b) de esta misma página.

Desarrollo de la Página XLIV del Códice Maya Tro-Cortesiano de Madrid, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

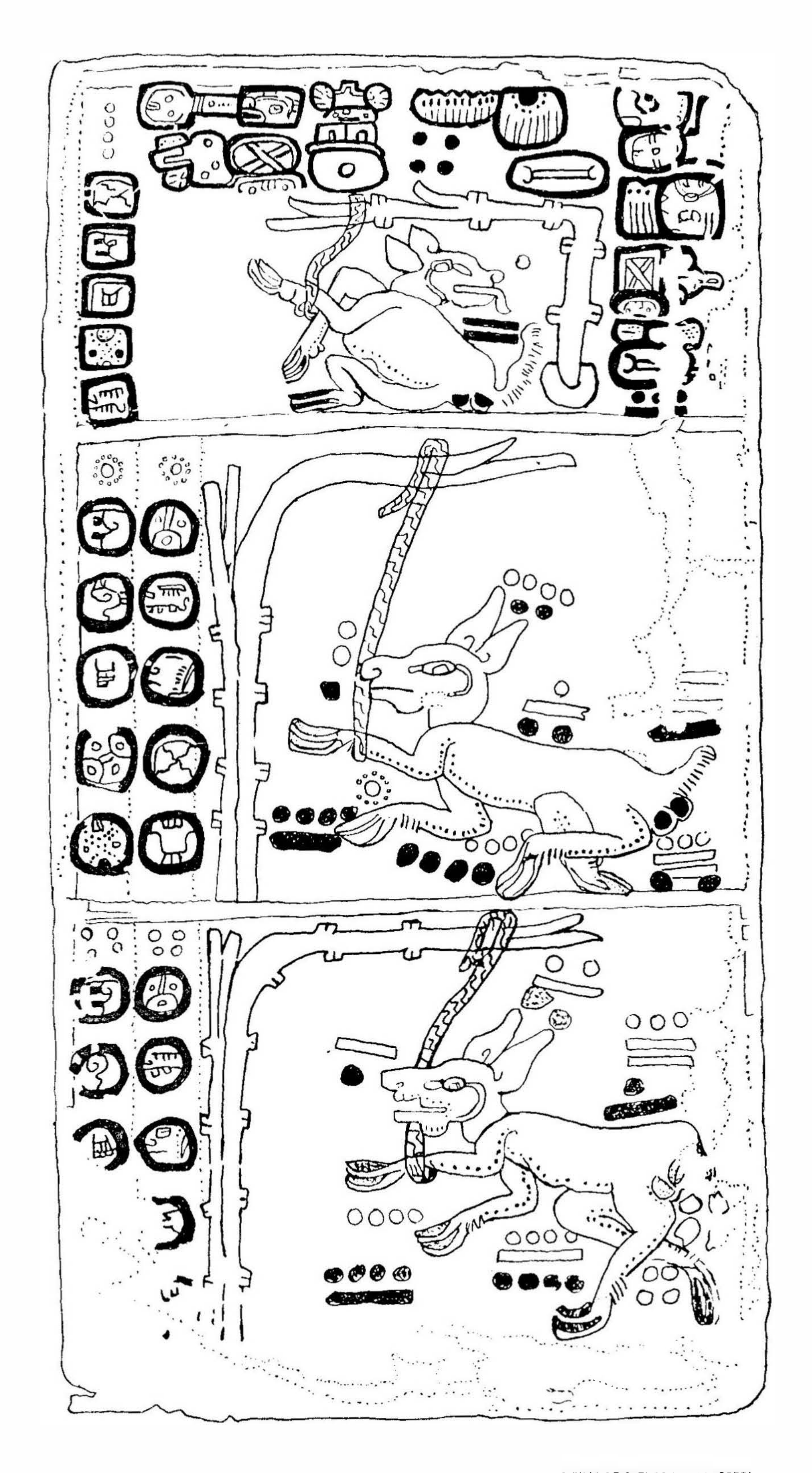
Página XLV del Códice Tro-cortesiano (Tro. XII—Museo Arqueológico Nacional), de Madrid.

X	5—II—11—XIII—9—IX—4—XIII—9—IX—6—II—8—X—13—X, como deben arreglarse los números rojos y negros de esta sección, para desarrollar el *tonalamatl* en ella contenido, de 10x26 días. * * * Aparece aquí un venado cojido en la trampa del lazo. Faltan los jeroglíficos.	a)
Men		
Ahau		
Chic-chan		
Men, debió ser Oc		
Men		

XII	○ XII	1 — XIII — 3 — III — 4 (no 3) — VII — 2 — IX — 8 — XII — 11 — X — 2 — XIII Como deben arreglarse los números rojos y negros de esta sección para desarrollar el *tonalamatl* en ella contenido, de 10x26 días. * * * También aparece aquí un venado cojido en la cuerda. Faltan jeroglíficos.	b)
Ix	Ahau, debió ser Kan		
Cimí, debió ser Ahau	Eb, debió ser Oc		
Ik, debió ser Cimí	Kan, debió ser Cib		
Ezanab, debió ser Eb	Cib, debió ser Ix		
Oc, debió ser Ezanab	Lamat		

I	6 (no 4) VII — 3 — X — 3 — XIII — 10 — X — 17 — 1 — 7 — V — III (no IV) 2 — X — 4 — I como deben desenvolverse los números rojos y negros de esta sección, para desarrollar el *tonalamatl* en ella contenido, de 5x52 días. * * * Aparece asi mismo el consabido venado preso en la trampa del lazo. Solo que, a diferencia de las pinturos anteriores, el árbol está sostenido por una cabeza negra y un brazo del mismo color. En el ángulo superior derecho se halla el signo Cimí (muerte), que indica que el animal fué matado, ya cautivo, quizá por una fiera.	c)
Cimí		
Ezanab		
Ben, debió ser Oc		
Ik		
Eb, debió ser Ix		

Desarrollo de la Página XLV del Códice Maya Tro Cortesiano de Madrid, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

[Página XLVI del Códice Tro-cortesiano (Tro. XI—Museo Arqueológico Nacional), de Madrid.

a)

IV	1 C, que se refiere al Norte, con el prefijo sumamente destruído: *Xamán.*	Balanza, signo del Sur	Imix, c^o^n prefijo Imix alargado		5 Signo del Este, Likin
Ezanab	3 Cruz del viento con prefijo del Este	Signo del Sur	(4)	4 Ik estirado a lo ancho	6 Imix con signo de una cabeza, talvez Kan
Oc					
Ik					7 Cruz del viento
					8
Ix					Ik, alargado — IX
Cimí					8

Los números deben ser distribuídos en esta y la sección de la siguiente página, así:
IV — 10 — I — 8 — IX — 20 — III — 4 — VIII — 10 — IV
Se desarrolla, pues, un *tonalamatl* de 5x52 días.

* * *

En estas secciones hay tres cuadros: el primero y el tercero muestran cada uno un venado cogido en la laza: en el segundo (página siguiente) el animal se ha salvado de los bejucos dibujados abajo, y corre sobre tres signos astronómicos, Saturno, Mercurio y la luna.

I

O

b)

I	I
Oc	Ahau
Cib	Cimí
Ik	Eb
Lamat	Ezanab
Ix	Kan

Este *tonalamatl*, de 10x26 días, se desarrolla en la forma siguiente;
I — I — 1 — II — 2 — IV — 2 — VI — 5 — XI — 2 — XIII — 4 — IV — 10 — (no 9) — I

Aparece en esta lámina el consabido venado prendido de una pata por la cuerda de la trampa, a la rama del árbol, dispuesta al efecto, de cazarlo. No hay jeroglíficos.

II 1 — IV 2 VI 2 — 10 5 — IV 4 — XIII 2

c)

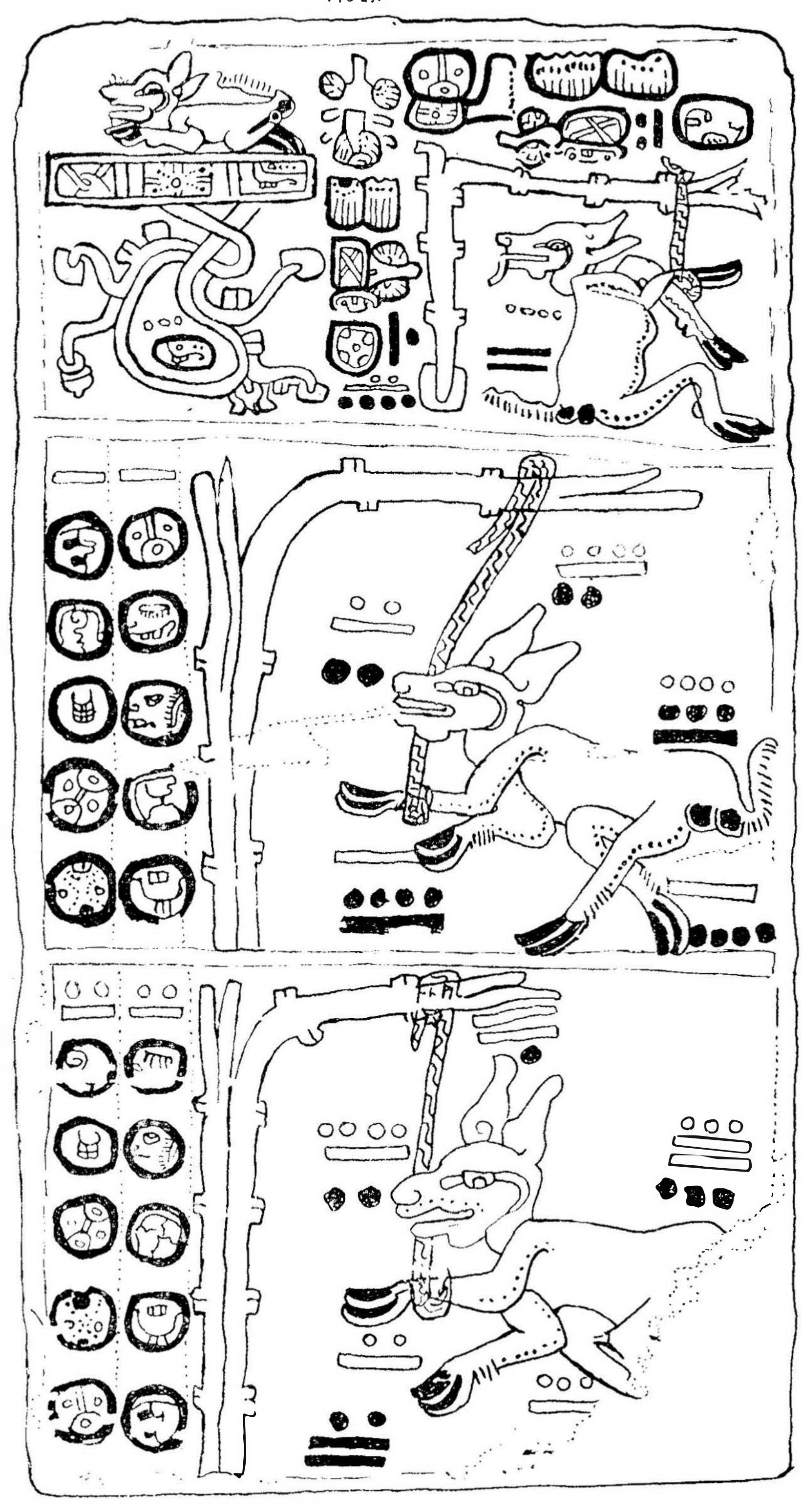
IV	.IV
Oc	Ahau
Cib	Cimí
Ik	Eb
Lamat	Ezanab
Ix	Kau

Otra vez encontramos aquí un *tonalamatl* de 10x26 días, cuyos números rojos y negros, colocados en aparente desorden, deben arreglarse en la forma siguiente:
IV — IV — 1 — V — 2 — VII — 6 — XIII — 4 — IV — 4 — VIII — (no IX) — 9 — IV

Aparece la escena del cuadro superior: el venado cazado en la trampa del cordel. No hay jeroglíficos.

V 1 — VII 2 — XIII 6 — 4 — 9 IV — IX 4 — 4

Desarrollo de la Página XLVI del Códice Maya Tro-Cortesiano de Madrid, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XLVII del Códice Tro-cortesiano (Tro. X—Museo Arqueológico Nacional), de Madrid.

c)

Venado que, escapándose de los bejucos que le aprisionaban, huye.

Signo de Saturno	Signo de Mercurio	Signo de la luna

Bejucos que de colores rojo y azul, que forman un enredo en que había caído el animal de caza, pero habiendo escapado, huye.

III

20

9
Signo del Sur
Nohol

10
Doble Imix

11
Cruz del viento con Yax

12
Signo abreviado del Sur

VII

4

13
Signo del Oeste, Chi-kin

14
Doble Imix

15
Cruz del viento

7

16
Signo abreviado del Oeste

Aquí aparece dibujado un venado que ha caído por una de las patas delanteras del cordón que pende de la rama del árbol, que sirve para formar la trampa.

IV

10

b)

V	V
Oc	Ahau
Cib	Cimí
Ik	Eb
Lamat	Ezanab
Ix	Kan

Otra vez, como en la sección similar de la página anterior, se presenta aquí un *tonalamatl* de 10x26 días, cuyos números, en aparente desorden, deben sin embargo leerse así:

V — V — 2 — VII — 2 — IX — 8 — IV — 5 — IX — 9 — V

VII

2

IX

2

Aquí aparece otra vez el venado capturado en la trampa de cuerda y rama. No contiene esta sección jeroglíficos alusivos a la escena.

IV

8

V

9

V

4

a)

VII	VII
Cib	Cimí
Ik	Eb
Lamat	Ezanab
Ix	Kan
Ahau	Oc

Otra vez el *tonalamatl* es de 10x26 días; y sus números negros y rojos deben arreglarse así:

VII — VII — 2 — IX — I — X — 3 — XIII — 8 — VIII — 12 — VII

10

1

IX

2

Otra vez vemos aquí el consabido venado, que ha caído en la trampa de rama y cuerda. No hay jeroglíficos.

XIII

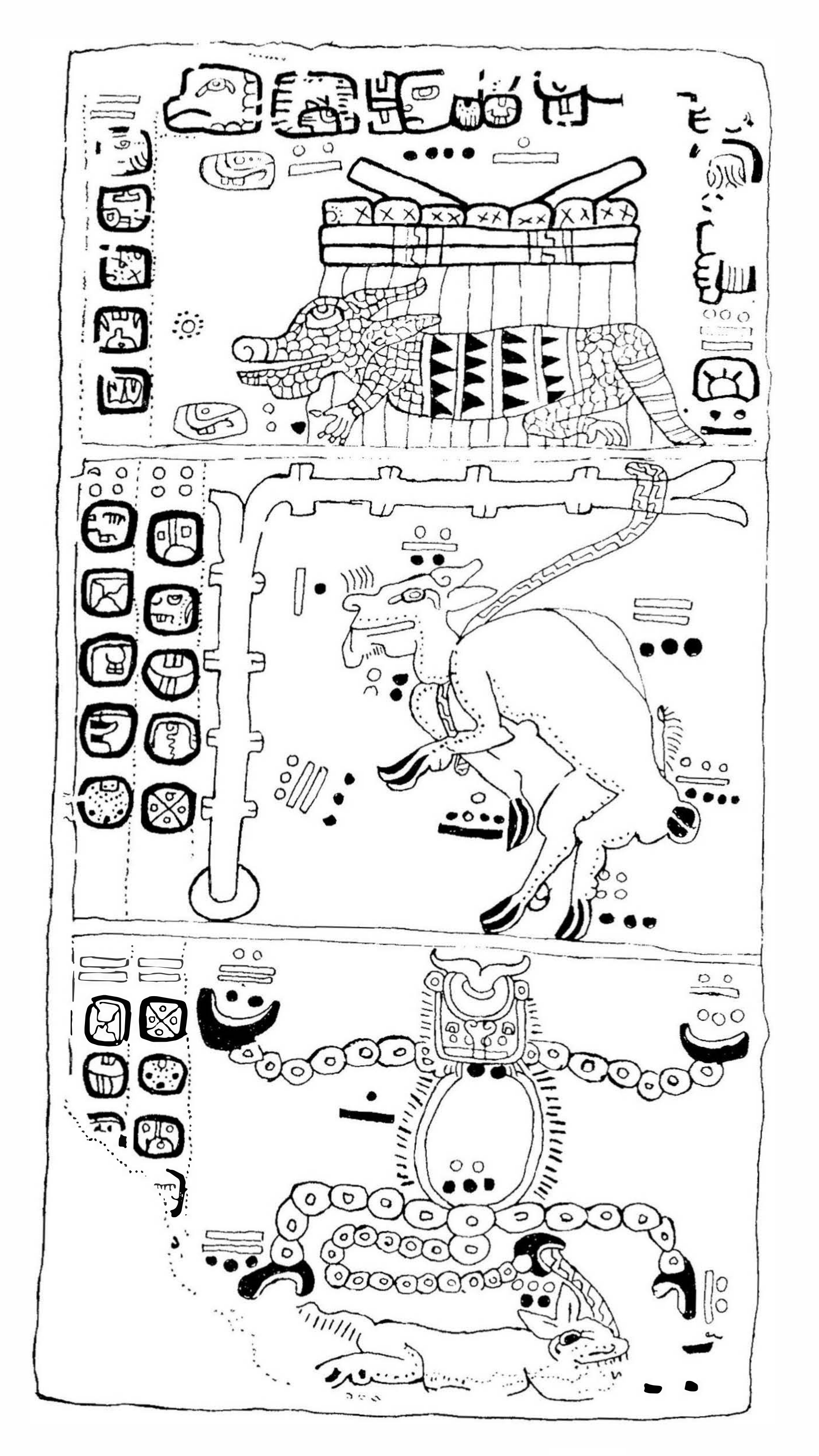
3

VII

VII

12

Desarrollo de la Página XLVII del Códice Maya Tro-Cortesiano de Madrid, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XLVIII del Códice Tro-cortesiano (Tro. IX—Museo Arqueológico Nacional), de Madrid.

XIII	1 Cabeza de armadillo, indicando su cacería	2 El armadillo ha sido cogido en la trampa	3 Cabeza de divinidad con Kan-Imix	5	5
Men	20	VII	4	VI		6 Akbal
Manik					7 Muy destruído
Cauac					XIII
Chuen					8 Jeroglífico de trampa
Akbal					7

Tonalamatl de 5x52 días:

Aquí aparece un armadillo, que ha caído en una trampa. Escena parecida encontraremos en la página 91a, (Tro 22a).

I

20 II 1

IV	IV
Cimí	Cib, no Ahau
Eb, no Ezanab	Ik, no Eb
Ezanab, no Ik	Lamat, no Kan
Kan, no Oc	Ix, no Cib
Oc, no Ix	Ahau, no Lamat

Tonalamatl de 10x26 días, cuyos números deben leerse:

IV — IV — 1 — V — 2— VII — 3 — X —3—XIII—2—II—3—V—VIII—9—I—3—IV

VII

V-1 2 X

El último venado de esta sección 3

II-2 de cacerín por medio de la trampa de cuerda, ha caído prisionero en ella. No hay jeroglíficos. VIII

XIII -3- I 4

9 IV

3

X	X
Ezanab	Lamat
Kan	Ix
Oc	Ahau
Cib	Cimí
Ik	Eb

Tonalamatl de 10x26 días; cuyos números deben leerse:

X — X — 2 — XII — 3 — II . . . .

XII IX VII

2 2 3

Aquí aparece un alacrán, que ha servido de trampa para cojer al venado que aparece en la parte superior de la pintura.

II

X 3

3 III VII

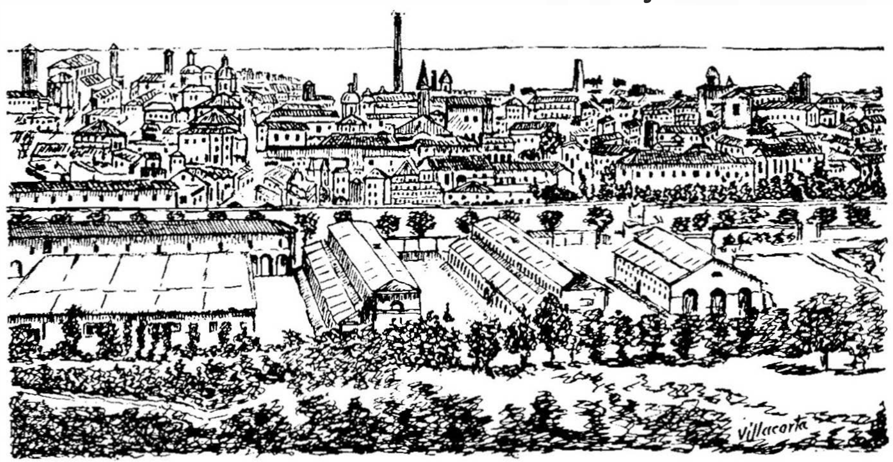
2 5 ?

Se ve aquí el pequeño venado que ha sido cojido por la trampa del alacrán.

Desarrollo de la Página XLVIII del Códice Maya Tro-Cortesiano de Madrid, por J. Antonio Villacorta C.

Estudios Bio-bibliográficos sobre Rafael Landívar

Por el socio activo J. Antonio Villacorta C.



Ciudad de Bolonia, Italia, de origen etrusco, la *Bolonia* de los romanos. En ella vivió Rafael Landívar durante su destierro; allí se publicó la 2ª edición de la *Rusticatio Mexicana* en 1782, y allí murió el gran poeta guatemalteco en 1793. Sus restos se guardan en el osario vecino al Altar de La Concepción en la Iglesia de Santa María Muratelle.

X

En el Destierro

Muy poco sabemos de la vida de Landívar en el destierro. Probablemente desembarcó junto con sus compañeros en el puerto español de Santa María, que según las instrucciones del Conde de Aranda, era el lugar destinado para que se reunieran los jesuítas procedentes de las Indias Occidentales, para llevarlos, a medida que iban llegando, a Civita-Vechia, en los Estados Pontificios. Clemente XIII negóse a recibirlos, no obstante las instancias del General de la Compañía, P. Ricci, que pretendía así obligar a Carlos III a revocar la expulsión. Entonces los barcos dirigiéronse a Córcega y a Génova en donde dejaron a los expulsos americanos que, junto con otros miembros de la Compañía procedentes de España, se radicaron en distintas poblaciones del Norte de Italia, como Parma, Ferrara, Módena y Bolonia. Hasta entonces debe haberse dado cuenta el P. Landívar de la magnitud de la catástrofe. Supo que "desde los comienzos de su Pontificado, Clemente se había visto envuelto en el asunto que debía ser su tormento hasta la muerte: la supresión de la Compañía de Jesús, reclamada por casi todas las Cortes Católicas. Un atentado cometido el 3 de septiembre de 1758 contra el rey José I de Portugal, sirvió de pretexto a su Primer Ministro, el Marqués de Pombal, para hacer encarcelar a 221 jesuitas y para hacer expulsar a todos los restantes a los Estados Pontificios. Antes de que hubiesen corrido cuatro años, Luis XV, aconsejado por la marquesa de Pompa-

dour, pedía al Papa, un vicario general especial para los jesuítas franceses, el cual fuera casi independiente del General de la Orden; poco después, el 6 de agosto del mismo año, el Parlamento de París, imitado muy luego por los Parlamentos provinciales, pronunciaba la supresión de la Compañía de Jesús en su distrito jurisdiccional". [84] y sabía por experiencia propia que el 27 de marzo de 1767 Carlos III de España firmaba el decreto expulsando de su reino y de sus colonias a los jesuítas.

El 3 de febrero de 1769 falleció en Roma el Sumo Pontífice, y a los cuatro meses fué electo Papa el Cardenal Lorenzo Ganganelli, que tomó el nombre de Clemente XIV, ante quien presentóse el problema de la supresión o mantenimiento de la Compañía de Jesús, resuelto en el Breve *Dominus ac Redemptor* de 21 de julio de 1773, en que dijo: "Informados por el Espiritu Santo, como estamos persuadidos, impulsados por el deber de devolver la concordia al seno de la Iglesia, convencidos de que la Compañía de Jesús no puede prestar los servicios para los que fué fundada, y determinados por otros motivos de prudencia y sabiduría gubernamentales que reservamos en nuestra conciencia, abolimos y destruimos la Compañía de Jesús, sus funciones, sus casas y sus Institutos". [85]

El Papa Clemente XIV murió el 22 de septiembre de 1774.

Bolonia era entonces antigua, grande y muy hermosa ciudad de Italia, la segunda del Estado Eclesiástico, capital del Bolonés, con Arzobispado, Universidad—de las más famosas—y una célebre Academia. Los edificios públicos eran magníficos, tanto por la arquitectura, como por su adorno. Estaba sujeta al Papa desde el año 1278, en que fué cedida a Nicolás III. Había en ella para su gobierno un legado del Sumo Pontífice. Ha sido célebre en todos los tiempos, por el florecimiento que en ella tuvieron las ciencias, y por un Colegio mayor, para españoles, llamado de San Clemente, fundado por Gil Carrillo de Albornoz, Cardenal, Gobernador del Patrimonio de la Iglesia; de donde salieron Antonio de Lebrija, Antonio Agustín y otros grandes hombres. Era su comercio considerable. Los habitantes cultos, atentos y muy amantes de los extranjeros, y, sobre todo, de los franceses, cuyas costumbres y moda imitaban rigurosamente. Estaba muy poblada la ciudad, y era patria de Leandro Alberti Jacobín, Ulyses Aldrovando, Francisco Accurso, Thomás Pisan, Alejandro y Claudio Achillini. Está sobre el Reno y se comunica con el Po por medio de un canal, a 9 leguas de Módena, 10 de Ferrara, 15 de Rávena, 19 de Florencia y 70 de Roma. [86]

En tanto que el ilustre desterrado se establecía en Bolonia, ocurrían en Guatemala los desastrosos terremotos de 1773, sobre todo, el del día 29 de julio, o de Santa Marta, que destruyó por completo la

---

(84) *Mouret.*—Obra citada.—T. VI, página 225.

(85) *Mouret.*—«Historia General de la Iglesia», T. VI, página 233.

(86) *Laurencio Echard.*—«Diccionario Geográfico».—1750.—Biblioteca Nacional de Guatemala.

antigua capital del Reino, mermando considerablemente los haberes del poeta, porque las casas de su progenitora, muerta en agosto del citado año, quedaron convertidas en escombros. Dos años después, el P. Landívar extendía el documento que comienza así:

"Señor, Pio VI, por la Divina Providencia Sumo Pontifice. Ante mi el notario, y los testigos infrascritos, presente el presbítero Dn. Rafael, hijo de Dn. Pedro Landívar, y de doña Juana Xaviera Ruiz de Bustamente, ya difuntos, nacido en Guatemala, en la América, uno de los Regulares de la extinguida Compañia de Jesus, que vive ahora en Bolonia, calle abajo de la capilla de Sn. José, y conozco bien yo el infrascrito Notario; expontaneamente y en conformidad, de la concesión que como aseveró, por si mismo obtuvo del Rl. Consejo extraordinario de España, hizo, constituyó y reputó su verdadera, cierta y indubitada procuradora y actora especial y general, con toda la representación de su persona, y derechos, y no de otra suerte, a la señora Dña. Petrona Abaurrea, de Guata. aunque ausente; pero como presente, y por falta suya ahora y en cualquier tiempo, constituye y respectivamente sustituye Procurador y actor al Sr. Dn. Manuel Juarros también de Guatemala, y si éste falta en el dia, o faltare en cualquier tiempo, constituye y respectivamente sustituye a Dn. Ignacio Muños, de la misma region, como presente, especial, y expresamte. para en nombre del consabido otorgante Dn. Rafael, recuperar por él, obtener exigir y conseguir todos, y cualesquiera bienes, cosas, efectos y dineros de cualquiera calidad o cantidad por derecho pertenecientes a la difunta Sa. Da. Juana Xaviera Ruiz de Bustamante, madre del mismo constituyente, que a él pertenecen por título hereditario, y los que acaso le pertenezcan por cualquier otro titulo, y retiene en calidad de depositario el Sr. Dn. Mathias Bustamente..." (sigue el cuerpo del poder). Termina así: "Fecho en la Curia Archiepiscopal de Bolonia, en el oficio mio, el presente Notario que actua en ello, estando presente el Sr. Pedro Mansolini, hijo del Sr. Miguel ya difunto de este vecindario, en la calle Mascarela, qe. baja de la Ygl. de Santa Maria, y el Sr. Pedro Luis Gorgi, hijo del Sr. Juan Bautista, del mismo vecindario en la calle de la iglesia de San Leonardo, testigos llamados para el efecto. A el otorgamiento de dicho poder, fui presente, Yo Antonio Franchi, vecino y notario público de Bolonia, y de los del número Apostólico y Imperial, y como a tal, y para ello me requirió el otorgante. Nosotros, corrector y Cónsules del ilustre Colegio de los S.S. Notarios de Bolonia, damos fe que el consabido Sr. Antonio Franchi, es como el mismo se ha expresado, Notario del número de esta ciudad de Bolonia, y por lo tanto a las escrituras e instrumentos que autoriza se ha dado y en el dia se da entera e indubitada fe, tanto en juicio cuanto fuera, en cuyo testimonio dicho. Sala de Residencia de los S.S. Notarios de Bolonia, dia 28 de Junio de 1775".

Como se pusiera en duda la autenticidad de dicho poder, se presentó el escrito siguiente:

"Manuel de Córdova, Procurador por el Presbítero ex-jesuita Dn. Raphael Landívar, residente en la ciudad de Bolonia, del Estado Pontificio, como mas lugar haya ante V. A. paresco y digo: que en cumplimiento del superior decreto de V. A. del veintiocho del próximo pasado hago presentacion de la carta que se cita a fojas diez y nueve del presente cuaderno, y escrita por mi parte a su prima Da. Petrona de Abaurrea en dicha ciudad, a dos de agosto de mil setecientos y setenta y cinco, la cual se dirigió abierta a manos del Illtmo. Señor Don Manuel Bentura de Figueroa en la propia conformidad que otras de la correspondencia entablada y corriente entre mi parte y Da. Petrona, con permiso de Su Magestad, y por su Señoría Iltma. se sobre cartó a Da. Petrona; y es toda de letra y puño de Dn. Raphael, como en caso necesario estoi pronto a comprobar; y por tanto a V. A. suplico se sirva haver por cumplido el tenor del expresado Decreto, y determinar como tengo pedido en mi último escrito. Juro en forma lo necesario, ect. (f) Manuel de Córdova". (87)

La carta dice:

"A mi estimada prima, Da. Petra Abaurrea.

"Por medio del ilustrísimo señor Figueroa, acabo de recibir dos cartas tuyas y con ellas la licencia del Consejo para enviar el Poder. Va en esta ocasión, en primer lugar para tí, en segundo a don Manuel Juarros y en tercero a don Ignacio Muñoz, con facultad para sustituirle en quien te pareciere.

"El poder lo han hecho en latín segun el estilo del pueblo, por lo cual te expondré aquí su contenido. Te va plena facultad para cobrar de don Mathias Bustamante, de cualquiera otra persona, todo el caudal de mi madre y de cualesquiera bienes, pertenecientes a ella o a mi, tomando cuentas de su administración. Va facultad, no solo para litigar y contestar demandas en juicio, y ante jueces árbitros (que pueden alegar); mas bien para tranzar, recusar jueces, prorrogar términos, entrar en composición, hacer escrituras y finalmente plena y libre facultad para hacer todo lo que yo pudiera, si me hallara presente.

"Si tú no te hallares en estado de manejar estos negocios, o no quisieres meterte en estos enredos, deja pasar el poder a don Manuel Juarros, a quien supongo ya tendras prevenido. Por si tú lo quieres seguir, mira que en todo te aconsejes de hombres de conciencia y práctica en negocios.

"Deseo goces de la mas perfecta salud.

"Bolonia y Agosto de 1775.

"Tu primo Raphael de Landivar". (88)

---

(87) *Diligencias* del intestado de Da. Juana Xaviera Ruiz de Bustamante.—Archivo Colonial.

(88) *Temporalidades*.—Indiferente.—Cuaderno N° 35.—Bienes del ex jesuíta Rafael Landívar.—Archivo Colonial.

La familia literaria del poeta en el destierro fué pequeña, pero distinguidísima: la formaban los padres ex jesuítas:

Manuel La Sala, que había enseñado en Valencia (España), su patria, lenguas antiguas, y en Bolonia escribió en italiano para el Teatro con la perfección con que lo hubiera hecho un clásico de la lengua.

José Francisco Isla, el más erudito y sabio de todos; oriundo de Valdera, en el reino de León; llegaba a los sesenta y cinco años cuando la expulsión de los jesuitas y ya había ilustrado las letras castellanas con su *Historia del Famoso Predicador Fr. Jerundio de Campazas,* publicada en Madrid cuando vivía la Reina doña Bárbara de Braganza, que se regocijó tanto con la novela, que la recomendaba por doquiera, al extremo que el Duque de Huescar se gastó más de cien doblones en hacer llegar rápidamente un volumen a Valencia, lugar en donde residía.

José Diego Abad, que era Rector del Colegio de Querétaro cuando le sorprendió la expulsión, en México, y murió en Bolonia en septiembre de 1779. Fué autor del poema latino *De Deo,* del que dice Menéndez y Pelayo que es, en su primera parte, una Suma Teológica puesta en exámetros; en la segunda una "Cristiada" o Vida de Cristo. Tradujo también al castellano, varias églogas de Virgilio.

Francisco Javier Alegre, notable latinista, ornamento grande de la emigración jesuítica, y uno de los varones más insignes que ha producido la Nueva España, según Menéndez y Pelayo. Fué historiador de la Compañía de Jesús y gran poeta, y lo atestiguan su poema *Conquista de Tiro por Alejandro,* su traducción de la égloga *Nysus,* y la de la Ilíada, publicada esta última en Bolonia, por vez primera, en 1776. También tradujo las sátiras de Horacio y los tres primeros cantos del *Arte Poético* de Boileau.

Agustín Castro, mexicano también, nacido en Puebla de los Angeles, que escribió en el destierro *La Cortesiada,* y unas epístolas poéticas, que denominó *Horacianas.* Poseía el idioma inglés y tradujo a los poetas Young, Gessnes y a Ossian.

"Tanta importancia literaria como el P. Alegre—dice Salcedo—tiene el guatemalteco P. Rafael Landívar, autor del poema latino *Rusticatio Mexicana,* imitación muy libre de las Geórgicas, en que más que de *re rústica* propiamente dicha, trató de evocar el recuerdo de la portentosa naturaleza tropical, porque suspiraba en su destierro".

¿Cuándo escribió el P. Landívar su Poema? No sabremos decirlo con entera certeza. Lo probable es que haya llevado de la América el bosquejo general de su obra, ocupándose durante varios años en revisarla y pulirla, para que fuera, como lo es, una obra maestra de la lengua latina, pues no es fácil, según los críticos, vencer las muchas dificultades que presentan para la versificación los asuntos exóticos al espíritu del Lacio.

Landívar visitó algunas ciudades de Italia, como se colige de la nota 3 al libro XIV que dice: "Yo mismo vi en Florencia, en casa del Gran Duque de Etruria, dos leones y ciertamente no con melena..."

Lista ya su serie de Poemas, la publicó en Módena, en 1781. No conocemos ningún ejemplar de esa edición, y sí la nota bibliográfica siguiente:

"RUSTICATIO MEXICANA, seu rariora quaedam ex agris Mexicanis decerpta, atque in libros decem distributa a R. Landívar. Apud. Societatem Typographicam, Modena, 1781-8vo. pp. 133".

En el año siguiente, 1782, salió la segunda edición en Bolonia, y tenemos a la vista uno de los ejemplares. Pertenece a la Biblioteca de la Universidad Popular de Guatemala, por obsequio que le hizo el Lic. don Faustino Padilla, a quien lo donara el Licenciado don Luis Cruz Meza, en San José de Costa Rica, en 1920.

Es un volumen de 20 centímetros de largo, 13 de ancho y 2 de grueso, impreso en letra negra del tipo de la época y encuadernado en pergamino, con dos abrazaderas en el canto para cerrarlo como estuche. En la parte superior del lomo se lee en letra negra desteñida:

LAND
IVAR
Rustic
Mexic

La distribución de sus páginas es la siguiente.

Dos primeras en blanco.

Página I Carátula con marco de adorno en dos líneas, que dice:


RAPHAELIS LANDIVAR
RUSTICATIO
MEXICANA

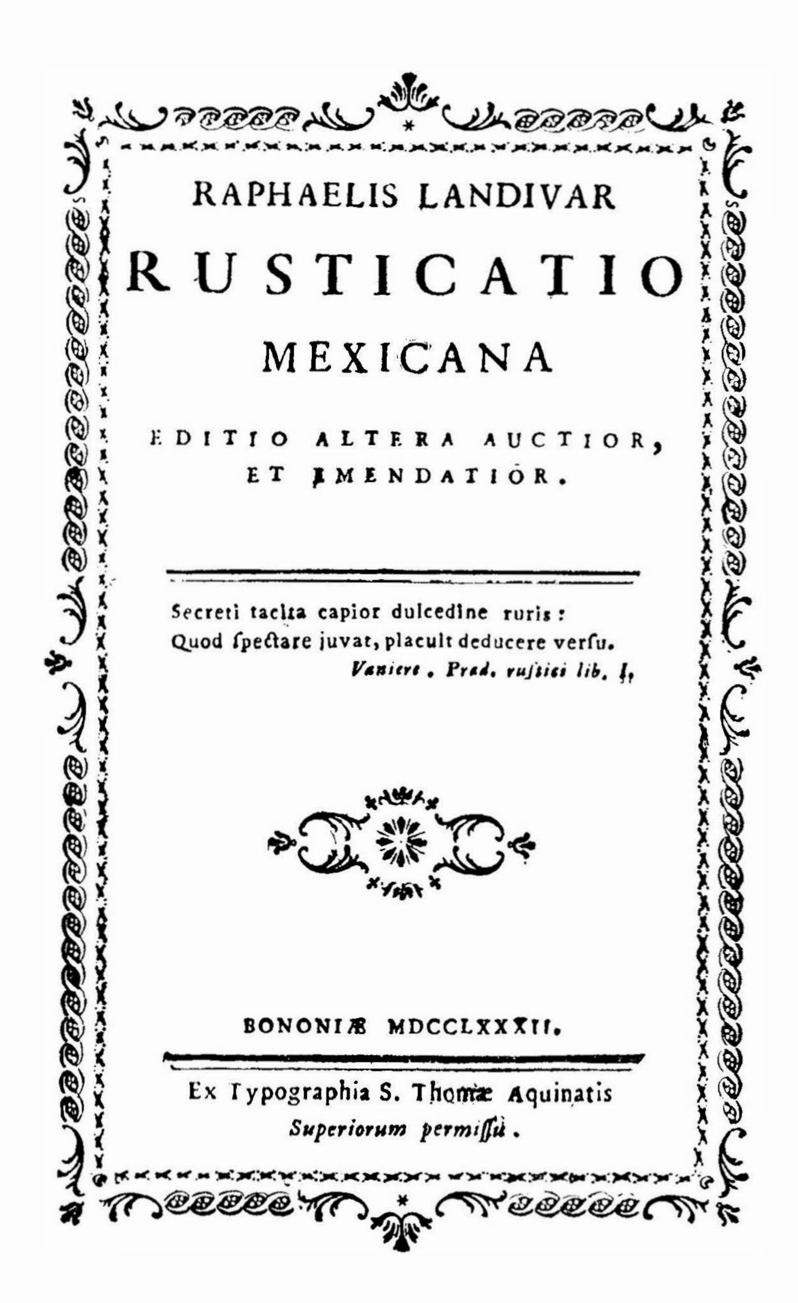
EDITIO ALTERA AUCTOR,
ET EMENDATIOR

Secreti tacita captor dulcedine ruris:
uod spectare juvat, placuit deducere versu.
Vaniere. Pred rustici lib I.

BONONIÆ MDCCLXXXII

Ex Typographia S. Thomæ Aquinatis.
Superiorum permissu.

El faccímile de dicha carátula es el siguiente:


RAPHAELIS LANDIVAR

RUSTICATIO

MEXICANA

EDITIO ALTERA AUCTIOR, ET EMENDATIOR.

Secreti tacita capior dulcedine ruris:
Quod ſpectare juvat, placuit deducere verſu.
Vaniere. Præd. ruſtici lib. I.

BONONIÆ MDCCLXXXII.

Ex Typographia S. Thomæ Aquinatis
Superiorum permiſſu.

Página II, blanca.

Página III y IV: las ocupa la bellisima salutación a Guatemala que en su idioma original dice:

URBI GUATIMALÆ

Raphael Landivar.

Salve, cara Parens, dulcis Guatimala, salve,
Delicium vitæ, fons, & origo meæ:

Quán juvat, Alma, tuas animo pervolvere dotes,
Temperiem, fontes, compita, templa, lares.
Jam mihi frondosos videor discernere montes,
Ac jugi viridis numere veris agros.
Sæptus in mentem subeunt labentia circúm
Flumina, & umbrosis littora tecta comis:
Tum vario cultu penetralia compta domorum,
Plurimaque Idaliis picta vireta rosis.
Quid vero, aurato repeto si splendida luxu
Serica, vel Tyrio vellera tincta mari?
Hæc mihi semper erunt patrii nutrimen amoris,
Inque arctis rebus dulce levamen erunt.
Sed fallor: placidam, Ah! versant ludibria mentem,
Illuduntque animo somnia vana meo!
Nam quæ arces, magnique caput spectabile regni
Urbs fuerat nuper, nunc lapidum cumulus.
Non ædes, non templa manent, nos compita genti,
Nec quá tuta petat culmina montis habet.
Omnia præcipiti volvuntur lapsa ruina,
Ceu Jovis alatis ignibus icta forent,
Quid tamen hæc doleo? Surgunt jan celsa sepulcro
Limina, se tollunt ardua templa polo.
Flumine jam fontes undant, Jam compita turba,
Jamque optata venit civibus alma quies,
Scilicet, ut Phariæ volucre, felicior urbi
E proprio rursus pulvere vita redit.
Gaude igitur, rediviva Parens, Urbs inclyta regni,
Excidioque novo libera vive diu:
Et clarum subitá artum de morte triumphum
Laudibus ipse tuum prompntus in astra seram,
Interea raucum, luctus solatia, plectrum
Accipe; sisque loco numeris ipsa mihi.

El Facsímile de la página III en que empieza dicha dedicatoria, es el siguiente:

iii

URBI GUATIMALÆ

RAPHAEL LANDIVAR.

SAlve, cara Parens, dulcis Guatimala, ſalve,
Delicium vitæ; fons, & origo meæ:
Quàm juvat, Alma, tuas animo pervolvere dotes,
Temperiem, fontes, compita, templa, lares.
Jam mihi frondoſos videor diſcernere montes,
Ac jugi virides munere veris agros.
Sæpius in mentem ſubeunt labentia circùm
Flumina, & umbroſis littora tecta comis:
Tum vario cultu penetralia compta domorum,
Plurimaque Idaliis picta vireta roſis.

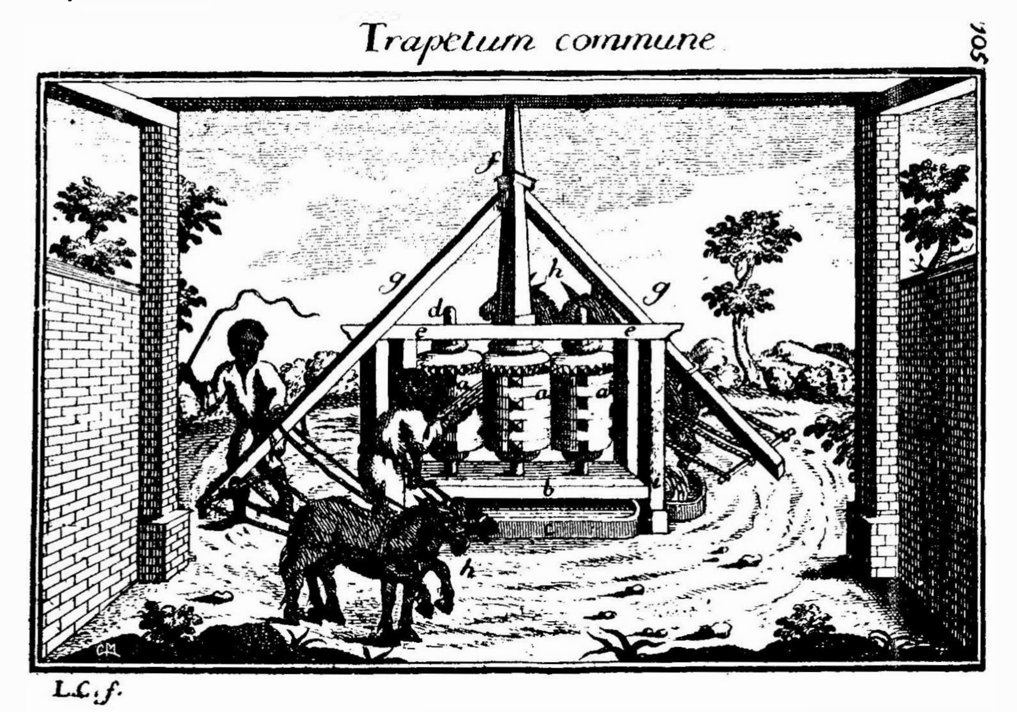
a 2 Quid

Páginas V y VI, las ocupa la Advertencia (Monitum), que por explicar el objeto de la segunda edición, transcribimos en seguida:

"Bauticé con el título de *Rusticatio Mexicana* este poema, ya porque casi todo lo acumulado en él, se refiere a los campos de México; ya también porque entiendo que en Europa es de uso corriente y vulgar dar el nombre de México a todo el territorio de la Nueva España, sin tener en cuenta la disposición de sus diferentes regiones.

"En el presente opúsculo no se da cabida a ninguna ficción, fuera de la que introduce a los poetas que cantan a orillas del lago mejicano. Refiero lo que vi, y cuanto me contaron testigos oculares, por todos conceptos veracísimos.

"Además, yo tuve cuidado de ratificar por medio de la autoridad escrita de los testigos oculares, las cosas que parecen más peregrinas y más raras.

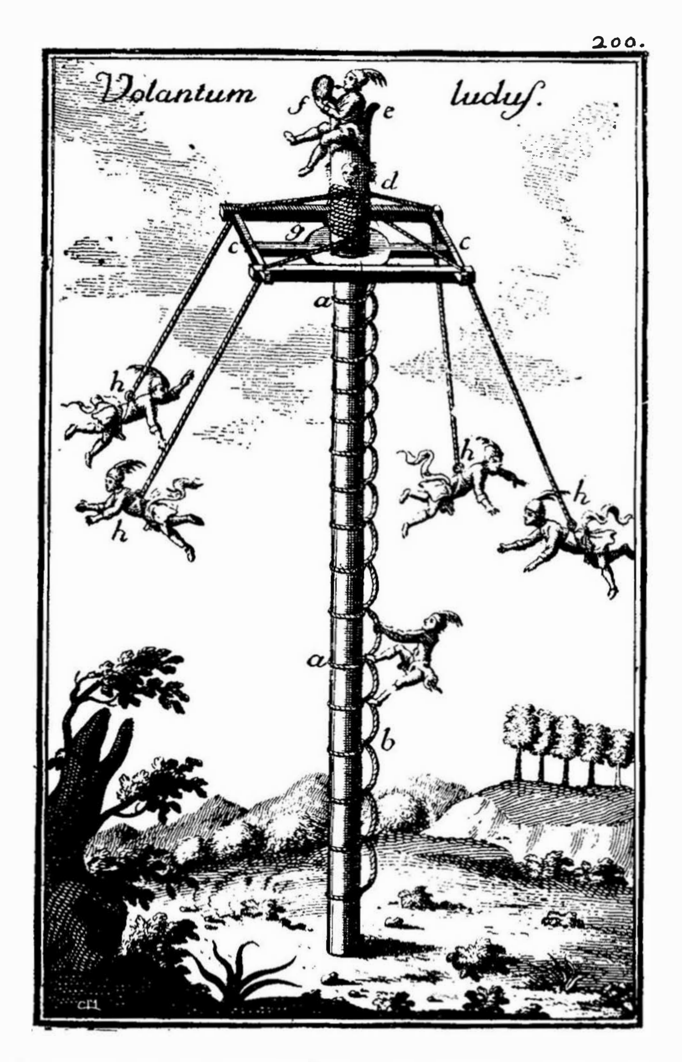


Trapiche Común.- Lámina que en la edición de Bolonia ocupa la página 105.

"Por lo que hace a las minas, confieso que en este poema faltan por decir muchas cosas. Mas no me propuse dar acerca de tal trabajo una relación exacta y completa; pues que para ello hubiérase necesitado un grueso volumen; contentándome únicamente con dar a conocer las cosas más dignas de saberse.

"Finalmente, para que sin ningún tropiezo puedas, lector benévolo, discurrir por las páginas de este poema, quiero que vayas advertido de que yo he de hablar en lenguaje poético, cuantas veces ocurriere hacer mención de las vanas deidades del Paganismo. Porque en verdad, lo sé, y honrada y religiosamente lo confieso, que tales númenes ficticios carecen de sentido, y no tienen valor ninguno ni poder.

"Temo, sin ambargo, que mientras fueres corriendo estas páginas, vayas tal vez a tropezar con algunos pasajes oscuros o de difícil comprensión; ya que, en argumento bien difícil—como el presente—en que todo tiene que expresarse en verso latino y en tal forma, que hasta los que desconocen los asuntos, los puedan percibir sin dificultad; esto constituye, ciertamente, un empeño arduo, por no decir que un imposible.



El Palo Bolador.—Lámina que en la edición de Bolonia ocupa la página 200.

"Con todo, para atender a la claridad, con la mayor diligencia que pude; mucho trabajé en estos cantos, que ahora por vez primera salen a la pública luz; pero los ya conocidos por divulgados, los llevé de nuevo al yunque de la corrección, para retocarlos y pulirlos, en los cuales muchas cosas cambié, algunas añadí y otras del todo suprimí.

"Pero aún así, es de temerse todavía que haya sudado inútilmente, y no satisfecho el deseo de aquellos que, aun en obras que, por razón de su carácter, son difíciles en extremo, no quisieran aplicar el más leve esfuerzo, ni tomarse ningún trabajo. Con todo, sírveme de consuelo lo que sobre este asunto cantó Golmario Marsigliano:

¡Ay! ¡Cuán difícil es nuevas palabras
poder hallar, y consonancias nuevas
introducir en el lenguaje, cuando
hay en las cosas novedad entera...!
Asi que han de faltarme (desde ahora
ya lo presiento) voces, con frecuencia:
y también, muchas veces, a las voces
a de oponer el metro resistencia".

Página VII:

LIBRORUM INDEX

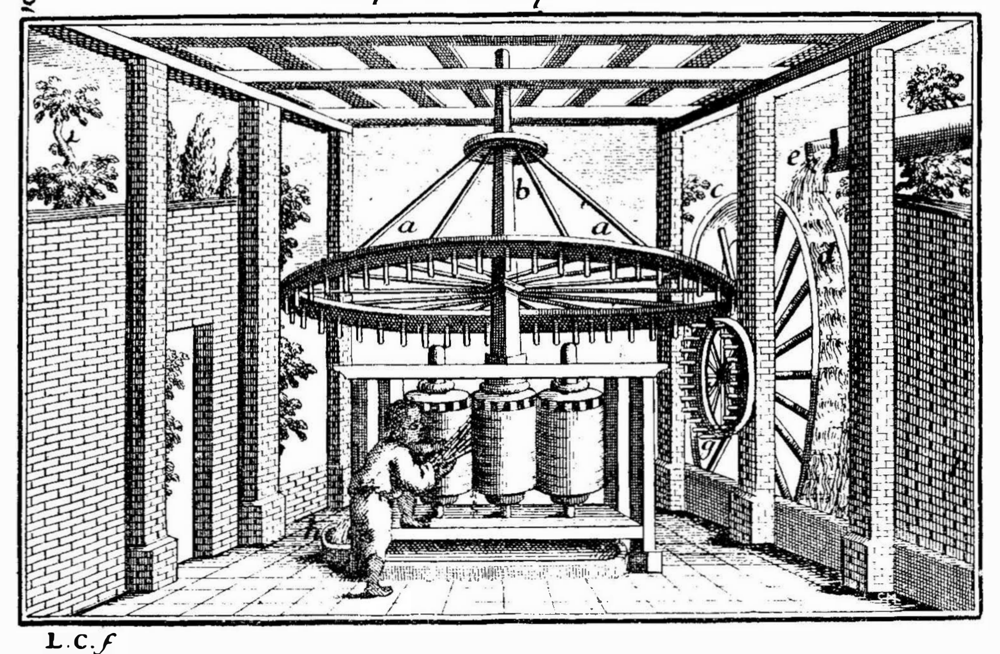
1.—Lacus Mexicani	P.	1
2.—Xorulus		17
3.—Cataractæ Guatimalenses		31
4.—Coccum, & Purpura		42
5.—Indicum		53
6.—Fibri		62
7.—Fodinæ, Argenti, atque Auri		76
8.—Argenti, atque Auri Opisicium		88
9.—Saccharum		100
10.—Armenta		115
11.—Greges		127
12.—Fontes		144
13.—Aves		160
14.—Feræ		175
15.—Ludi		192
Appendix		205

Páginas VIII a XXVIII: Argumento del Poema.

Páginas 1 a 16.	Libro Primero con	374 versos
Páginas 17 a 30.	Libro Segundo con	355
Páginas 31 a 41.	Libro Tercero con	295
Páginas 42 a 52.	Libro Cuarto con	275
Páginas 53 a 61.	Libro Quinto con	233
Páginas 62 a 75.	Libro Sexto con	369
Páginas 76 a 87.	Libro Séptimo con	319
Páginas 88 a 99.	Libro Octavo con	308

Páginas	100 a 114.	Libro Noveno con	382
Páginas	115 a 126.	Libro Décimo con	300
Páginas	127 a 143.	Libro Undécimo con	448
Páginas	144 a 159.	Libro Duodécimo con	385
Páginas	160 a 174.	Libro Décimo tercero con	380
Páginas	175 a 191.	Libro Décimo Cuarto con	443
Páginas	192 a 204.	Libro Décimo Quinto con	335
Páginas	205 a 209.	Apéndice	112
Página	210	Licencia y el "Imprímase"	
		Total de versos	5,312

Tiene tres láminas: Trapiche común (Pág. 105); Trapiche de agua (Pág. 106), Palo volador (Pág. 200).



Trapiche de Agua.—Lámina de la página 106.

*

* *

La primera noticia recibida en Guatemala acerca del fallecimiento del proscrito se contiene en el documento siguiente:

"S.S. Dc la R. J. Dct.

"Dn. Manuel del Castillo apoderado del ex-jesuita Dn. Rafael de Landivar, como mas haya ante V. SS. paresco y digo, que por carta escrita en Bolonia en cuatro de Octubre del año próximo pasado de noventa y tres, me comunica el Padre Dr. Juan Jph. de Sacrameña haver

fallecido dho. ex-jesuita Dn. Rafael en aquella ciud. el dia veinte y siete del precedente Septiembre, sobre que me insinúa igualmente haber remitido el correspondiente documento que lo acredita, al difunto don Mathias de Bustamante, el que habían recibido sus herederos, y con este motivo el ocho del corriente me constituí en esta capital a fin de hacerlo presente en esta Rl. Junta como lo executo, suplicando a V. S. S. sea muy servido determinar lo que corresponda en el dia, inter presento en forma la cuenta general del tiempo de diez y ocho años q. he administrado los bienes del finado ex-jesuita, que protexto executar a más tardar dentro de dos meses contados de esta fecha,

"A V. S. S. suplico sea muy servido mandar hacer como pido en justicia. Juro lo necesario etc.

"Manuel del Castillo".

A folios ocho frente, del cuaderno Nº 35, se encuentra una foja de papel, pequeña, que contiene, escrito en latín, el testimonio del fallecimiento del P. Landívar, y cuya traducción dice:

"En el día 29 de septiembre del año 1793.

"Yo el infrascrito Párroco de S. Maria Muratelle en la Ciudad de Bolonia, testifico: que el muy Rdo. Señor D. Rafael Landivar Sacerdote ex-jesuita Americano, confortado con el Viático y la Extrema Unción, dió piadosamente el alma a Dios, en el día 27 de septiembre con comunión de la S. Madre Iglesia, y su cuerpo fué enterrado en mi Iglesia.

"En fe de esas cosas confirmo y corroboro la presente con mi firma y el sello Parroquial.

"Cayetano Tomba, Parroco de Santa Maria Muratelle".

La partida completa, asentada en el propio día, de la muerte del poeta, traducida del latín, dice:

"Del libro de los difuntos de la Parroquia de Santa Maria delle Muratelle, Via Saragoza, Bolonia, Italia.

"27 de Septiembre, Año de Gracia de 1793.

"Rafael Landivar, ciudadano de Guatemala, en el Reino de México, sacerdote ex-jesuita, ilustre por nobleza de nacimiento, ingenio, doctrina, piedad hacia Dios y caridad hacia el prójimo, y queridísimo de todos por integridad de vida, gravedad y dulzura de costumbres, en el año en que, como uno de los sacerdotes oficiantes de esta Parroquia, tuvo el cargo de Rector, lo ejerció con tal ejemplar piedad que, como era superior a los demás en dignidad, elocuencia y ejemplo, cada día mereció el afecto de todos. Muerto de larga y dolorosa enfermedad, asistido

con la gran consolación de la presencia continua de sus cofrades, recibió con singular espiritu de piedad los Santos Sacramentos de la Eucaristía y de la Extrema Unción, a la hora 13 del día 27 de Septiembre, en la casa del Marques Ugo Albergati, en Via Zaragoza, entre el llanto del nuevo Párroco y de todos los fieles y de todos los que le conocían; expiró a los 63 años, [89] en el beso de Jesús que, desde su primera infancia había tenido siempre en la boca y en el corazón, tanto en la próspera como en la adversa fortuna, y que bien había escojido como su lote y herencia. Su cuerpo fué expuesto con decorosa pompa fúnebre en esta Iglesia, y aquí mismo fué después sepultado esperando la beata resurrección.

"Cayetano Tomba, Párroco".

Nota: El 3 de febrero de 1794 fueron depositados los huesos en el osario, vecino al altar de la Santísima Concepción". [90]

Facsímile de la partida de nacimiento de Rafael Landívar.
Parroquia de San Sebastián, Guatemala.

(89) Indudablemente está errada esta cifra.

(90) *Enviado* a la «Sociedad de Geografía e Historia» de Guatemala, por el socio Luis Cardoza y Aragón, que lo obtuvo escrito en latín en Bolonia, ciudad que visitó en 1928, siendo de él la traducción que damos en el texto.



Gruta de San Pedro Mártir, departamento de Amatitlán, Guatemala.
"De este admirable natural palacio
el techo que extendido se dilata...."
Rafael Landívar. *Rusticatio.*—Libro III. Ver. 150—151.

XI

Traductores

Suerte grande ha sido para el poeta, que sus traductores al castellano fueran distinguidos literatos y consumados latinistas: el cubano José María Heredia; los guatemaltecos Domingo Diéguez y Juan Fermín Aycinena y los mexicanos Joaquín Arcadio Pagaza, Ignacio Laureda y Federico Escobedo, cuyas obras, fragmentarias las cuatro primeras y completas las últimas, la una en prosa, muy apegada al original, y la otra en verso, un tanto libre, tenemos a la vista.

Heredia tradujo los versos 10º al 78º del Libro XV de la "Rusticatio Mexicana", así:

Pelea de Gallos.

Luego que empieza el gallo generoso
A erguir amenazando el áureo cuello,
A caminar con majestad y orgullo
Y a perseguir con amoroso anhelo
A sus esposas, el ardor insano
De bárbaro, letal y sutil juego
Le saca del corral, su dulce patria,
Y le sepulta en reducido encierro,
Do atado al pie con cuerda rigurosa
Del combate feroz aguarda el tiempo.

El ave generosa en el principio
Se entristece; con largo y flébil eco
Gime tal vez, y los indignos lazos
Ansían romper sus débiles esfuerzos
Pero después, acostumbrado el gallo
A la nueva mansión y a trato nuevo,
Con grave majestad se espacia altivo
Por su prisión, olvida el cautiverio,
Y saluda en cantares belicosos
La luz de Diana y el fulgor de Febo.
De su crestada frente, cual corona
Se alzan las puntas; un color sangriento
Cubre sus barbas; las doradas plumas
Visten espesas el erguido cuello,
Y acrecentada la flexible cola,
En arco airoso tiende su plumero,
Buscando la cabeza con su punta
Y el espolón robusto descubriendo
Del gallo armado. Mas su alcaide impío
Barbas y cresta le mutila fiero,
Del espolón dejándole tan sólo
Una pequeña parte, donde luego
Breve, cortante espada le asegura,
Y liga el pie con vínculos estrechos.
Así al lucir el azaroso día
Del combate mortal, cada gallero
Suelta en la liza su campeón armado,
Que con tenaz, provocador acento,
A sus nobles rivales desafía.
De breve circo en el espacio interno
La arena está con sangre salpicada.
En derredor se mueven los asientos
De la gárrula turba que tan pronto
Con vasto grito aplaude el vencimiento;
Como apuestas ruinosas multiplica,
En ronca voz y discordantes ecos.

Cuado este insano vulgo clamoroso
Llena las tablas, de la arena al medio
Sacan dos soltadores a sus gallos
Armados con mortíferos aceros.
Al punto, de las aves belicosas
Enciende, abrasa los valientes pechos
Súbita rabia: sus cabezas arden,
Lanzan sus ojos devorante fuego,
Y al combate se aprestan, erizando
Las ígneas plumas de su erguido cuello.

Mas antes se contemplan irritados,
En derredor la vista revolviendo
Examinan el campo de batalla,
Y cauto cada cual, los movimientos
Sigue de su contrario... Ved... ya lidian!
De interés y ansiedad hondo silencio
Reina doquier. Con repentino salto
En el aire se chocan, pecho a pecho
Fuerte se opone, y mezclan furibundos
Pies robustos a pies, hierros a hierros,
Sin que ninguno su furor deponga
Hasta que al adversario postre yerto
Bajo el rigor de su terrible espada
En el campo letal. Con tardo vuelo
Giran las plumas por el aire vago,
Y las entrañas del rasgado seno
Vierte aquel moribundo, anhela, expira,
Y sucumbe infeliz al hado acerbo.
Triunfa su vencedor: la insana turba
En torno aplaude con furor inmenso,
Y él agitando las doradas plumas
Que tornasolan su pintado pecho,
Celebra la magnífica victoria
Con faz erguida y sonoroso acento.
Mas si cobarde el vencedor se asombra,
Al contemplar el palpitante cuerpo
De su enemigo y vuelve las espaldas
Huyendo al espectáculo funesto,
Indignado el concurso le proscribe,
Le carga de baldón y vituperio,
Y la palma triunfal con vano aplauso
Obtiene al fin el generoso muerto.

*
* *

Domingo Diéguez, tradujo la dedicatoria del poeta a la ciudad de Guatemala, en la siguiente forma:

A la Ciudad de Guatemala.

Salud, Salud, oh dulce Guatemala,
Origen y delicia de mi vida!
Deja, hermosa, que traiga a la memoria
Las dotes, las ofrendas que convidas;
Tus fuentes agradables, tus mercados,
Tus templos, tus hogares y tu clima.

Ya me parece que tus altos montes
A lo lejos mi vista determina,
Y las praderas y campiñas verdes
Que eterna primavera fertiliza.

Cada rato me cercan las ideas
De los torrentes de aguas cristalinas,
Y sus playas techadas de sombríos,
Por donde las corrientes se deslizan:
Los retretes de adornos decorados;
Y los vergeles de las rosas chiprias.

¿Qué fuera, si yo el lujo recordase
De dorados damascos y cortinas,
Ya de sedas vistosas, ya de lanas
con la tiria escarlata bien teñidas?

Para mí siempre fueron estas cosas
Un nutrimiento, un gusto bien sentido,
Y dulce alivio que socorre al alma
En los pesares y aflicciones mías.

Me engaño, ¡ah! trastornaron mi cabeza
Las ilusiones que el delirio pinta!
Lo que era poco há del grande Reino
Ciudad capital, soberbia, altiva,

Ora no es más que escombros y montones
Sin casas, plazas, templos, ni guaridas.
No quedó ya refugio al vecindario,
Ni trepando del monte a la alta cima;
Pues los fragmentos eran precipicios
Que Júpiter fraguó para la ruina.

Pero ¡qué digo! Salen ya del polvo
Desde el umbral repuestos, reconstruídos,
Hasta la cumbre los suntuosos templos
Con elegante y sólida maestría.

Ya las fuentes se asocian con los ríos:
Ya las plazas exhaustas y vacías
se encuentran ocupadas por la turba
restituida a la calma primitiva.

Recobra la ciudad rápidamente
De sus mismos destrozos nueva vida,
Acaso más feliz ¡quiéralo el Cielo!
Cual otro Fénix de inmortal ceniza.

Gózate ya, ¡resucitada Madre!
¡Capital de aquel Reino la más rica!
Libre vive desde ahora para siempre
De temblores, de sustos y de ruinas;
Y yo haré resonar hasta los astros
El eco tierno de canciones vivas,
Que pregonen el triunfo esclarecido
Que has alcanzado de la muerte impía.

Acepta, en tanto, aqueste ronco plectro,
Triste consuelo de amorosa rima;
Y que por premio conseguir yo pueda
Poseer en tí mi suspirada dicha.

*

* *

Juan Fermín Aycinena tradujo los versos 118º a 222º del libro XV, como sigue:

Lidia de Toros.

I

En nada encuentra más gusto
El fogoso mexicano
De las occiduas comarcas
Que en lidiar con toros bravos.

Preparan extenso circo
Por fuerte valla cerrado
Con asientos en contorno
En forma de anfiteatro,
Revestidos de tapetes
De mil colores variados,
Para la gran muchedumbre
Que goza en el espectáculo.

Allí aparecen los "diestros"
A la faéna avezados,
Que a las reses más bravías
Burlan con ligero salto,
O a fuer de grandes jinetes
Las sortean a caballo.

Da comienzo la función:
A la arena, rebrincando,
Alta la cerdoza frente,
El duro cuello arqueado,
Sale un arrogante toro
Que echa por los ojos rayos,
Porque el corazón le muerde
Rabiosa sed: desatado
Corre en contorno del circo,
A quién destrozar buscando,
Hasta que un "diestro" lo llama
Con blanca "tilma" en la mano,
Y flameándola, excita
Su coraje, temerario.

El bicho, como saeta
Disparada por un arco,
Ciego de cólera embiste
Contra el toreador... Acaso
Imagina en sus furores
En los cuernos ensartarlo,
Y saciar en él su rabia
Haciéndolo mil pedazos.
Mas, tiende el "diestro" la "tilma"
Y en ella el toro engañado,
Da el golpe, cual si lo diera
En el aire tenue y vano,
Porque el toreador ligero
Salva el cuerpo ladeándolo.

Enfurece más al toro
La burla del vil engaño:
Sobre sus patas se afirma
Para dar más fuerte "hachazo",
Echa espumas por la boca,
Rasca la tierra bramando...
Y acomete más rabioso
Al intrépido muchacho.
Pero éste empuña en la diestra
Un sutilísimo dardo,
Y mientras el toro inclina
La cerviz bajo del trapo,
Le clava el punzante hierro
En el cuello doblegado.
Mugidos lanza feroces
El toro, y para arrancárselo
Se sacude y corre y brinca,
Cual por furias espoleado.

Entonces se le presenta
El lidiador de a caballo:
En un alazán brioso
El jinete sale al paso,
Pequeña lanza blandiendo
En su poderoso brazo;
Y a la batalla provoca
Al cornígero. Entre tanto
El dolor de las heridas
Que le están haciendo daño,
Vuelve al bicho receloso,
Y da en torno del caballo
Vueltas, como si anhelara
Por sorpresa derribarlo.
Rasca con el pie la arena,
La esparce encolerizado,
Mueve los agudos cuernos
En son de reto y de amago.
El soberbio corcel, quieto

Ve de frente al adversario,
Las orejas endereza,
Pronto a tornar hacia un lado
Y esquivar el golpe fiero
Si tuerce la rienda el amo.
Más que el aquilón violento
El toro cruza el espacio,
Y arremete impetuoso
Al lidiador y al caballo;
Pero aquel la aguda pica
En el morrillo ha clavado
A la res; súbito afloja
Las riendas, y el espolazo
En las ijadas del bruto,
Hace que salga con garbo,
Ileso, triunfante, airoso
A coger palmas y aplausos.

II

Si ya por la mucha sangre
Que borbolla en las heridas
El toro pierde sus fuerzas,
Y el que preside la lidia
Manda la suprema suerte
Ejecutar en seguida,
El atleta vigoroso
Empuña espada fulmínea,

O el caballero la lanza
En que mil muertes anidan:
Llama a la res a gritos,
Exasperando sus iras;
Se arroja el toro cual rayo
A la desplegada "tilma",
Y el torero en un instante
Cuando la cabeza humilla
Le hunde el afilado acero
Que le arrebata la vida;
O el jinete en su caballo
Cuando se le viene encima
El cornúpedo furioso,
Le sepulta la ancha pica
En mitad de los dos cuernos:
Dobla el toro la rodilla
Y exánime cae en tierra.
Con rabiosa gritería
Celebra la gente el triunfo
Del toreador que en la lidia
Ganó la envidiada palma
Dejando a la res tendida.

Pero ¡ay! que a veces también
El gladiador que confía
Harto en su tajante espada,
Entre los cuernos se mira
Del bravo toro; lo avienta
Como pelota hacia arriba,
Y cuando cae lo estruja,
Las entrañas le hace trizas,
Y en la arena ensangrentada
Entre tormentos expira...!
Ante tan bárbara escena
Todo el pueblo se horroriza;
Mas continúan las suertes
Alternadas de la lidia
Mientras los circenses juegos
De solaz y gusto sirvan.

III

Suele denodado joven,
Agil, robusto y esbelto,
Que el bozo apenas le apunta,
En un toro corpulento
Que por su fiereza y brío

A los hombres causa miedo,
Montar como en un caballo.
Recia manta por arreo
Ata en el cerdudo lomo;
A guisa de freno y riendas
Lazo retorcido y grueso,
Y afirmando en sus talones
Los acicates de acero,
Monta sobre el ancho dorso
Del indómito "cuatreño".

Este brama de furor
Con el estorbo molesto,
Y se lanza a todo escape
Dando corcobos tremendos;
Forcejea por echar
De bruces al caballero;
Y las auras superiores
Invade, alzándose recto,
Ya sube el anca, y la tierra
Ara con los duros cuernos,
O al dolor del acicate
Va desatentado y ciego
Y embiste a los toreadores
Que lo azuzan con empeño;
Quizá atosigado salta
De la plaza el fuerte cerco,
Y en confusión inaudita
Pone al asustado pueblo.

Diz que de Libia el León
Herido por duro hierro,
Abre la sangrienta boca
Y da rugidos tremendos,
De los inflamados ojos
Lanza centellas de fuego,
Y los dientes y las uñas
Muestra al adversario, fiero,
Y ora se lanza de un salto
Más veloz que el vago viento,
Ora a la turba fatiga
Precipitado corriendo:
No de otra suerte aquel toro
Bajo el insufrible peso
Todo el circo alborotando
Ya embiste a aquellos ya a estos;

Mas el intrépido mozo
Sobre la res va sereno,
Punzándole las ijadas
Con los calcaños de acero.

Y ¿qué digo? un valeroso
Joven, en el campo abierto,
En feroz toro montado
Cual corcel lo va rigiendo;
Y con aguzada pica
Que blande en el brazo diestro,
Aún corre tras otro toro
Por la llanura, sin término.
El perseguido se asombra
Ante aquel extraño objeto:
Huye veloz, esquivando
Del ensillado el encuentro;
Mas éste le alcanza, siente
El estímulo del hierro
En la tembladora espalda,
Y en rabia y cólera ardiendo
Se para, vuelve el testuz,
Arremete al compañero
Y ambos traban el combate
Encarnizado, sangriento,
Que con la punta dirime
La lanza del caballero.

Y continúa animoso
Otras reses persiguiendo,
Hasta que al fin ya cansado
De ardiente sudor cubierto,
Baja del toro, y se echa
Falto de bríos y aliento.

*
* *

Joaquín Arcadio Pagaza, tradujo en su totalidad el Libro I, en la forma siguiente:

Los Lagos de México.

Disfrace con retóricas figuras
El otro su palabra y pensamiento;
Porque ninguno intente
Penetrar en latebras tan obscuras,
Y a su mente confusa dar tormento;

Ora conceda raciocinio al bruto,
Ora suave acento;
Ya de armas nos presente el campo hirsuto;
Ya debelada la extendida tierra
Por el furor de asoladora guerra.

A mí me agrada, sólo, del nativo
Suelo ferace recorrer los prados
Al impulso de vivo
Patrio amor, y los lagos azulados
De México; y de Flora a los serenos
Huertecillos flotantes
De amapolas, y lirio y rosa llenos,
Ir en canoas leves y sonantes,
Ya la cumbre negruzca del Jorullo,
En donde impera el sículo Vulcano;
Ya los arroyos que con blando arrullo,
del monte bajan a regar el llano,
He de cantar, y la preciosa grana,
Y el añil que reviste el campo ameno,
Del castor los palacios, y las minas
Que esconde Anáhuac en su virgen seno;
Y las cándidas mieles
Que del azúcar la jugosa caña
De México produce en los verjeles,
Y que ávido el colono
Se apresta diestro a condensar con maña
De rojo barro en quebradizo cono.
Y he de cantar los tímidos rebaños
Que en este suelo pastan esparcidos;
Y los murmurios de la clara fuente
Siguiendo su corriente;
Las costumbres de tiempos fenecidos;
Y las variadas aves,
Los sacrificios, y los juegos graves.

Debía, lo confieso,
Antes vestirme con luctuoso manto,
Verter amargo y silencioso llanto,
Y sucumbir de mi dolor al peso:
Que, mientras nazcan flores
De las colinas en las rampas bellas
Y emitan luz radiosa las estrellas,
He de llevar conmigo mis dolores.
Mas ¡ay! que aún me obliga
De la bárbara suerte la enemiga

Y cruda mano que sus rudos tiros
A mi dirige, en el llagado pecho
A reprimir el duelo y los suspiros.
¿A qué fin exhalar tristes querellas...?
Antes mejor a la serena altura
Del Pindo subiré, y al rubio Apolo,
Caudillo de las Ninfas y ventura,
Invocaré tan sólo.
¡Alguna vez apártase del suelo
El alma herida, por buscar consuelo!

¡Tú, docto Cintio, que con mano amiga
El plectro mueves, y a las musas sacras
Enseñas a entonar dulce cantiga,
Tú, a mi, que narro cosas verdaderas,
que alguien, por raras, juzgará quimeras,
Sé propicio; y llamado,
Tu acento dame suave y regalado!

Existe una ciudad al Occidente,
Lejos de aquí, del mundo conocida
Con el nombre de México; esplendente
Es su cielo, muy amplia y concurrida,
Famosa por sus ínclitas proezas,
Por sus hijos, su clima y sus riquezas.
En otro tiempo domeñó orgullosa
Sin sombra de litigio
A la casta del indio recelosa,
De fe, entusiasmo, y de valor prodigio.
El español ahora
A las razas y pueblos subyugando
En guerra pertinaz y asoladora,
El cetro empuña del supremo mando.
A esta ciudad limpísima rodean
De dos lagunas las cerúleas aguas,
Donde a impulso del remo culebrean
Las ligeras y gráciles piraguas.
No intento en mis cantares
Hablar de todos los pequeños mares
Que distan de la corte; pues no todos
Acojen en su seno tantos ríos;
Ni pueblan sus orillas y recodos
Peces sin cuento de luciente escama;
Ni flotan en su tersa superficie
Tantos jardines de luciente grama
Y de flores innúmeras vestidos;
Ni el aleteo escuchan y graznidos

De ánades mil que pescan a su margen;
Sino de aquellos lagos que colora
De púrpura la Aurora,
Y el claro Febo al asomar la frente
Sobre los montes del risueño Oriente,
Con rayos de oro próvido ilumina
Cuando al venir el aterido Invierno
Al austral polo lánguido se inclina.
Y aquel canal que viene serpeando
Sin cesar, y al comercio favorece,
Sus márgenes de espuma salpicando,
Y que resbala blando,
Delicia de los dulces moradores,
Ya que la orilla se corona en flores.

A ellos vecinas, cabe la ribera,
Levántanse dos pueblos que renombre
A estas lagunas dieron;
El uno es Chalco, llámase Tezcuco
El otro, porque entrambos recibieron
De la lengua vernácula su nombre.
De un lago, más que de otro, preferidas
Las aguas son, que míranse adormidas
Acoger a las cóncavas chalupas,
Y a la ciudad envuelta en gasa leve
Circunvalar en forma de muralla:
Porque aquellas de Chalco son más puras,
Más dulces, y a los mansos habitantes
De México ella nutre
Con las mieses y cármenes flotantes
Que en sus riberas cría;
Y es primer gloria de inmortal valía
Y ornamento del campo cultivado.

En su álveo extenso las amenas aguas
Encierra y dulces; porque allí atesora
La que le entra por cauces escondidos
Linfa tranquila o turbia y bullidora.
Y otros sin nombre limpios arroyuelos;
Y cien undosos ríos
Que desconfianza infunden y recelos
Al valle con sus ímpetus bravíos.
Allí no imperan el sañudo Bóreas
Y en Austro nebuloso;
Ni el Céfiro feliz y Euro rabioso
Se retan en aquellas soledades

Líquidas, a la lucha, desatando
Las sombrías y roncas tempestades.
Sólo se escucha allí murmurio blando;
Los vientos de reinar sin esperanza,
Se encierran en sus antros, mientra impera
Sobre las linfas plácida bonanza.
Y aún cuando el valle truécase de Chalco
En líquida llanura, dulce fuente
Brota en el centro en medio de las olas
Callada y transparente;
Y a la cual no colora de la orilla
Aquella indócil y bermeja arcilla,
Ni de campos vecinos y lodosos
La afean aluviones cenagosos;
Sino que es incolora, pura, clara,
Y tanto que las guijas de su seno
Puede mirar cualquiera, y ¡cosa rara!
Aún numerarlas. El arroyo ameno
Al brotar del abismo, con gran fuerza
Gélida el agua arroja
Y las aguas del lago desaloja
En círculos que míranse menores
Y se alejan haciéndose mayores.
Como en tiempos remotos el Alfeo
Argivo, que en sus áridas riberas
Después de hundirse, por el antro obscuro
Con rápido y eterno culebreo
Resbala bien seguro
Y ansioso en medio de las sombras fieras,
Muy debajo del piélago bravío,
Y de las olas vanas
Sin escuchar el rebramar impío,
Hasta no ver las tierras sicilianas
Y salir, ¡oh Aretusa!, por tu boca
Y revestirte de argentada toca;
No de otro modo viene aquella fuente
Con lánguida corriente
Por debajo las tierras socavadas
Hasta aspirar las auras deseadas.

Pero, de dónde fluya y tome origen
Aqueste manantial, por qué se elevan
Al nacer, y entre sí rabiosas bregan
En grato desconcierto,
Las claras ninfas, es del todo incierto.
¿Ni quién negar o defender podría
Que el aire en las secretas cavidades

Se satura de aquellas humedades
Y en varías gotas, luego que se enfría,
Se condensa, y las frondas
Salpica de la grama; rueda al suelo;
Allí se embebe, y en cerúleas ondas
Abajo nace en forma de arroyuelo?
¿O que las linfas de la mar salobre
Se recalan tal vez en las cavernas
Tenebrosas, internas,
Y luego suben su nivel buscando
Por angostas y fáciles rendijas,
El sabor amarguísimo dejando
Entre la arena, pedernal y guijas
Hasta fluír encima la llanura
Haciendo rebosar lagos y fuentes,
Al heno humilde y árboles ingentes
Dando incremento, júbilo y verdura?
¿O que tal vez de los excelsos montes
Donde se apoya el cristalino cielo,
Vistiendo los azules horizontes
de húmedas nubes y albicante hielo,
Tomen origen las lagunas vastas,
El manantial y plácido arroyuelo?
Y aquesta es la sentencia
Que confirman acordes la experiencia
Y el razonado parecer de aquellos
A quienes ocultó la recelosa
Madre Naturaleza
De sus arcanos la eternal grandeza,
De sus obras la serie portentosa;
Pues ni a nosotros reveló clemente
El origen excelso de esta fuente.
Porque aunque, el llano, de las crespas olas
Divide las montañas y collado
Ninguno se levanta resguardado
Y de grama vestido y frescas violas.
No a muy larga distancia
Dos montes llevan la orgullosa frente
Hasta llegar al cielo refulgente
Y con denuedo e insólita arrogancia
Amenazarle. En la brumosa cumbre
Nieve y hielos entrambos atesoran
Que en el espacio el aquilón coagula
Y en muchas millas pródigo acumula.
Estas nieves y hielos, a la lumbre
Del claro sol liquídanse, y del viento

Al raudo soplo, buscan el asiento
Del monte, y gota a gota en las cavernas
Se infiltran; abren brecha por un lado
De aquellas ígneas y trementes fraguas;
Y salen en ejército formado
A resbalar a las palustres aguas.

Hay otra maravilla
Insigne, insueta, de ínclito renombre
Y que entre todos los prodigios brilla:
Una alta cruz de níveo y duro mármol.
Del artista labrada por la diestra
Y que pulida y diáfana se muestra
De aqueste manantial en lo más hondo,
Tan bien plantada en el cerúleo fondo
Que no hay fuerza a arrancarla suficiente.
Mas, qué indiquen aquestos monumentos,
Y cual sea su origen venerable
Nada dicen, y en niebla impenetrable
Se envuelven los antiguos documentos.
Al ver este prodigio el círreo Apolo
Deje en silencio a la Castalia fuente;
De Aretusa feliz las castas linfas
Que al pie resbalan de palustres frondas,
Y las líbicas ondas
Desdeñe altivo Júpiter potente;
Enmudezcan los númenes sombríos
De los espúmeos y sonoros ríos;
Y la fama en sus himnos inmortales
Celebre de contino
De México los límpidos raudales
Y el claro nombre que le dió el destino.

Apresuráos ahora,
Ya que el cielo benigno nos concede
Mares que el Noto alborotar no puede
E invitan a la turba bullidora
De flotantes y angostos barquichuelos;
Yo, más osado, mi veloz barquilla
Quiero amarrar a la verdosa orilla
Por ver de Flora los nadantes huertos
A que los indios hábiles y expertos
Han llamado *chinampas.* Tú, entretanto,
¡Oh de Fabonio peregrina esposa;
Que señida de juncos, mirto y rosa
Al desplegar la orla de tu manto,
A la mustia pradera

Das con las flores júbilo y encanto!;
Dime, te ruego: ¿Quién sobre las aguas,
En prados flotadores
Sembró hortalizas, árboles y flores?
¿Quién ha trocado en fértiles praderas
Estos tranquilos y pequeños mares
Cuando vistes de frutas los pomares?

Los antiguos primeros mexicanos,
En medio de la frígida laguna;
La gran ciudad establecer ufanos
Quisieron, con tan próspera fortuna,
Con tal habilidad, que, andando el tiempo,
Fué, por su bizarría,
El centro de esta grande monarquía.
Mas, ¡ay! con tal empeño, con tal fausto
Los templos de sus dioses erigieron,
Y palacios y alcázares subieron,
Y alminares al eter zafirino;
Tanto, y en breve, la industriosa gente,
Sufrida, humilde, dócil y valiente,
más que otras razas, a aumentarse vino,
Que al rey de Azcapotzalco, a quien pagaban
El tributo, recelos inspiraban.
Este monarca bárbaro nutría
Un fuego que aumentaba por instantes,
Al ver multiplicar los habitantes
De Tenochtitlán que al par crecía;
Y por eso resuelve la manera
De aniquilarlos, y un nuevo tributo
Les impone, que era
Sobre sus fuerzas ¡hórrida quimera!
Le manda que le lleven sin demora
Sobre las linfas odorantes huertos,
Sembrados con los frutos que atesora
El Anáhuac, y de árboles cubiertos;
Y qué, sí rehusaban
Obedecerle, ¡situación horrible!
Porque tal vez creyeran imposible
Sus órdenes cumplir, arrasaría
A la ciudad, llevando sus furores
Al grado de amagar con muerte impía
A los inermes tristes moradores.
A los cielos lanzaron sus gemidos
Todos ellos confusos y afligidos

E hicieron resonar con sus lamentos,
Mesando la erizada cabellera,
Los templos de sus númenes sangrientos.
Mas tantos males evitó prudente
La rara habilidad de aquella gente.

Fiados en su ingenio y en la fuerza
De sus robustos varoniles pechos,
A la obra se dedican;
Dejan sus ondas y pajizos techos;
En los breñales hórridos se implican,
Buscando en los senderos tortuosos
Flexible esparto y árboles frondosos.
A cada cual con admirable tino
Su labor le enseñaban, ofreciendo
Por recompensa premio no mezquino.
Unos desprenden las torcidas ramas
De tiernos mimbres; otros las barquillas
Llenan con ellas y con rubias gramas;
Y estos, a remo, las crugientes quillas
Conducen a las plácidas orillas.
Hierve el gentío, se fatiga y suda;
Y el entusiasmo noble
A ver concluida la labor, ayuda.
Después que el pueblo con maduro examen
Formó el acervo de madera y mimbre;
Unidos todos con delgadas hojas,
Y con tenaz esparto en vez de urdimbre,
A costa de fatigas y congojas,
Largas alfombras ávidos tejieron
A oblonga estera en todo semejantes;
Muy cerca de los muros las abrieron;
Y aquí y allá dejando vastas sendas,
Sobre el lago salobre las tendieron.
Y porque no los vientos procelosos
Esparzan, y se lleven las turgentes
Bravas olas los cármenes nacientes,
Ponen debajo de nudosos robles
Vigas ingentes, y atan las esteras
Al grande peso que las tiene inmobles.

Apenas los felices mexicanos
Vieron la obra terminar ufanos,
Encaminaron las agudas proras
A la florida virginal ribera,
Y desprenden los céspedes gramosos,
Que podían trocarse en sementera.

Y no de otra manera
Discurren por los campos aromosos,
Encima de los frescos lauredales,
Sin temer lluvias, vientos y calores,
Libando el néctar de las tiernas flores
Al henchir los enjambres sonorosos
Sus nuevos y dulcísimos panales.

Con el césped recargan las canóas
Y ágiles vuelven las humildes proas.
Y sobre las esteras sin tardanza
Las glebas tienden, que el fecundo arado
No sintieron y que eran su esperanza.
Y arrojan luego la húmera semilla
Sobre la rica preparada arcilla;
Siembran acá sobre flotante prado
Blando maíz, que es dádiva de Ceres;
Allá hortalizas; ni por esto faltan
Hermosos y amenísimos jardines,
De juncos, lirios, trébol y jazmines,
Que Roma antigua consagró a Citeres;
Y el terso lago esmaltan,
Y son el reino donde Flora impera;
Y asilo de la dulce primavera.

Flotar apenas asombrosos vieron
En medio de las olas
Los campos de hortaliza y tenues violas,
De su labor ufanos más se unieron;
Y las riendas soltaron a porfía
A la expansión, contento y algería;
Y a remo, encima de las linfas claras,
Los jardines llevaron,
Y el difícil tributo al rey pagaron;
Prudentes reservándose otros huertos
Que de Flora a las gemas añadieran
Los gratos dones de la madre Ceres,
Y de su industria monumentos ciertos,
Al guardar de aquel hecho la memoria,
Y de su ingenio, en las edades fueran.

Y si un ladrón el huertecillo daña,
O el cruel viento al madurado fruto
Derriba acaso con temible saña,
El indígena astuto
Sobre las aguas el flotante prado

Conduce a otro lugar más abrigado,
Y aquellos males precavido evita.
Guarda cada uno con tenaz empeño
Su pequeña heredad, que flota leve,
En aquel lago fértil y risueño.
La tierra firme de la verde orilla,
De estos campos flotantes la riqueza
Tan singular, conoce que le humilla
Y los ve con un aire de tristeza.
Mas yergue la cabeza
En olmos y cerezos coronada,
En peros encorvados por el fruto,
En cedros y laurel y pino hirsuto,
En cajiga sombrosa y levantada
Y en púnico manzano;
Y siempre, en competencia con los huertos,
Se viste con las galas del verano.

En ese bosque moran tantas aves
A la sombra tenaz de la arboleda,
Que siempre el aura fugitiva y leda
Se complace en llevar los ecos suaves.
Allí la turba alada
Y de vivos colores matizada
El aire hiende con dorada pluma:
Ora se ciernen en el hondo espacio;
Ora en la orilla de brillante espuma
Bañada, sueltan el sabroso trino.
Allí el gorrión divino
De roja cresta embelesado canta,
Y al cual las plumas del erguido cuello
Por ser sanguíneas tórnanle más bello.
Allí revuela del excelso coro
De pájaros el rey, insigne y claro
Por las voces innúmeras que avaro
Encierra en la dulcísima garganta,
Pues que en verdad no hay otro más canoro;
El *cenzontle* que fué desconocido
Del Viejo Mundo, y que la voz remeda
Del hombre, de las aves, y el ladrido
Del mastín y las blandas inflexiones
Del que entona motetes y canciones.

Tañendo el arpa con dorado plectro,
Ahora forma musical escala,
Ahora chilla cual rapaz milano,
Ya maulla como gato, y abre el ala,

Y el son remeda del clarín insano,
Y ya ladra festivo, gime o pïa
Trémulo y débil cual implume cría.
Encerrado en la jaula se consuela
Y alegre en torno de la cárcel vuela
Dulcísimo cantando noche y día.

No tanto la llorosa Filomela
De Teseo los crímenes deplora
Bajo la sombra de álamo tardío,
Llenando el bosque con su voz sonora,
Como el *cenzontle* cabe fresco río
Regocija, cantando, la ribera
Y los arbustos de feraz plantío.

Al asomar la dulce Primavera,
Cuando los leves prados nadadores
Se coronan de flores
Y los campos se visten de esmeralda
Y frescas rosas de carmín y gualda,
Frecuentan estas plácidas orillas
Y estas ondas los nobles mexicanos,
En pequeñas y frágiles barquillas,
Entran por grupos en los barcos leves,
Con doble remo, el ánimo espaciando
Con el acorde blando
De la ronca dulcísima guitarra,
A la cual flébil Eco
De los astros obscuros do se esconde
Con voz débil y opaca le responde;
Y la ardua selva por el canto herida
De los amantes las palabras suaves
Resuena embebecida.
Y se retan ya entonces a la justa;
A quien remo mejor y más ligero
Conduzca las levísimas piraguas;
Al estruendo de aplauso lisonjero
Parten rizando las cerúleas aguas
Y se alejan, llevados por la gloria
Por el deseo, a sitios muy distantes,
Hasta que al fin de aquellos contrincantes
Alguno alcanza el lauro de victoria.
Y van en derredor de las chinampas
Ufano el vencedor y los vencidos
Siguiendo alegres las torcidas calles
Entre pequeños flotadores valles,
O en sus barcos resbalan embebido

Cerca de las riberas sinuosas
Salpicadas de flores olorosas.
Como el cretense y prófugo Teseo
Logró dejar los senos horrorosos
Buscando los umbrales engañosos
Del laberinto con falaz rodeo,
Así las calles por hallar se afana,
Errante por los huertos nadadores,
La juventud de México galana.

No escasean algunos que se gozan
Bajo aquel limpio y refulgente cielo
En prender a los peces que allí nadan
Con el combado y formidable anzuelo,
Ya que dejan los huertos y la orilla
Y a donde más se explaya la laguna
Con gracil remo llevan la barquilla.
Muy cautamente prenden en el hamo
El fatal cebo; pende de una caña
El hilo que sumergen en un tramo
Entre ninféas, juncos y espadaña;
Le arrojan a los peces, y en silencio
Esperan. Pronto los volubles peces
En derredor del cebo se aglomeran
Sin osar engullirle; se zabullen
Y ocultan en los líquidos dobleces
Del fondo obscuro; tornan y superan
La clara linfa donde alegres bullen;
Y van y vienen por igual camino,
Hasta que al fin se rinden a su sino
Y en el cebo engañoso y atrayente
Clavan ¡incautos! el pequeño diente.
Levanta el pescador a la aura pura
La caña sin demora,
Y le ciñe la turba bullidora
De socios que a aplaudirle se apresura.
Azota el pececillo moribundo
Con aletas y cola la barquilla,
Mientras con otras férulas delgadas,
Con el cebo mortífero aperadas,
Vaguean otros por la verde orilla;
Y vese a medio hundirse la canoa,
Bajo aquel peso; júzganse dichosos
Los pescadores; y llevando ufanos
La hermosa pesca, buscan sus hogares
(cuando la estrella entre arreboles arde
envueltos en las sombras de la tarde).

Mas, luego que se aplaca
Aquel tumulto y entra vocinglera
La turba en la ciudad, y con su opaca
Veste ruidosa al ábrego acelera
La fuga de la virgen Primavera,
Agrada recorrer aqueste ameno
Campo abierto de espléndida hermosura
A los que alienta el corazón sereno,
A los que abate fúnebre amargura,
A los que inquieren del saber amantes
De Minerva las plácidas labores.
Estas risueñas y húmedas orillas
Sembradas de laurel y manzanillas
Acogen a menudo a los poetas,
Que al bastecer sus mágicas paletas
Dejan oír sus cantos seductores.
Aquí lloraba en versos armoniosos
De Cristo las heridas y afrentosos
Rudos tormentos y tremenda muerte,
Llevado del más noble y verdadero
Amor etéreo y fuerte,
Al piadoso y melífluo Juan Carnero.
Aquí con estro sacro
El gran Abad mil himnos de alabanza
Cantó al Señor. Con voces de matanza
Asordaba estos campos y riberas
El docto Alegre, el hado de Peleo
Al lamentar y las batallas fieras
De Apolo con el arte y el de Orfeo.
Por esta orilla de los pardos troncos
Carcomidos y broncos
Zapata y Reina y Alarcón, famado
Por su coturno, los gloriosos nombres
Grabaron en la rígida corteza
Al menear el plectro delicado
Y desparcir su bárbara tristeza.
Mas al tañer la célica sor Juana
Su ebúrnea lira, el estruendoso río
Paró su curso, y en el bosque umbrío
De aves canoras la caterva ufana
Los trinos melodiosos suspendieron,
Y las rocas ingentes se movieron.
Y porque no a las Musas negra envidia
Atormentara, y por mayor decoro
Fué incorporada al aganípeo coro.
Jamás el cisne de plumón nevado
Embargó con tan blandas melodías

Al deleitoso y floreciente prado,
Ni, moribundo en los undosos giros
Del Caístro, tan blandas armonías
Supo unir con tan lánguidos suspiros.

Mas ya se encauza y fluye impetuoso,
Y en río ingente, el apacible lago
Encierra toda el agua que fecunda
Los dulces campos; y huye perezoso
Cortando la ciudad, y sinuoso
Su curso sigue, y la ribera inunda
De guijas y peñascos erizada,
Y en la laguna arrójase salada;
Semejante al Jordán que su agua infunde
Dulce y pura en el seno del Mar Muerto
Y en la asfáltica linfa se confunde.
Pues aunque en las llanuras de Tezcuco
Limpios arroyos brotan por doquiera,
Y se nutre la pérfida laguna
De aguas dulces, famélica aglomera
Tal cantidad de sales en su seno
Que las linfas corrompe, y las orillas
Torna infecundas su letal veneno.
Míranse allí las hierbas, amarillas
Y siempre enfermas; árboles y arbustos,
Nunca descuellan verdes y robustos;
Sus frutos no producen naturales
La tierra blanquecina; y los rebaños
No a la sombra de vides y castaños
Tronzan la flor de plácidos gramales.
Quema la sal los campos anchurosos
Y aleja el agua que se azota impura
Con su fetor, tibieza y amargura
Al cardumen de peces bulliciosos.
Y alguno de ellos atrevido y ciego
La laguna de Chalco tal vez deja
Y un sólo instante placentero nada
En la linfa salada,
El mal olor fatígale y aqueja;
Quiere huír, exhala leve queja,
Sube y aspira el aura y luego muere.

Y es cautelosa: engaña esta laguna
A las leves barquillas y canoas
Que se confían. Al mostrar la frente
El padre Febo sobre el mar de Oriente
Haciendo huír a la llorosa luna

Y a las estrellas, de color de lila
Sus ondas son y muéstrase tranquila;
Pero no bien envuelve en negra sombra
El sol la falda del occiduo monte
Y cansado se inclina al horizonte,
Cuando rabioso el Austro se alborota,
La agita, y sus espumas en la playa
Salobre y muda enfurecido azota.
Ya se abre abajo de la barca leve
Ya se infla y sube a las estrellas,
Y la piragua herida
Por la negra laguna embravecida
Se desata en gemidos y querellas,
A la par con los nautas previsores
Que se esfuerzan y gritan asustados
Y fatigan a Dios con sus clamores.
Y si el timón, solícito el piloto
No dirigiera a la segura orilla,
Sumergirían los adversos hados
Nautas y barcos en sepulcro ignoto.
Aqueste lago encubre su falacia
Con cierto aire de gracia:
El de Chalco la límpida laguna
Se bebe a más beber, por el ameno
Ancho canal, y de incontables fuentes
Que fluyen a él, las linfas transparentes
Guarda ambicioso en el avaro seno,
Sin permitir jamás que gota alguna
Se derrame en los campos. No se llena
Con tantas aguas; nunca, satisfecho
Se siente y ni se mira que rebose
Dejando un punto el cenagoso lecho;
Muy semejante al túmido Océano,
Que islas encierra y vastos continentes
Con sus olas, y llama de doquiera
Grandes ríos que laman su ribera
Y se los bebe gárrulo, insaciable,
Sin que amenacen las hinchadas linfas
Al continente, sin que solo un río
Se escape de él arrebatado y frío,
Y sin que abra al comercio nuevos mares.

Nada admirable ofrece el Nuevo Mundo,
Mas admirable que la astucia y maña
Con que los indios en lo más profundo
Del lago apresan entre junco y caña
Las falanges de patos graznadoras,

Que antes cruzaban la región etérea
Sin peligro, y las ondas bullidoras
De los lagos de México; las armas
E insidias de los indios no temían,
Y lentamente, sin temor ni alarmas,
Por las verdes riberas discurrían,
Y algunas veces gárrulos y osados
Burlaban a los indios desarmados,
Hasta que al fin el natural talento
De aquella raza en la apariencia ruda
Reprimió tan inicuo atrevimiento.
Crece en los bosques sin cultivo alguno
Pendiente de las ramas y adherida
A los troncos, ingente calabaza
Sin meollo en verdad; y que es muy útil
Para cruzar sin riesgo de la vida
Los anchos ríos, y al salir de caza
Para llevar el confortante vino
Y atenuar las fatigas del camino.

Suele escoger de entre estas las mayores
Astuto el indio; luego las arroja
Encima de las ondas cristalinas,
Y donde mas los patos nadadores
Exentos de congoja
Desaparecen y quiebran las verdinas
Palustres hierbas. Treme, horrorizado,
El ánade infeliz; de aquellos monstruos,
Con graznido lloroso y prolongado,
Huye al punto, y la turba lastimera
Asorda con sus gritos la ribera.
Pero al mirar que flotan y vaguean
Sin causar ningún daño,
Deponen el pavor y se recrean
En el común y deleitoso baño.
Van de los patos una y otra mole
En derredor, más ellos no las temen,
Y en medio nadan de su tierna prole.
El indio astuto entonces con presteza
Adapta a su cabeza
Alguna calabaza igual en todo

A las que vense con impulso blando
Encima de las aguas ir nadando;
Entra en el lago y húndese hasta el cuello,
Y envuelto con las olas se adelanta
Sin alejarse de la orilla amena,
Y hollando el suelo con aleve planta
La falanje de patos ve serena
Llegar aquel estorbo; entonce el indio
Alarga allí la codiciosa mano,
Y de los pies tomándolos ufano,
Los sumerge en el agua adormecida
Sin distinción; sin que la obscura fraude
Adivinen, los priva de la vida.
¡Tanta es la habilidad de aquella gente,
Que estúpida reputan e indolente!

*

* *

El Licenciado Ignacio Laureda, traduce así los versos 11º al 60º del libro III:

"Hubo una infausta ciudad, Guatemala, de sereno cielo, abundosa en aguas, en población copiosa y fértil en frutos. Habíala erígido primeramente el indio en ameno paraje, situándola a la falda de una inaccesible montaña, cubierta de espesos árboles y de flores campestres, incultas a la verdad, pero que esmaltaban la revuelta de la colina con siempre aromosos matices. Y hasta la fecunda tierra, sin el duro arado, producía pródigamente sus frutos en los huertos. En medio de los cuales y a raíz de la falda de la montaña, una cristalina fuente vierte de la roca viva undoso chorro, en donde robusta juventud huelga de alejar el calor bebiendo sus aguas y riega los pomares con el suave rocío. Esta ciudad, estos campos habitaba en otro tiempo la gente india; mas luego que los hispanos la dominaron y administraron justicia al pueblo sojuzgado, al punto una inundación, sumergió los templos de los dioses, los lares de la población y la ciudad.

"Resolvieron entonces los colonizadores hispanos trasladar a otra parte las ruinas de la ciudad y situarla en medio de un valle, en torno del cual sabían que se alzaban convenientemente, a manera de altos muros, montañas de excelsa cumbre que se elevaban hasta los astros, ingentes por sus frondas, por sus aguas y perenne primavera. Aquí, dejando lejos los indígenas en su antigua morada, echaron los hispanos los cimientos del nuevo reino y edificaron en el vasto valle inmensa urbe, provista de rectas rúas y extendida en amplia circunferencia, a la cual no atacaba

jamás el contagio de cruel dolencia y no fatiga a la población ni con excesivo calor Apolo ni el Aquilón con frío glacial. Arduos templos, de columnas cortadas de la roca, cuidadosamente labradas, resplandecen por doquiera, decoradas de coruscante oro y, demás de esto, las casas, ricamente exornadas de bella magnificencia, así como la lozanía del campo y las fuentes, que rociaban las praderas, habían dado a la ciudad nombradía y gloria eterna.

"Con todo, la mísera ciudad, a quien estaba reservada la destrucción, nuevamente sacudida por ingente terremoto, desmoronóse toda y se desploman indistintamente las techumbres. Abátense templos y casas y, obstruídos por rodados peñascos, no resta sendero alguno por las antiguas calles. Entre tanto un nubarrón, que entenebrecía el cielo, había arrebatado al día y al sol de la luctuosa ciudad. Convirtiéndose de pronto en torrencial lluvia, afeó con la undosa corriente todos los tesoros, impregnados de cieno y sepultados en medio de la tierra y las olas. Alzase en tal punto la grita de los hombres y el lúgubre quejido de las mujeres y los suspiros inundan el cielo. Lloraron los padres al hijo, sepultado entre los escombros, y los hijos al padre y a la ciudad arrancada de su asiento". (91)

*

*   *

El Presbítero Federico Escobedo, entre los Arcades Tamiro Miceneo, tradujo el poema completo, en versos castellanos. He aquí los que se refieren a la gruta y cascada de San Pedro Mártir, bellezas naturales de Guatemala:

Gruta de San Pedro Mártir.

Y estupefacto ante belleza tanta,
—Ya del arcano el velo descorrido—
queda el ánimo en éxtasis sumido
contemplando la gruta que le encanta.
Y con razón; pues que a la margen diestra
del río despeñado,
bajo peñasco cóncavo se muestra
—igual a un monte—pórtico encantado,
que se extiende anchuroso
por varios codos, y que fué labrado
con arte primoroso
quizá en remota edad por la Natura,
y por ella entallado
con mano fácil en la peña dura.

---

(91) Refiérese Landívar al terremoto de 1773, según nota de la edición de Bolonia.

De este admirable natural palacio
el techo que extendido se dilata
por el sutil espacio,
sin apoyo en ninguna columnata,
de los muros aléjase, más se ata
con firme trabazón y estrecho nudo
a las salientes del peñasco rudo;
de las cuales suspenso ya quedando
—de codos duplicada la decena—
parece que en la atmósfera serena
la mecánica ley está violando.
Vense además pendientes
de la enarcada bóveda del techo,
que del éter se espacia en las corrientes
como en su propio lecho;
endurecidos conos, cuyas puntas
hacia el suelo inclinadas,
de la tierra profunda sobre el pecho
suspendidas se miran, cual espadas.

Según la fama cuenta,
algunos de estos conos, desprendidos
del péndulo peñón que los sustenta,
con espantoso ruidos
cuando se despeñaron,
muerte y escombros tras de sí dejaron.
De aquí el grave terror en que se agitan
cuantos el raro pórtico visitan.
Por todas partes, además, la peña
va con tenaz porfía
ensanchando sus nervios acerados;
y potente se adueña,
merced a su osadía,
aún de los mismos ásperos estrados,
que de frágiles guijas salpicados
yacen en la excavada galería.
No en otro tiempo así regias mansiones
—de asiático explendor perenne asilo—
construyeron los doce Faraones
cabe la margen que fecunda el Nilo,
gloria ansiando inmortal y fama eterna;
como Natura ornó con ricos dones
el raro peristilo
que en el fondo se ve de la caverna.
En el opuesto lado
de la roca, y del río en la siniestra
parte, fecundo yérguese un collado

a las undósas márgenes vecino,
al que con crespas hojas coronado
deja verde arrayán múltiple y fino,
quedando por el bosque, sepultado
de olmos bajo el follaje,
do la turba de pájaros cantores
recrea con su música y plumaje
en que lucen del Iris los colores.
Mas entre todos raya
por sus varios matices y fulgente
figura, la pintada *guacamaya*
que, con sus corvas uñas,
del tronco de los árboles pendiente.
¡una rosa parece que ha invertido
su corola luciente... !
Suena por las montañas en que habita
de sus voces el eco desabrido;
y de címbalos rotos el chasquido
parece remedar, cuando crascita.
Mas en extremo grata
habrá de parecerte su hermosura;
si la sorprendes cuando se recata
del monte en la espesura.
La mirarás entonces caprichosa
cuál retuerce su cauda, y cómo abulta
y ondea de su pluma primorosa
la carga ponderosa
que un mosaico resulta;
en el que fulgen de encendida rosa
los vivísimos gules,
del azafrán la tinta generosa
y los colores del zafir azules.
Cómo a la nube róscida en el cielo
con el arco pluvial Taumante pinta;
y a la tierra engalana con un velo
de variado color, y en bella cinta
quiere estrecharla con amante celo;
y allí, por donde suben de la humosa
tierra más graves, cálidos vapores
que espesan más la nube, Iris hermosa
en más ámplio circuito de colores
de su círculo explaya;
de sus alas asi con los primores
pinta el bosque gentil, la *guacamaya*

La Cascada.

Entre la gruta por el diestro lado
y el siniestro, do yérguese el collado,
con undoso caudal hinchado río
del escollo escarpado
se lanza hasta llegar al valle umbrío.
Mas de aguas con tal cúmulo se vuelca,
que sacudido el valle, en su hondo seno
resonando simula
la ronca voz de fragoroso trueno
que en el espacio ulula.
Y por el gran clamor, que de la guerra
con los gritos compite,
resuena en torno la boscosa sierra
y los ecos que suben de la tierra
en sus crestas el monte los repite.
En medio a tanto ruido,
de la voz las sonoras vibraciones
desamparado dejan el oído;
y es trabajo perdido
pretender entablar conversaciones,
pues que todas, por más que los alientos
guturales se esfuercen,
habrán de ser ludibrio de los vientos
que allí poder incontrastable ejercen.
Cual de Isis en la tierra fabulosa,
por vegas y peñascos se dilata
del prócer Nilo la corriente undosa,
y con salto rapaz en caratara
se desprende estruendosa,
con hórridos mujidos
los montes asordando y los oídos;
no de otra suerte, con sonido horrendo
está la gruta cóncava gimiendo,
cuando el río los duros peñascales
azota con perennes manantiales.
Mas dejando del monte ya la altura,
se espacia en derredor por la llanura,
alzando en su camino
de espumas encrespado torbellino;
y haciéndose temible
a todos, pues que, lleno de furores,
en su cauce terrible
hace girar a incautos nadadores,
que bajo la onda anéganse movible.

Corre después bravío
por el seno del valle hondo y sombrío,
arrastrando en sus ondas desatadas
gigantes troncos y, a la vez, con brío
socabando las peñas inclinadas.
Mas apenas el río,
por el salto inclinada su corriente
hacia el profundo valle, en dura cárcel
cautivado se siente,
y encadenado a pétreos eslabones;
cuando lucha impaciente
por romper de la roca las prisiones;
y con pujanza brava,
a través de los rígidos peñones,
canal ingente cava.
Rásganse en partes de la peña dura
las entrañas veternas;
y de agua con derroche
cava el río las lóbregas cavernas,
que envueltas quedan en perpetua noche;
a los rayos del sol siempre cerradas,
y de florido musgo despojadas;
en las que humano pie no se adelanta,
ni el astuto coyote
tocarlas osa con tremente planta.

De aquestas por en medio
con pie veloz deslízase el torrente,
y con las rocas que en perpetuo asedio
le circundan, desgarra su corriente.
Hasta que, al fin, bajando
del escollo la hondísima pendiente,
sus ímpetus feroces renovando,
de su caudal las ondas acreciente.
Con las cuales, horrendo
va con vórtice undívago rompiendo,
del antro el pavimento rocalloso,
bajo cuyos peñones
el Tártaro palpita tenebroso
y se alzan las plutónicas mansiones
que a la gruta rodean
y con tinieblas hórridas sombrean.
Mas el hondo barranco
se dilata por uno y otro flanco;
y, a manera de muros,
se ve ceñido por escollos duros,

a los que un tiempo el agua de la cumbre
carcomió con la grave pesadumbre
de su saltar constante;
en ellos imprimiendo, al dividirlos,
la de copa sutil forma elegante;
y a los que esconden hora en redecillas
espesas los helechos,
que del peñón rotundo en las costillas
laceradas incuban satisfechos.
Y a los que las pintadas avecillas
—cautivas del lugar por los encantos—
con sus harpadas lenguas maravillas
haciendo, recocijan con sus cantos.
A este baranco de espantosa hondura
amenaza un peñón desde la altura:
altisimo peñón, que de lanzarse
al fondo del horrendo cataclismo,
causaria pavura
aun a las negras fauces del abismo.
De allí el rio violento,
de su caudal el ánfora volcada,
a la fosa se lanza, y con aliento
poderoso despéñase en cascada
que baja del abismo hasta el asiento.
Entonces del erguido
monte el crespo torrente desprendido,
esparce sus raudales,
por el soplo del viento humedecido,
en menudos fragmentos de cristales;
para después ligero
desatarse en finisimo aguacero.
Por todas partes, en el éter blando
va—como nube cándida—volando
la onda sutil; mas el que abajo impera
tétrico golfo y frio,
agitando su espúmea cabellera,
con batahola fiera
hace estallar el báratro sombrío.
Y avara y destructora
desportilla la onda las combadas
riberas, y en su vórtice devora
a las ingentes rocas desgajadas.
Tal como el mar, cuando pujantes vientos
alteran sus tranquilos elementos,
ya dispara irritado

sus leves ondas hasta el cielo, al grado
de que de éste a la cima
juzgases que ya el Ponto se aproxima.
Ya por las rotas aguas el profundo
lecho deja entrever; y furibundo
anhela ensordecer con espantables
gritos—como de túrbidas galernas—
los senos insondables
de las tartáreas lóbregas cavernas;
y hace que de su furia a los asaltos
cedan los rocallosos arrecifes
y malecones altos;
en su torcido seno
sepultando a los cóncavos esquifes,
honor un tiempo del boscaje ameno.
No de otra suerte la onda, protegida
del cavado peñón por la trinchera,
tras de la cual con impaciencia bulle,
a las rocas ataca enfurecida;
y sin tregua ni espera,
con avarienta boca las engulle.
En círculo cuadrado de rocío,
la progenie de la hija de Taumante
habita, con frecuencia en este río;
el cual, herido por el sol brillante,
copia, al correr sonoro, el atavío
del Iris, y se apropia su semblante.
Porque tan luego como el sol dorado
del hespérico mar de las regiones
endereza su curso, y con cansado
timón va dirigiendo sus bridones;
entonces del sereno
polo desciende la junonia ninfa
que se recuesta plácida en el seno
de la fluvial y transparente linfa;
donde oponiendo el río a los fulgores
del astro-rey, que vívidos flamean,
de la disuelta luz varios colores
las cristalinas ondas espejean.
Mas una vez que de la linfa hermosa
hubo los pulcros velos sacudido
el torrente, y con golpe repetido
cavando el seno de la ingente fosa;
conduce sus caudales

por las espaldas del escollo hendido,
y con peso veloz luego se aleja,
y el ancho abismo abandonado deja.

Mas por las aguas el canal gastado
y el golpe de la roca dividida,
en estremo inclinado
salta al abismo en rápida caída.

Y cuando al fondo rueda,
ni un rumor leve en el oído queda
resonando; antes bien se precipita
rápido y silencioso
al fondo del abismo, en el que habita
oscura noche y sepulcral reposo.

Hasta que nuevamente
del Pacífico mar a las remotas
playas vuelve su gélida corriente,
mezclando las dulzuras de sus gotas
al amargor del piélago rugiente.

Facsímile de una firma del Poeta.



RETRATO DE RAFAEL LANDIVAR publicado por primera vez en 1907 en «Una Ciudad Histórica» de Francisco Castañeda, quien aseguró al autor de estos estudios que lo había obtenido de parientes del poeta en la ciudad de la Antigua Guatemala.

XII

Bibliografía Landivariana

Se han ocupado con más o menos extensión de nuestro eximio poeta, pero siempre con frases laudatorias, los escritores siguientes:

JOSE MARIANO BERISTAIN Y SOUZA, del claustro de la Universidad de Valencia y Valladolid, Caballero de la Orden Española de Carlos III, Comendador de la Real Americana de Isabel la Católica y Deán de la Metropolitana de México: *Biblioteca Hispano Americana Septentrional o Catálogo y noticias de los literatos que nacidos o educados o florecientes en la América Septentrional han dado a luz algún escrito o lo han preparado para la prensa.*—México 1818. Extracto en "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala". T. V. Pág. 221.

MARIANO GALVAN.—"Calendario de México", años 1836 y 1841: pequeños datos biográficos.

LIC. JOSE DOMINGO DIEGUEZ, que tradujo al castellano la *Dedicatoria a Guatemala* de la obra de Landívar: publicada en el "Calendario" de la Imprenta "La Paz".—Guatemala, 1842, en el Museo Guatemalteco", en "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia". T. I, Pág. 94, etc.

JOSE MARIA HEREDIA, calificado por Cánovas del Castillo como el primero de los poetas cubanos, tradujo también al castellano *La Pelea de Gallos,* publicada en el Calendario Galván, en 1836, y en "Obras Poéticas de José María Heredia". Vol. I. New York.—Imprenta y Librería de N. Ponce de León.—1875. pp. 125-130.

JOAQUIN ARCADIO PAGAZA, poeta mexicano, tradujo al español el Libro I, que se refiere a "Los Lagos Mexicanos", publicándolos por primera vez, las Memorias de la Academia Mexicana correspondiente a la española, Nº 3. Tomo III, 1886, Págs. 272-95. "La Revista", órgano de la similar de Guatemala. Tomo III, Pág. 300.

JUAN FERMIN AYCINENA, excelso poeta guatemalteco, tradujo la "Lidia de Toros", publicada en "Literatos Guatemaltecos", de Batres Jáuregui, Págs. 100-106.

AUGUSTIN ET LOUIS DE BACKER.—"Bibliotheque de la Compagnie de Jésu". Deusieme série. Liege, 1854, Vol. II, Pág. 342.

CHARLES SOMMERVOGEL.—"Bibliotheque de la Compagnie de Jésu". Bruxeles, Paris, 1893.

BR. DOMINGO JUARROS, en *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala.* 1810. 2ª edición, 1857; Tomo I, Pág. 343.

DR. D. FRANCISCO DE PAULA GARCIA PELAEZ, Arzobispo de Guatemala, en "Memorias para la Historia del Antiguo Reino de Guatemala". Guatemala, T. III, Pág. 296.

MARCELINO MENENDEZ Y PELAYO, "Antología de Poetas Hispanoamericanos". Edición de la Real Academia Española.—Tomo I. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra. 1893. pp. CLXIV-CLXIX.

"Si es cierto, como lo es sin duda, que en materias literarias importa la calidad de los productos mucho más que el número, con Landívar y con José Batres, tiene bastante Guatemala, para levantar muy alta la frente entre las regiones americanas. El P. Landívar, autor de la "Rusticatio Mexicana", es uno de los más excelentes poetas que en latinidad moderna pueden encontrarse. Si desechando preocupaciones vulgares, damos su debido aprecio a un arte, no ciertamente espontáneo ni popular, pero que puede en ocasiones nacer de una inspiración realmente poética; si admitimos, como no puede menos de admitir quien haya leído a Poliziano, a Fracastorio y a Pontano, que cabe muy fresca y juvenil poesía en palabras de una lengua muerta; si tenemos además en cuenta el mérito insigne, aunque secundario, de la dificultad vencida, y los sabios primores de una técnica ingeniosa, no tendremos reparo alguno en reconocer asombrosas condiciones de poeta descriptivo al P. Landívar, a quien, en mi concepto sólo faltó haber escrito en lengua vulgar, para arrebatar la palma de este género a todos los poetas americanos, sin excluír acaso el cantor de *La Agricultura en la Zona Tórrida.* De los versos lati-

nos modernos hablan mal sin distinción todos los que no los entienden, ni pueden leerlos, como tampoco entienden ni leen los antiguos que, sin embargo, toman por punto de comparación para declarar tarea absurda y pueril todo empeño de imitarlos. Pero el hombre de gusto y de cultura clásica, distingue muy fácilmente entre los poemas de centón y de taracea, llamados "versos de colegio", que no pueden tener más valor que el de una gimnasia más o menos útil, y cuyo abuso puede ser pernicioso, y los versos latinos verdaderamente poéticos, compuestos por insignes vates, que eran al mismo tiempo sabios humanistas, y que acostumbrados a pensar, a sentir, a leer en lengua extraña, que no era para ellos lengua muerta, sino viva y actual, puesto que ni para aprender, ni para enseñar, ni para comunicarse con los doctos usaban otra, encontraron más natural, más fácil y adecuado molde para su inspiración en la lengua de Virgilio, que en la lengua propia, sin que para eso les fuera menester, zurcir retales de la púrpura ajena, puesto que poseían absoluto dominio del vocabulario y de la métrica, y el espíritu de la antigüedad se había confundido en ellos con el estro propio, hasta hacerlos más ciudadanos de Roma que de su patria. Angelo Poliziano, por ejemplo, es mucho más poeta en latín que en italiano. Y quien diga que en el poema *De la Sífilis,* de Fracastor, o la *Cristiada* y la *Poética de Vida,* o *Los Besos,* de Juan Segundo, son poesía arcaica, fría y de escuela, dirá una necedad solemnísima, y probará que no tiene gusto ni entendimiento de poesía.

"Al género de la poesía neolatina de verdad pertenece la "Rusticatio" del P. Landívar, que es entre los innumerables versificadores elegantes que la Compañía de Jesús ha producido, uno de los rarísimos a quienes en buena ley no puede negarse el lauro de poeta. No porque en lo esencial dejen de pertenecer sus versos a la escuela descriptivo-didáctica, que por su excelencia llamamos *jesuítica* y a la cual se deben tantos ingeniosos caprichos métricos sobre el té y el café, sobre la pólvora, sobre el imán, sobre los terremotos, sobre los relojes, sobre el arte de la conversación, sobre las bodas de las plantas, sobre el gusano de seda, sobre la caza y la pesca, sobre los cometas y el arco iris, sobre la aurora boreal, sobre el barómetro, sobre el juego de ajedrez y hasta sobre el agua de brea, sino porque en pocos, en muy pocos de los hábiles artífices que trabajaron tales poemas, ni siquiera en Rapín y en Vaniere, descubrimos inspiración tan genial y tan nueva, riqueza tan grande de fantasía descriptiva y una tan gran variedad de formas y recursos poéticos como la que encontramos en el amenísimo poema del P. Landívar. Desde que casi en nuestra infancia leímos algunos versos de este poema en una de las notas que pone Maury a su espléndido canto de "La Agresión Británica", entramos en gran curiosidad de adquirir y leer la "Rusticatio", deseo que sólo se nos cumplió bastantes años después, por ser libro difícil de hallar aun en Italia, donde se imprimió dos veces durante el destierro de su autor con los demás hijos de la Compañía. Hoy nos complacemos en tributarle aquí el elogio que estimamos justo, lamentando sólo que la lengua en que está escrito nos impida presentar en el texto de la "Antolo-

gía" ninguna muestra de esta poesía tan genuinamente americana. Pero ya que no en su texto original, que aquí no tiene cabida, algo verán de la "Rusticatio" nuestros lectores en la magistral versión parafrástica (parafrásica debe leerse) que del primer canto relativo a "Los Lagos" ha hecho el elegantísimo poeta mexicano don Joaquín Arcadio Pagaza, con lo cual podremos también, aunque indirectamente, dar entrada en esta colección al autor de los "Murmurios de la selva", que es sin contradicción uno de los más acrisolados versificadores clásicos que hoy honran las letras españolas".

P. FRANCISCO BLANCO GARCIA. "La Literatura Española en el siglo XIX", Tomo III, Madrid, 1894, Pág. 318.

SAMERE Y GUARINOS, "Biblioteca de los mejores escritores del Reinado de Carlos III", 1785-1789.

ANGEL SALCEDO RUIZ. "La Literatura Española.—Resumen de Historia Crítica". Tomo III. El Clasicismo; Págs. 129 y 332, Madrid, 1916.

ANTONIO BATRES JAUREGUI. *a)* "El Poeta Landívar" y "Literatura nacional", en "La Revista", órgano de la Academia de Guatemala, correspondiente de la Academia Española, 2ª serie, Nº 17. 1889 y Tomo III, Pág. 299. *b)* "Literatos Guatemaltecos: Landívar e Irisarri". Guatemala, 1896, Págs. 34 a 107. *c)* "La América Central ante la Historia". Tomo II. Guatemala, 1920, Pág. 388. *d)* "Landívar". "Rusticatio Mexicana". "Estudios sobre un Libro". "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia". Tomo I, Pág. 283. *e)* "Rusticatio Mexicana", "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia", Tomo II, Pág. 41.

J. TORIBIO MEDINA (chileno). "Noticia bio-bibliográfica de los jesuítas expulsos de América en 1767". Imprenta Elzeviriana.—Santiago de Chile, 1914, Pág. IV del Prólogo. "La Imprenta en Guatemala". Santiago de Chile, 1910, Págs. 105-106; "Bibliografía Hispanoamericana", Nº 4,979 y 5,004.

VICTOR MIGUEL DIAZ. "El Insigne poeta Rafael Landívar", en "Apuntes y Reseñas" (folletín del "Diario de Centro América"). Guatemala, 1924. Págs. 113-14. "Nuevos datos sobre la vida del insigne poeta guatemalteco Rafael Landívar". En "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia". Tomo II, Pág. 72.

SALVADOR FALLA.—"El gran poeta guatemalteco Rafael Landívar". "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia". Tomo I, Pág. 107. "Las palabras consagrantes del cuarto centenario de Iximché". "El Imparcial". Julio 1924.

VIRGILIO RODRIGUEZ BETETA. "Poetas y Literatura de Guatemala", conferencias dictadas en el Ateneo de Madrid, sobre diversos tópicos guatemaltecos, del 9 al 15 de noviembre de 1916. "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia". Tomo VII, Págs. 288-299. "Un gran Poeta guatemalteco que describió la Naturaleza Mexicana", en "Revista de Revistas". Tomo XIV, Págs. 34-35. México 1º de julio de 1923.

P. RAFAEL PEREZ.—"La Compañía de Jesús en Colombia y Centro América", 2ª parte, Pág. 341. Valladolid, España, 1893.

RAMON A. SALAZAR.—"Los Poetas Clásicos". "El Padre Rafael Landívar". En "Historia del Desenvolvimiento Intelectual de Guatemala". Guatemala, 1897. Tomo I, Págs. 225-226.

LIC. ENRIQUE MARTINEZ SOBRAL. "Rusticatio Mexicana", en "Diario de Centro América". Guatemala, 30 de agosto de 1924.

IGNACIO LAUREDA, Abogado, Profesor universitario en Lengua y Literatura Castellana, Profesor académico en lengua latina, Catedrático de la Universidad Nacional, "Rusticación Mexicana", de Rafael Landívar, Prólogo bibliográfico, texto latino y su traducción en prosa. México, 1925.

PBRO. FEDERICO ESCOBEDO. "Agricultura Mexicana", traducción de la "Rusticatio", en "El Tiempo Ilustrado", México, 7 de enero de 1902. "Geórgicas Mexicanas", versión métrica del Poema Latino del Padre Rafael Landívar, por el Presbítero Federico Escobedo, de la Real Academia Española y entre los árcades romanos *Tamiro Miceneo.* El estudio que sirve de prólogo fué presentado por el traductor a la Academia Mexicana de la Lengua, en la sesión de 2 de mayo de 1916.

LIC. JOSE ELGUERO. "Una traducción Notable", "Excelsior". México, 4 de agosto de 1924.

RAFAEL HELIODORO VALLE. "Rafael Landívar". (Noticia biobibliográfica). México. 1924.

J. ANTONIO VILLACORTA C. Iniciativa en la Asamblea Nacional, en sus sesiones de 1931, sobre erección de un monumento al poeta Landívar. Discurso en honor de Landívar y de Córdova. Mayo de 1931.

FRANCISCO FERNANDEZ HALL. "Divulgaciones de la obra literaria de Rafael Landívar". Artículos publicados en el "Diario de Centro América", de mayo a junio de 1931.

FEDERICO HERNANDEZ DE LEON. "Divulgaciones obligadas", serie de artículos de exposición y crítica, sobre la obra de Landívar: "Rusticatio Mexicana", publicados en "Nuestro Diario", en junio de 1931.

Guatemala, 27 de octubre de 1931.

Antonio Villacorta C.

Proceso de Pedro de Alvarado

(CONCLUYE)

10º.—Testigo. El dicho Cristoval Martin de Ganboa vezino desta Cibdad de México testigo presentado por el dicho D. Pedro de Alvarado juro segund derecho e siendo preguntado por las preguntas que lo presento dixo lo siguiente: I. A la primera pregunta dixo que conoce a los contenidos en la pregunta al dicho señor Presidente e Oydores puede aver seys meses poco mas o menos e al dicho D. Pedro puede aver quinze años poco mas o menos.

Fue preguntado por las preguntas generales dixo que es de hedad de quarenta e cinco años poco más o menos e que no es pariente ni le tocan las preguntas e que venza la verdad.

XXI. A las veynte e una prguntas dixo que sabe e vido este testigo que al tiempo contenido en la pregunta salio el dicho D. Hernando con cierta gente en la delantera de esta dicha Cibdad e que fue publico e notorio a la sazon quel dicho D. Pedro salió en la trasera como la pregunta lo dize e questo sabe de esta pregunta.

XXII. A las veynte e dos preguntas dixo que sabe e vido este testigo que quando salieron desta dicha Cibdad de México hera de noche e escuro e llovia e avia llovido aquella noche e que no sabe mas.

XXIII. A las veynte e tres preguntas dixo que sabe este testigo e vido que al tienpo que la gente salio desta Cibdad estando este testigo en la calzada de Tacuba vido quel dicho D. Pedro estava a pie e queste testigo le tomo a las ancas de su cavallo e le llevo farta donde agora esta en la dicha calzada un alcantarilla de piedra e que no sabe mas de lo contenido en la pregunta.

XXIV. A las veynte e quatro preguntas dixo que a lo queste testigo vido que cree que no llevava oro ninguno el dicho D. Pedro por. que no llevava mas que unas armas de algodon vestidas e una espada en la cinta e que no sabe mas desta pregunta.

XXV. A las veynte e cinco preguntas dixo que sabe e a visto quel dicho Gonzalo Bazan es jugador e es persona de baxa manera e queste testigo a visto jugar muchas vezes al dicho Bazan e questo sabe desta pregunta.

LXVI. A las sesenta e seys preguntas dixo que asy le a oydo dezir este testigo como se contiene en la pregunta publicamente a muchos e questo sabe deste fecho por el juramento que fizo e afirmose en ello e firmolo de su señal por que no sabía escrebir no puso su nonbre e prometió de guardar secreto de su dicho e dixo queste testigo a dicho su dicho en esta cavsa otra vez protesto que lo uno e lo otro sea todo uno e que no le pare perjuisio en cosa alguna si algo fueren diferentes las palabras.

(aquí una rúbrica)

11º Testigo.—El dicho Cristoval Flores testigo de suso declarado e presentado por el dicho D. Pedro juro e torno a dezir e dixo lo syguiente.

XXI. A las veynte e una preguntas dixo que la sabe como se contiene en la pregunta por que asy lo vido este testigo e se fallo presente a ello.

XXII. A las veynte e dos preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta segund que se contiene en la pregunta por queste testigo se fallo en lo suso dicho e lo vido.

XXIII. A las veynte e tres preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta segund se contiene en ella por que lo vido asi escebto que no sabe quien fue la persona que lo llevo a las ancas por que no lo conocio e que a oydo dezir a otros que hera Cristoval Martin de Ganboa.

XXIV. A las veynte e quatro preguntas que a lo queste testigo vido e le pareció en lo suso dicho que no vido quel dicho D. Pedro llevase ni sacase oro alguno desta Cibdad e que solamente le vido sacar e llevava sus armas e questo sabe desta pregunta e fecho por el juramento que fizo e afirmose en ello e firmolo de su nombre e prometio de guardar secreto de su dicho.

Cristoval Flores.

12º Testigo. El dicho Fernando Pizarro vecino desta Cibdad de Mexico testigo presentado por el dicho D. Pedro juro segund derecho e siendo preguntado por las preguntas para que lo presento dixo lo siguiente.

I. A la primera pregunta dixo que conoce a los contenidos en la pregunta al dicho D. Pedro de seys años a esta parte e al señor Presidente e Oydores despues questan en esta Nueva España que puede aver seys meses poco más o menos. Fue preguntado por las preguntas generales dixo ques de hedad de veynte e cinco años e mas e que no es pariente ni le tocan las preguntas e que venza quien justicia toviere.

XLV. A las quarenta e cinco preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta segund que se contiene en ella por queste testigo estuvo presente a lo suso dicho e lo vido.

XLVI. A las quarenta e seys preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta segund que se contiene en ella por questo testigo estava en la conpania del dicho D. Pedro e lo vido.

XLVII. A las quarenta e syete preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por queste testigo se fallo en lo susodicho e lo vido (Esto mismo respondió a las preguntas 48 y 49).

L. A las cincuenta preguntas dixo que no sabe el oro e cantidad del que dieron al dicho D. Pedro en lo contenido en la pregunta pero que vido que los yndios de Guatimala dieron cierto oro al dicho D. Pedro quando entro en la Cibdad de Guatimala e que a lo queste testigo vido no podia ser lo que le dieron fasta dos o tres mil pesos de oro baxo en cuentas o axicaras y bezotes e questo sabe desta pregunta.

LI. A las cinquenta e una preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta como se contiene en ella por queste testigo lo vido asi. (La misma respuesta dio a las preguntas 52 y 53).

LIV. A las cinquenta e quatro preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta segund que se contiene en ella por queste testigo andava con el dicho D. Pedro e lo vido asi.

LV. A las cinquenta e cinco preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta segund que se contiene en ella por que lo vido e que vido que en lo suso dicho mato el dicho D. Pedro un cavallo alazan que le rebento.

LVI. A las cinquenta e seys preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por queste testigo se fallo en lo suso dicho e lo vido (Lo mismo contestó á las preguntas 57 y siguientes hasta la 60).

LXI. A las sesenta e una preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta segund que se contiene en ella por queste testigo fue con el dicho D. Pedro al dicho camino e vido todo lo contenido en la pregunta.

LXII. A las sesenta e dos preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta ecebto si quando el dicho D. Pedro quito los alcaldes e eligio otros hera pasado el año e que sabe lo suso dicho por que lo vido asi.

LXIII. A las sesenta e tres preguntas dixo que sabe e vido este testigo que los contenidos en la pregunta se vinieron de Guatimala segund e como la pregunta lo dize pero que (91) sabe si pusieron fuego los suso dichos o no pero que vido puesto el dicho fuego e que sabe e vido quel dicho D. Pedro enbio tras los suso dichos a les rogar que se bolviesen a Diego de Rojas e que no quisieron bolver e que dixo el dicho Diego de Rojas que le tiraron ciertos tiros con vallestas.

LXIV. A las sesenta e quatro preguntas dixo que oyo dezir este testigo lo contenido en esta pregunta publicamente a muchos e questo sabe desta pregunta.

LXV. A las sesenta e cinco preguntas dixo que en quanto a lo quel dicho D. Pedro ovo de oro que dize lo que tiene dicho e que en quanto a lo que gasto que gasto mucho en lo contenido en la pregunta pero queste testigo no sabe en que cantidad.

LXVI. A las sesenta e seys preguntas dixo que sabe lo contenido en esta pregunta como se contiene en ella por que asi lo a visto este testigo andando en conpania del dicho D. Pedro e questo sabe desta pregunta e fecho por el juramento que fizo e afirmose en ello e prometio de guardar secreto de su dicho &. e firmolo de su nombre.

Fernando Pizarro.

13º. Testigo. El dicho Francisco Martín Carpintero estante en esta Cibdad de Mexico testigo presentado por el dicho D. Pedro juro segund derecho e siendo preguntado por las preguntas para que lo presento.

I. A la primera pregunta dixo que conoce a los contenidos en la pregunta al señor Presidente e al Lic. Delgadillo Oydor puede aver seys meses poco mas o menos e al Licenciado Matienzo Oydor puede aver seys años e al dicho D. Pedro puede aver diez años todo poco mas o menos.

Fue preguntado por las preguntas generales dixo ques de hedad de cinquenta años poco mas o menos e que no es pariente ni le tocan las preguntas e que venza quien justicia toviere.

XI. A las honze preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta segund se contiene en ella por queste testigo se fallo presente a lo suso dicho e lo vido.

XII. A las doze preguntas dixo que sabe este testigo lo contenido en esta pregunta por queste testigo quedo con el dicho D. Pedro en esta Cibdad e lo vido así.

XIII. A las treze preguntas dixo queste testigo vido que la yndia naboria salio e fue de la fortaleza segund e para lo contenido en la pregunta e queste testigo oyo dezir publicamente a los españoles que los yndios contenidos en esta pregunta la avian aporreado e questava a la muerte e que no sabe mas.

XIV. A las catorze preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por que asi lo vido este testigo por que yva a la sazon con el dicho D. Pedro.

XV. A las quince preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por queste testigo estava presente e lo vido.

XVI. A las diez e seys preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta como se contiene en ella por queste testigo fue con el dicho D. Pedro e lo vido.

XVII. A las diez e siete preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por queste testigo lo vido ser e que paso como la pregunta lo dize.

XVIII. A las diez e ocho preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por que asi lo vido este testigo e fue publico e notorio.

XIX. A las diez e nueve preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta ecebto que no sabe si los dichos yndios escalaron lo alto de la fortaleza en el dicho dia e que sabe lo demas en la pregunta contenido por queste testigo fue con el dicho D. Pedro a lo suso dicho e lo vido e que sabe e vido que un día de antes de lo suso dicho los dichos yndios enemigos avian horadado las paredes de los aposentos de la fortaleza donde estaba preso el dicho Montezuma e posaba el dicho D. Pedro e que podian entrar por lo horadado.

XX. A las veynte preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta como se contiene en ella por queste testigo lo vido asi e que se sostuvo la dicha guerra tanto por aquel dicho D. Pedro fizo tregua con los yndios contrarios fasta que se supiese de dicho D. Hernando que avia ido a lo de Narvaez a Zenpual e queste sabe desta pregunta e

fecho por el juramento que fizo en lo qual se afirmo e prometio de guardar secreto de su dicho e no lo firmo por que dixo que no sabia escrebir.

14º. Testigo. El dicho Pedro Gonzalez de Najera el mozo estando en esta Cibdad de Mexico testigo presentado por el dicho D. Pedro juro segund derecho e siendo preguntado por las preguntas para que lo presento dixo lo syguiente.

I. A la primera pregunta dixo que conoce a los contenidos en la pregunta al señor Presidente puede aver seys meses e a los Ldos. Matienzo e Delgadillo puede aver un año e al dicho D. Pedro puede aver diez o honze años todo poco mas o menos.

Fue preguntado por las preguntas generales dixo ques de hedad de veynte e seys años poco mas o menos e que no es pariente ni le tocan las preguntas e que venza quien toviere justicia e dixo que a sido criado del dicho D. Pedro de Alvarado.

XXXIV. A las treynta e quatro preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta segund que se contiene en ella por queste testigo se fallo en lo suso dicho e lo vido.

XXXV. A las treynta e cinco preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta segund que se contiene en ella por queste testigo lo vido asi e que sabe e vido que envio el dicho oro el dicho D. Pedro con Jorge de Alvarado su hermano,

XXXVI. A las treynta e seys preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta segund que se contiene en ella por que asi lo vido este testigo.

XXXVII. A las treynta e syete preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por queste testigo yva con el dicho D. Pedro e lo vido.

XXXVIII. A las treynta e ocho preguntas dixo que sabe e vido quel dicho Xolo indio hera el que mandava toda la tierra e que no sabe más de lo contenido en la pregunta.

XXXIX. A las treynta e nueve preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por queste testigo vido que vino antel dicho D. Pedro el conpañero del español muerto e dixo como avia pasado lo contenido en la pregunta e vido este testigo quel dicho D. Pedro fue a lo suso dicho como la pregunta lo dize.

XL. A las quarenta preguntas dixo queste testigo se quedo al dicho tienpo malo en Teguantepeque e no vido desta cavsa lo contenido en la pregunta pero que oyo dezir lo contenido en la dicha pregunta e que vido este testigo quel dicho D. Pedro torno e vino a Teguantepeque e traxo preso al señor de los chontales que avian dado la guerra e que se dezia que hera el señor el dicho yndio.

XLI. A las quarenta e una pregunta dixo que oyo dezir este testigo a Xolo yndio e a muchos yndios que avia entre ellos las guerras e muertes de gentes e diferencias contenidas en la pregunta e queste testigo vido quel dicho D. Pedro los puso en paz e quito las dichas guerras como se contiene en la pregunta e que sabe e vido quel dicho

D. Pedro tenia en administracion e encomienda la provincia contenida en la pregunta segund que en ella se contiene e que cree que si casas se quemaron que las quemarian los (91) e segund la pregunta lo dize por que asi a visto este testigo que lo suelen fazer e questo sabe desta pregunta.

XLII. A las quarenta e dos preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por queste testigo lo vido asi o fue a lo suso dicho con el dicho D. Pedro.

XLIII. A las quarenta e tres preguntas dixo que sabe este testigo e vido que yendo el dicho D. Pedro a lo contenido en la pregunta de suso topo con Gonzalo Dovalle e otros españoles que heran de la gente de Francisco de Garay segund la pregunta lo dize e quel dicho D. Pedro prendio al dicho Gonzalo Dovalle e lo llevo consigo e a la otra gente a la Villa de Chila ques en Panuco e les tomo los cavallos e armas como se contiene en la pregunta e que después los solto e les dio sus cavallos e armas e queste testigo vido que en lo suso dicho pasaron quatro o cinco dias e que no sabe si el dicho Gonzalo Dovalle e su gente fazian daño a los yndios pero que cree este testigo que si fazian por que si no les davan de comer e lo que pedian suelen los españoles tomallo e fazer daño a los yndios sobre ello.

XLIV. A las quarenta e quatro preguntas dixo que sabe e vido este testigo que luego como D. Pedro de Alvarado entro en la dicha villa de Chila mando a la gente de los navios del dicho Garay questavan alli que estoviesen en los dichos navios e los tovisen por el dicho D. Hernando sin les dezir no fazer otra cosa alguna e que dende a quatro o cinco dias supo el dicho D. Pedro quel dicho Diego Docanpo yva como la pregunta lo dize e que luego se salio el dicho D. Pedro de la dicha Villa con mucha de su gente e que paso como la pregunta lo dize e asi lo vido este testigo e que no vido quel dicho D. Pedro viese al dicho Garay.

XLV. A las quarenta e cinco preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta segund que en ella se contiene por queste testigo estaba con el dicho Pedro de Alvarado e lo vido asi (lo mismo dijo a la pregunta 46).

XLVII. A las quarenta e siete preguntas dixo que sabe este testigo e vido que los yndios de Guatimala dezian al dicho D. Pedro que no pasase adelante segund e por las cavsas contenidas en la pregunta e que no sabe mas della.

XLVIII. A las quarenta e ocho preguntas dixo que oyo dezir este testigo lo contenido en la pregunta publicamente a muchos pero queste testigo no vido la dicha yndia que se aquerde e que vido este testigo quel dicho D. Pedro con artas guerras de los contrarios paso adelante fasta Cozcatan sesenta leguas poco mas o menos delante de la villa questava fecha de españoles en Guatimala e questo sabe desta pregunta.

XLIX. A las quarenta e nueve preguntas dixo que sabe este testigo e a visto que los yndios desta tierra dan a los españoles sus hijas e hermanas como la pregunta lo dize e que si les pesa dello o no que no lo muestran e que sabe este testigo que se alzaron los yndios como se

contiene en la pregunta dende a seys o siete meses despues que los dichos yndios dieron al dicho D. Pedro una yndia que dezian que hera parienta del señor de la tierra e que asi lo vido este testigo.

L. A las cienquenta preguntas dixo que sabe este testigo e vido que dieron al dicho D. Pedro de Alvarado en la dicha provincia cierto oro e queste testigo no sabe en que cantidad fue e que sabe e vido que la dicha provincia hera de repartimiento de dicho D. Pedro por que la tomo para si como capitan que era o que por esta cavsa le parece a este testigo que pudo tomar e llevar el dicho oro que asi le dieron e que no sabe mas.

LI. A las cinquenta e una preguntas dixo que no se acuerda de lo contenido en la pregunta (lo mismo contesto a la pregunta 52).

LIII. A las cinquenta e tres preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por queste testigo yva con el dicho D. Pedro e lo vido asi.

LIV. A las cinquenta e quatro preguntas dixo queste testigo sabe que los yndios tomaron el fardaje como la pregunta lo dize por que vido yr huyendo algunos de los que lo llevavan e queste testigo con el dicho D. Pedro bolbio e con otros por el pueblo de donde heran los yndios que tomaron dicho fardaje e vido que tenian fundido e desecho los clavos e herraje e la ropa ronpida como la pregunta lo dize e questo sabe.

LV. A las cincuenta e cinco preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por queste testigo se fallo en lo suso dicho e lo vido.

LVI. A las cinquenta e seys preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por queste testigo yva con el dicho D. Pedro e lo vido.

LVII. A las cinquenta e siete pregunta dixo que sabe lo contenido en la pregunta por queste testigo se fallo en ello e vido ser e que paso como la pregunta lo dize.

LVIII. A las cinquenta e ocho preguntas dixo que dize lo que tiene dicho en la pregunta de suso.

LIX. A las cinquenta e nueve preguntas dixo que sabe este testigo quel dicho D. Pedro poblo la villa contenida en la pregunta e que a oydo dezir publicamente a muchos que vienen de alla questa al presente poblada e que no sabe mas.

LX. A las sesenta preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta como se contiene en ella por queste testigo lo vido asi.

LXI. A las sesenta e una pregunta dixo que sabe este testigo quel dicho D. Pedro fue a donde e como la pregunta lo dize e dejo por su teniendo en Guatimala al dicho Gonzalo de Alvarado su hermano como se contiene en la pregunta pero queste testigo no sabe si le mando el dicho D. Fernando al dicho D. Pedro yr donde fue e que no sabe mas.

LXII. A las sesenta e dos preguntas dixo que no se acuerda de lo contenido en la pregunta.

LXIII. A las sesenta e tres preguntas dixo que sabe este testigo e vido questando el dicho D. Pedro en Guatimala se salio de alli huyendo cierta gente de los españoles no sabe que tantos heran e que se acuerda que entre ellos yva un artillero e que vido este testigo que la noche que salieron se quemava una casa en la Villa de Guatymala de donde los

yndios españoles se salian dize de la dicha Villa pero que no sabe este testigo si los dichos españoles le echaron fuego e questo sabe desta pregunta.

LXIV. A las sesenta e quatro preguntas dixo que oyo dezir este testigo lo contenido en la pregunta a la sazon a muchos pero queste testigo no lo vido.

LXV. A las sesenta e cinco preguntas dixo que sabe e vido este testigo quel dicho D. Pedro ovo en las dichas provincias cierto oro pero que como a dicho no sabe en que cantydad e que sabe e vido este testigo quel dicho D. Pedro gasto mucho en lo (92) e segund la pregunta lo dize pero que no sabe este testigo en que cantidad fue los dichos gastos ni mas desta pregunta.

LXVI. A las sesenta e seys preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por queste testigo a andado en conpania del dicho D. Pedro e lo vido como se contiene en la pregunta e que asi es publico e notorio.

LXVII. A las sesenta e siete preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por que fue publico e notorio que los dichos españoles se amotinaron segund la pregunta lo dize e por que vido que se fizo justicia de los suso dichos españoles.

LXVIII. A las sesenta e ocho preguntas dixo que oyo dezir este testigo a la sazon quel dicho D. Pedro avia quintado las joyas de oro que tenia lo qual oyo a muchos e que vido quel dicho D. Pedro enseñó la piedra contenida en la pregunta al Lic. Marcos de Aguilar que a la sazon hera gobernador en esta Nueva España e que vido quel dicho D. Pedro llevo la dicha piedra a Castilla e que esto sabe desta pregunta e que en este tiempo hera este testigo criado del dicho D. Pedro de Alvarado e que fue con el a Castilla.

LXIX. A las sesenta e nueve pregunta dixo que sabe este testigo por que lo oyo dezir en Castilla al dicho D. Pedro e a los de su casa quel dicho D. Pedro dio la dicha piedra al Enperador Nuestro Señor e que despues quel dicho D. Pedro se caso con Da. Francisca su muger su mag. enbio la dicha piedra a la dicha Da. Francisca e que no sabe mas de lo contenido en la pregunta.

LXXXII. A las ochenta e dos preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta como se contiene en ella por queste testigo lo vido asi e a oydo dezir publicamente que la dicha Villa esta poblada e questo sabe desta pregunta e fecha por el juramento que fizo e afirmose en ello e prometio de guardar secreto de su dicho e firmolo de su nonbre.

Pedro Gonsales de Najara.

15º. Testigo. El dicho Juan de Gazares Delgado vezino desta cibdad de Mexico testigo presentado por el dicho D. Pedro juro segund derecho e siendo preguntado por las preguntas para que lo presento.

I. A la primera pregunta dixo que conoce a los contenidos en la pregunta al señor Presidente e Oydores puede aver seys meses e al dicho D. Pedro puede aver quinze años poco mas o menos.

Fue preguntado por las preguntas generales dixo ques de hedad de cincuenta años e mas e que no es pariente ni le tocan las preguntas e que venza quien justicia toviere.

XI. A las honze preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta segund que en ella se contiene por queste testigo fue uno de los que quedaron en su conpania del dicho D. Pedro e lo vido.

XII. A las doze preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta segund se contiene en ella por queste testigo lo vido así (la misma respuesta dio a la pregunta 13).

XIV. A las catorze preguntas dixo que no se acuerda de lo contenido en la pregunta.

XV. A las quinze preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por queste testigo lo vido asi (Lo mismo contento a la pregunta 16).

XVII. A las diez e siete preguntas dixo queste testigo fue con el dicho Pedro de Alvarado e vido lo contenido en la pregunta ecebto que no vido lo de la sangre.

XVIII. A las diez e ocho preguntas dixo que sabe este testigo e vido los dichos yndios que salian de ser preguntados sobre lo contenido en la pregunta e que oyo dezir a la sazon publicamente que avían declarado los dichos yndios que querían matar otro dia los yndios a los españoles e que para ello fasyan los areytos e fiestas que fasyan e que los avían de cozer en ollas e questo sabe desta pregunta.

XIX. A las diez e nueve preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta segud se contiene en ella por que lo vido e que se fizo lo suso dicho por que los españoles lo requirieron al dicho D. Pedro por que acordaron que hera mejor acometer a los yndios que esperar que ellos acometiesen pues se sabia su intencion.

XX. A las veynte preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por queste testigo se fallo presente a ello e lo vido e queste sabe deste fecho por el juramento que fizo e afirmose en ello e prometio de guardar secreto de su dicho e firmolo de su señal porque dixo que no sabia escrebir.

(Aquí una rúbrica).

16º. Testigo. El dicho Juan de Ortega estante en esta Cibdad de Mexico testigo presentado por el dicho D. Pedro juro segund derecho e siendo preguntado por las preguntas para que lo presento dixo lo siguiente.

I. A la primera pregunta dixo que conoce a los contenidos en la pregunta al señor Presidente de seys meses a esta parte e a los oydores puede aver un año e al dicho D. Pedro puede aver seys o siete años poco mas o menos.

Fue preguntado por las preguntas generales dixo ques de hedad de treynta años poco mas o menos e que no es pariente ni le tocan las preguntas e que venza quien justicia toviere.

XLVI. A las quarenta e seys preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta segund que se contiene en ella por queste testigo estava con el dicho D. Pedro en la dicha provincia e lo vido asi.

L. A las cinquenta preguntas dixo que sabe este testigo e vido que dieron los yndios en la provincia contenida en la pregunta al dicho D. Pedro cierto oro en cuentas e bezotos e queste testigo no sabe en que cantidad fue lo que así le dieron e que sabe e vido que quando se lo dieron la dicha provincia hera de repartimiento del dicho D. Pedro e questo sabe desta pregunta.

LX. A las sesenta preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta segund se contiene en ella por que lo vido así. (Lo mismo dijo a la pregunda 61).

LXII. A las sesenta e dos preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta segund se contiene en ella por que lo vido e que fue día de los reyes quando quito las varas a los alcaldes que heran.

LXIII.—A las sesenta e tres preguntas dixo que sabe e vido lo contenido en la pregunta ecebto que no sabe los españoles que heran ni quien hecho el fuego mas de que vido que ardía aquella noche la casa de Castañeda lengua que hara uno de los que se venían e oyo dezir este testigo a ciertos yndios de dicho Castañeda que su amo avía mandado echar fuego a la dicha casa e questo sabe desta pregunta.

LXIV. A las sesenta e quatro preguntas dixo que no la sabe mas de que oyo dezir lo contenido en la pregunta a la sazón a muchos en especial a Baltazar de Mendoza.

LXV. A las sesenta e cinco preguntas dixo que sabe como a dicho quel dicho D. Pedro ovo oro en las dichas provincias pero que no sabe en que cantidad e que a oydo dezir a muchos españoles e al dicho D. Pedro e a Baltazar de Mendoza que todo el oro que ovo no fue mas de fasta mill e quinientos o mill e seys cientos pesos de oro e que vido este testigo quel dicho D. Pedro fizo muchos gastos en lo contenido en la pregunta en que gasto mucho pero que no sabe en que cantidad e que vido que a la sazon valía un cavallo quinientos e seys cientos pesos de oro e questo sabe desta pregunta.

LXVI. A las sesenta e seys preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por que así lo a visto este testigo andando en conpania de dicho D. Pedro.

LXVIII. A las sesenta y ocho preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por que así lo vido este testigo.

LXIX. A las sesenta e nueve preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta segund que se contiene en ella por queste testigo lo vido asi e questo sabe desta pregunta e fecho por el juramento que fizo e afirmose en ello e prometio de guardar secreto de su dicho e firmolo de su nombre,

Juan de Ortega.

17º. Testigo. El dicho Alonso de Orduña estante en esta Cibdad de Mexico testigo presentado por el dicho D. Pedro juro segund derecho e siendo preguntado por las preguntas para que lo presento.

I. A la primera pregunta dixo que conoce a los contenidos en la pregunta al señor Presidente e al Lic. Delgadillo despues questan en esta nueva España que puede aver seys meses e al Lic. Matienzo Oydor puede aver diez e ocho años e a D. Pedro de Alvarado puede aver ocho años todo poco mas o menos.

Fue preguntado por las preguntas generales dixo ques de hedad de quarenta años poco mas o menos e que no es pariente ni le tocan las preguntas e que venza quien justicia toviere.

XXVII. A las veynte e syete preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta segund se contiene en ella por que asi lo vido este testigo. (Esta respuesta dio a las preguntas 28 y 29).

XXXI. A las treynta e una preguntas dixo que sabe lo contenid en la pregunta por que asi lo vido e que sabe e vido que venido el dich Tapia a esta nueva España el dicho D. Hernando envio a llamar al dich Alvarado a donde estava e vino.

XXXII. A las treynta e dos preguntas dixo que sabe e vido este testigo quel dicho D. Pedro fue a donde estava el dicho Tapia por mandado de dicho D. Hernando e que oyo dezir lo contenido en la pregunta publicamente a muchos (falta la respuesta de la pregunta número 33).

XXXIV. A las treynta e quatro preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por queste testigo fue e lo suso dicho con el dicho D. Pedro e lo vido.

XXXV. A las treynta e cinco preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta segund se contiene en ella por que lo vido e que sabe e vido que enbio el dicho oro con Jorge de Alvarado su hermano e questo sabe deste pregunta.

XXXVI. A las treynta e seys preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por queste testigo lo vido asi (esto mismo contestó a las preguntas 37 y 38).

XXXIX. A las treynta e nueve preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por queste testigo lo vido asi e fue publico e notorio.

XL. A las quarenta preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por queste testigo lo vido asi por que fue con el dicho D. Pedro este testigo. (Lo mismo contestó a las preguntas 41 y siguientes hasta la 48).

XLIX. A las quarenta e nueve preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por queste testigo lo a visto a lo que a visto e que no a visto que los yndios muestren mala voluntad quando de su voluntad dan sus hijas e hermanas a los españoles.

L. A las cinquenta preguntas dixo que vido este testigo que dieron al dicho D. Pedro cierto oro pero que no sabe en que cantidad e que vido quel dicho D. Pedro dezia que tenia en repartimiento para si la cabecera de la provincia de Guatimala.

LI. A las cinquenta e una preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta segund se contiene en ella por queste testigo lo vido asi e se fallo presente a ello. (Lo mismo dijo a las preguntas 52 y siguientes hasta la 60).

LXI. A las sesenta e una preguntas dixo que sabe lo contenido en esta pregunta por queste testigo fue con el dicho D. Pedro e lo vido.

LXII. A las sesenta e dos preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por queste testigo lo vido asi.

LXIII. A las sesenta e tres preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por queste testigo estava a la sazon en el pueblo e vido que los suso dichos le salieron e vido quemarse algunas casas e dezian los yndios que los suso dichos avian pegado el dicho fuego.

LXV. A las sesenta e cinco preguntas dixo que sabe este testigo e vido quel dicho D. Pedro ovo cierto oro en las dichas provincias e que no sabe en que cantidad e que oyo dezir que fue fasta la cantidad contenida en la pregunta lo qual oyo dezir a un Mendoza que hera tesorero e a otros e que sabe e vido quel dicho D. Pedro fizo muchos gastos en lo contenido en la pregunta e que no sabe en que cantidad fue e que no sabe mas.

LXVI. A las sesenta e seys preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por que asi lo vido (Igual respuesta dio a las preguntas 67, 68 y 82).

LXXXIV. A las ochenta e quatro preguntas dixo que se afirma en lo que tiene dicho e questo sabe deste fecho e que dello es publica boz e fama entre las personas que lo saben por el juramento que fizo e afírmose en ello e prometio de guardar secreto de su dicho e no lo firmo por que dixo que no sabia escrebir señalolo de una señal de suso contenida que dixo fasia por su firma.

(Aquí una rúbrica).

18°. Testigo. El dicho Francisco de Terrazas vecino desta Cibdad de Mexico testigo presentado por el dicho D. Pedro juro segund derecho e siendo preguntado por las preguntas para que le presento dixo lo siguiente:

I. A la primera pregunta dixo que conoce a los contenidos en la pregunta al señor Presidente e Oydores puede aver seys meses e al dicho D. Pedro puede aver veynte e quatro años poco mas o menos.

Fue preguntado por las preguntas generales dixo ques de hedad de quarenta años poco mas o menos e que no es pariente ni le tocan las preguntas o que venza quien justicia toviere.

IX. A la novena pregunta dixo que sabe lo contenido en la pregunta por queste testigo lo vido ayi e se fallo presente a ello. (Lo mismo dijo a las preguntas 10 y 11).

XXXIII. A las treynta e tres preguntas dixo que sabe e vido este testigo quel dicho D. Hernando enbio a prender al dicho Alonso de Grado e lo traxeron preso a esta Cibdad de Mexico e que no sabe mas de lo contenido en la pregunta.

XLII. A las quarenta e dos preguntas dixo que sabe e vido este testigo quel dicho D. Pedro partio desta Cibdad de Mexico con cierta gente para la provincia de Panuco al tiempo que en ella estava el dicho Francisco de Garay e que fue por mandado de dicho D. Hernando e questo testigo fue despues a la dicha provincia con Diego Docanpo por mandado del dicho D. Hernando e que no sabe mas.

XLIV. A las quarenta e quatro preguntas dixo que no sabe mas de que vido este testigo quel dicho Francisco de Garay vino a esta Cibdad de Mexico de la Provincia de Panuco con el dicho Diego Docanpo e gente que con el venia e que quando vinieron a esta Cibdad estava el dicho Pedro de Alvarado en ella que hera venido mas avia de veynte días.

LXVI. A las sesenta e seys preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por queste testigo lo a visto asi e es publico e notorio.

LXXXIII. A las ochenta e tres preguntas dixo que sabe lo contenido en esta pregunta como se contiene en ella por que asi lo a visto este testigo.

LXXXIV. A las ochenta e quatro preguntas dixo que dize lo que dicho tiene e que en ello se afirma e lo que tiene dicho es verdad e publico e notorio entre los que lo saben e questo sabe deste fecho por el juramento que fizo e prometio de guardar secreto de su dicho e firmolo de su nombre.

Francisco Terrasas.

19°. Testigo. El dicho Hernan Carrillo estante en esta Cibdad de Mexico testigo presentado por el dicho D. Pedro juro segund derecho e siendo preguntado por las preguntas para que lo presento dixo lo siguiente.

I. A la primera pregunta dixo que conoce a los contenidos en esta pregunta al señor Presidente e Oydores puede aver seys meses e al dicho D. Pedro puede aver syete años todo poco mas o menos.

Fue preguntado por las preguntas generales dixo ques de hedad de veynte e cinco años e que no es pariente queste testigo lo sepa e que no le tocan las preguntas e que venza quien justicia toviere.

XLV. A las quarenta e cinco preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por queste testigo estuvo presente a la suso dicho e lo vido (igual respuesta dio a la pregunta 46).

XLVII. A las quarenta e siete preguntas dixo que no se acuerda de lo contenido en la pregunta.

XLVIII. A las quarenta e ocho preguntas dixo que sabe e vido este testigo lo contenido en la pregunta e llevava el dicho D. Pedro la dicha yndia pero que no sabe que la prendiese como la pregunta lo dize.

XLIX. A las quarenta e nueve preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por queste testigo lo a visto e vido asi.

L. A las cinquenta preguntas dixo que sabe e vido este testigo que dieron al dicho D. Pedro oro en la dicha Provincia e que al tiempo que se lo dieron hera su repartimiento la dicha provincia de dicho D. Pedro e que no sabe la cantidad de oro que le dieron e que a lo queste testigo vido quando le dieron el dicho oro que no podia ser los quinze mil castellanos contenidos en la pregunta e asi le parecio a este testigo.

LI. A las cinquenta e una preguntas dixo que sabe este testigo e vido que los yndios de Guatimala dixeron al dicho D. Pedro que avian muerto los yndios los mensajeros contenidos en la pregunta e que no querian venir a obidiencia e que vido que por esta cabsa se partio el dicho D. Pedro contra los dichos yndios e que no sabe lo que sucedio por queste testigo estaba malo e no lo vido.

LII. A las cinquenta e dos preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por queste testigo lo vido asi. (La misma respuesta dió a las preguntas 53 y siguientes hasta la 62).

LXIII. A las sesenta e tres preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta en quanto toca e que vido que se amotinaron los contenidos en la pregunta e se vinieron de Guatimala pero que no sabe quantos españoles heran e que no sabe mas.

LXIV. A las sesenta e quatro preguntas dixo que no la sabe mas de lo aver oydo asi dezir a muchos.

LXV. A las sesenta e cinco preguntas dixo que sabe e vido este testigo quel dicho D. Pedro ovo oro en las dichas provincias pero que no sabe la cantidad e que sabe e vido quel dicho D. Pedro fizo muchos gastos segund e en las cosas contenidas en la pregunta e que no sabe en que cantidad fueron los dichos gastos.

LXVI. A las sesenta e seys preguntas dixo que sabe lo contenido en la pregunta por que asi lo a visto e questo sabe desta pregunta e fecho por el juramento que fizo e afirmose en ello e prometio de guardar secreto de su dicho e firmolo de su nombre.

(Continuará). Hernan Carrillo.



la Batalla de Utlatlangz dio don
Pedro de Alvarado a los yndios.

Grabado de la "Historia de los Hechos de los Castellanos", por Antonio de Herrera, publicado en Madrid en 1720.

INDICE DEL TOMO VIII

NUMERO 1.—SEPTIEMBRE DE 1931

Fray Matías de Córdova.—Homenaje de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Comprende:

a) Notas Interesantes.—Tomadas de la Gaceta de Guatemala, año de 1797.... 3

b) Grado de Licenciatura.—Nota del Tomo IV, página 291... 5

c) La Tentativa del León y el Exito de su Empresa.—Fábula Moral, por Fray Matías de Córdova.—Ilustraciones de Humberto Garavito.. 7

d) Fray Matías de Córdova.—Juzgado por el insigne historiador José Milla, año de 1867... 27

e) Los Poetas Clásicos.—Por Ramón A. Salazar.... 37

f) Imitaciones de la Fábula Moral «La Tentativa del León y el Exito de su Empresa», de Fray Matías de Córdoba.—Por el Licenciado José Vicente Martínez... 41

g) La Tentativa del León y el Exito de su Empresa.—Por el socio Licenciado Adrián Recinos... 62

h) Fray Matías de Córdova.—Por el Licenciado Antonio Batres Jáuregui... ... 68

i) El Fundador del Normalismo en el Continente Americano.—Por el socio Profesor Flavio Guillén... 70

j) Landívar y Córdova ante la Asamblea Nacional Legislativa... 76

Arqueología Guatemalteca.—Los Códices Mayas.—Por el Licenciado J. Antonio Villacorta C.... 79

Ensayo sobre costumbres de los indígenas de Guatemala.—Por la socia doña Lilly de Jongh Osborne... 112

El fallecimiento de un distinguido Consocio.—Por Francisco Fernández Hall... 125

Memoria de los trabajos llevados a cabo por la Junta Directiva de la Sociedad, en el período de 1930 a 1931... 131

NUMERO 2.—DICIEMBRE DE 1932

Himno Nacional de Guatemala.—Música original de Rafael Alvarez... 131

Honrando la Memoria de Varones Ilustres·

a) Crónica del «Diario de Centro América»... 136

b) Discurso del Licenciado Salvador Falla, ante la casa del Prócer José Cecilio del Valle.—14 de septiembre de 1931... 137

c) Discurso del Profesor Santiago W. Barberena, ante la casa del Prócer Larrazábal.—14 de septiembre de 1931... 144

d) Discurso de don Rafael Arévalo Martínez, en el local de la Primera Asamblea Constituyente de Centro América... 146

e) Discurso de don Francisco Fernández Hall, ante la casa del Prócer Pedro Molina... 149

Discurso de la Excelentísima señora doña María Teresa de F. de Ureña, en el acto de su recepción en la Sociedad de Geografía e Historia... 152

Contestación de la señorita Ana R. Espinosa al discurso anterior... 156

Estudios bio-bibliográficos sobre Rafael Landívar.—Por el socio Licenciado J. Antonio Villacorta C. 160

El XXIV Congreso de Americanistas.—Por el socio Doctor Franz Termer... ... 206

Arqueología Guatemalteca.—Los Códices Mayas.—Por el socio Licenciado J. Antonio Villacorta C. 211

El Problema de las Causas de los Terremotos.—Por el Doctor Beno Gutenberg, de Francfort... 244
Sinopsis de la «Historia de la Provincia de Chiapa y Guatemala», del P. Fray Francisco Ximénez.—Por el socio Licenciado J. Antonio Villacorta C. 248
Proceso de Pedro de Alvarado.—(Continuación)... 254

NUMERO 3.—MARZO DE 1932

Festividad Bicentenaria del Nacimiento del Gran Poeta Guatemalteco Rafael Landívar.—Por el socio Francisco Fernández Hall... 269
Discurso del Licenciado José Mariano Trabanino, en la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, al ser recibido como socio activo... 279
Contestación al discurso anterior, por el socio activo Br. Jorge del Valle Matheu 292
Ensayo Sobre Temas Indígenas.—Historia y Simbolismo en la Indumentaria.— Por Lilly de Jongh Osborne... 295
Arqueología Guatemalteca.—Los Códices Mayas.—Por el socio Licenciado J. Antonio Villacorta C. 305
El Libro de Chilam-Balam de Chumayel, versión del Maya, por Antonio Mediz Bolio.—Por Ricardo Mimenza Castillo... 338
Estudio bio-bibliográfico sobre Rafael Landívar.—Por el socio Licenciado J. Antonio Villacorta C. 341
Proceso de Pedro Alvarado.—(Continuación)... 392

NUMERO 4.—JUNIO DE 1932

Discurso de recepción de doña Laura Rubio de Robles, en la sesión pública de agosto de 1931... 401
Contestación al discurso anterior, por el socio activo Doctor Luis O. Sandoval 423
El Héroe Nacional (ante la estatua de Atlacatl), por el socio correspondiente Juan Ramón Uriarte... 425
Arqueología Guatemalteca.—Los Códices Mayas.—Por el socio Licenciado J. Antonio Villacorta C. 433
Estudios Bio-bibliográficos sobre Rafael Landívar.—Por el socio Licenciado J. Antonio Villacorta C. 466
Proceso de Pedro de Alvarado.— *(Continuación)*... 521

ILUSTRACIONES

Fr. Matías de Córdoba... 3
Templo de Santo Domingo, en la ciudad de Guatemala, de la Orden de Predicadores a la que pertenecía Fray Matías de Córdoba, en cuyo convento vivió el poeta... 5
Primorosa ermita del más puro estilo colonial, que se alza en la colina denominada Cerro del Carmen, al Nordeste y en plena ciudad de Guatemala 6
Cara de León (Había en los desiertos africanos)... 9
León y Leona (—El hombre—dice la prudente madre)... 11
Un León y un Buey... 13
Un León y un Caballo... 15
Un León y un Perro... 19
Un Hombre leñador... 21
Un Hombre y un León... 25
El insigne historiador y novelista guatemalteco, don José Milla y Vidaurre (Salomé Jil)..... 29
Cerro del Carmen, Guatemala, C. A. 36
Doctor don Ramón A. Salazar... 37
Licenciado José Vicente Martínez... 43

Artística vista del Cerro del Carmen, en la ciudad de Guatemala... 61
Licenciado don Adrián Recinos... 63
Inmediaciones del Cerro del Carmen.—Guatemala... 67
Licenciado don Antonio Batres Jáuregui... 69
Profesor don Flavio Guillén... 71
Otro aspecto artístico de la Colina y Ermita del Carmen, en la ciudad de Guatemala... 75
Figuras del Códice de París, páginas del 79 al... 109
Página de la Biblia llamada De Maxarino, hecha de orden del Cardenal Ministro de Luis XIII, en París, en 1845... 113
Artística estatua a Cristóbal Colón, que se alza en el Parque Central de la ciudad de Guatemala... 125
Una de las fuentes del Parque Central, de la ciudad de Guatemala... 128
Profesor don Rafael Alvarez, autor de la música del Himno Nacional de Guatemala... 131
Facsímile de la música del Himno Nacional, páginas 133, 134 y... 135
Leyenda de la lápida del sabio José Cecilio del Valle... 137
Leyenda de la lápida del Doctor José Antonio Larrazábal... 144
Leyenda de la lápida de la Asamblea Nacional Constituyente... 147
Leyenda de la lápida del Doctor Pedro Molina... 149
El Libertador Simón Bolívar... 153
Vasija de Salcajá... 155
Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho... 157
Pieza arcaica de origen tolteca (Museo Arqueológico de Guatemala)... 159
Iglesia Parroquial de San Sebastián, en la Antigua Guatemala. Fue estrenada en 1692... 160
Casa de don Pedro de Landivar y Caballero, en la Antigua Guatemala, construida antes de 1726... 162
Armas de Nobilísimas Casas Solariegas de Ruiz y Bustamante, entre las páginas 168 y... 169
Lo que aún queda en la Antigua Guatemala de la casa de don Juan Antonio Ruiz y Bustamante... 171
Facsímile de la firma de Pedro de Landivar y Caballero... 180
Plaza Real de la ciudad de Goathemala en 1746... 181
Felipe V, Rey de España e Indias, de 1700 a 1746... 194
Convento y Colegio de la Compañía de Jesús en la Antigua Guatemala... 194
Molcajete para quemar el pom.—Huehuetenango... 210
Figuras del Códice de Madrid, páginas del 211 al... 243
Focos de los terremotos más intensos... 245
Iglesia Parroquial de Escuintla.—Guatemala, C. A. 253
Retrato de Rafael Landivar, al óleo... 273
Busto que se cree sea del poeta guatemalteco Rafael Landivar y que se encuentra en el Colegio de San Jorge, Bolonia... 277
Fernando VI, Rey de España e Indias, de 1746 a 1759... 278
Antiguo edificio de la Sociedad Económica de Amigos del país, en donde ahora se ha levantado el Palacio del Poder Legislativo.—Guatemala... 281
Vasija de barro de origen maya encontrada en Uaxactún, Petén... 291
Disco de turquesas, Chichén Itzá.—Yucatán... 294
Fray Juan de la Haya, 1645... 304
Figuras del Códice de Madrid, páginas del 305 al... 337
Folio original de la «Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España»... 340
Iglesia, Convento y Colegio de San Pedro y San Pablo, ciudad de México... ... 341
Libro donde se asientan los bautismos... 350
El Volcán de Jorullo... 351

Terrazas que forman la cuenca del lago de Amatitlán... 361
Cascada de San Pedro Mártir, departamento de Escuintla... 362
Facsímile de una firma de Rita Josefa de Landívar y Bustamante... 371
Templo de la Compañía de Jesús, en la Antigua Guatemala... 373
Rafael Landívar, dibujo... 373
Facsímile de la firma de Juan Antonio Ruiz de Bustamaute... 381
Ruinas del Templo de la Compañía de Jesús, Antigua Guatemala.............. 382
Carlos III, Rey de España e Indias, de 1759 a 1788... 391
Obra de arte del siglo XVII, que ostentan pocos ejemplares de la «Historia» del P. Remesal... 419
Bellísimo paisaje en el lago de Amatitlán, República de Guatemala... 422
Estatua a Cristóbal Colón, en el Parque Central de la ciudad de Guatemala...... 424
Estatua erigida en San Salvador al héroe cuscatleco Atlacatl, que se enfrentó valerosamente a las tropas españolas de don Pedro de Alvarado... ... 423
Carta original del Adelantado D. Pedro de Alvarado, que se conserva en el Archivo de la ciudad de Guatemala... 433
Páginas del Códice de Madrid, de 433 a... 465
Ciudad de Bolonia, donde murió el poeta Landívar... 466
Facsímile de la carátula de «Rusticatio Mexicana»... 472
Facsímile de la página III de «Rusticatio Mexicana»... 475
Trapiche común, lámina de «Rusticatio Mexicana»... 476
El Palo Volador, lámina de «Rusticatio Mexicana»... 476
Trapiche de agua, lámina de «Rusticatio Mexicana»... 478
Facsímile de la partida de nacimiento de Rafael Landívar... 480
Gruta de San Pedro Mártir, departamento de Amatitlán, Guatemala... 481
Facsímile de una firma de Rafael Landívar... 515
Grabado de Rafael Landívar... 516
Batalla de Utatlán.—Grabado de 1420... 534

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

NOMINA DE SUS COMPONENTES

SOCIOS HONORARIOS:

Doctor Karl Sapper	Universitaet Wüerzburg, Alemania
Doctor Sylvanus G. Morley	Carnegie Institution, Washington, D. C.
Doctor William Gates	Johns Hopkins University, Baltimore, Maryland
Doctor Manuel Gamio	México, D. F.
Doctor Herbert J. Spinden	Brooklyn, New York, U.S.A.
Profesor Walter Lehmann	Museo Etnológico, Berlín, Alemania
Alfredo M. Tozzer	Universidad de Harvard, Cambridge, Mass., U.S.A.
Doctor Thomas Gann	Londres, Inglaterra
Ph. Dr. J. Alden Mason	Universidad de Pensylvania, Pa., U. S. A.
Profesor Doctor Paul Rivet	París, Francia
Doctora Rosa Filatti	México, D. F.
Dr. John C. Merrian	"Carnegie Institution", Washington, E. U. A

SOCIOS ACTIVOS RESIDENTES FUERA DE LA CAPITAL

Licenciado Enrique Martínez Sobral	El Paso, Texas
Licenciado Adrián Recinos	Washington, D. C.—U. S. A.
Doctor José Matos	París, Francia.
Doña Lilly de Jongh Osborne	San Salvador.
Doctor J. A. Macknight	México, D. F.
Jorge Acosta	Quito, Ecuador.
Doctor Francisco Asturias	La Reforma, Dep. de San Marcos.
Carlos Wyld Ospina	Quezaltenango, Guatemala.
Profesor Jesús Castillo	Quezaltenango, Guatemala.
Ingeniero Ventura Nuila	Cobán, A. V., Guatemala.
Erwin P. Dieseldorff	Cobán, A. V., Guatemala.
Licenciado Virgilio Rodríguez Beteta	Madrid, España.
Ingeniero Juan I de Jongh	San Salvador.

SOCIOS ACTIVOS EN LA CAPITAL ADEMAS DE LOS QUE FORMAN LAS RESPECTIVAS COMISIONES

Doña Laura Rubio de Robles
Rafael Arévalo Martínez
José Arzú Herrarte
Licenciado Salomón Carrillo Ramírez
Profesor J. Joaquín Pardo
Ingeniero Claudio Urrutia
Ingeniero Lisandro Sandoval
Licenciado Rafael Piñol
Dr. Carlos Martínez Durán
Licenciado José Rodríguez Cerna

SOCIOS CORRESPONDIENTES.

Profesor José Lentz	Wüerzburg, Alemania.
Frau Caecilie Seler-Sachs	Alemania, Berlín.
Doctor Phil Franz Termer	Wüerzburg, Alemania.
Licenciado Cleto González Víquez	San José, Costa Rica.
Ricardo Fernández Guardia	San José, Costa Rica.
Profesor Miguel Obregón L.	San José, Costa Rica.
Anastasio Alfaro	San José, Costa Rica.

Máximo Soto Hall	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor Martiniano Leguisamón	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor Arturo Capdevilla	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor Coriolano Alberini	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor Ernesto Quezada	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor R. Lehmann Nitsche	Berlín, Alemania.
Ingeniero Florencio de Basaldúa	Chubut, República Argentina.
Doña Juana Canut de Basaldúa	Chubut, República Argentina.
Ingeniero Pedro S. Fonseca	San Salvador, El Salvador.
Profesor José Lino Molina	San Salvador, El Salvador.
Doctor Manuel Castro Ramírez	San Salvador, El Salvador.
Doctor Francisco Gavidia	San Salvador, El Salvador.
Doctor Víctor Jerez	San Salvador, El Salvador.
Doctor Victorino Ayala	San Salvador, El Salvador.
Doctor don Emilio Merlos	San Salvador, El Salvador.
Arturo Ambrogi	San Salvador, El Salvador.
Alberto Masferrer	San Salvador, El Salvador.
Doctor Antonio Machón Vilanova	San Salvador, El Salvador.
Doctor Atilio Pecorini	San Miguel, El Salvador.
Doctor Manuel Barba	Santa Tecla, El Salvador.
Doctor Sisto Alberto Padilla	Ahuachapán, El Salvador
Profesor Leo S. Rowe	Washington, D. C.—U. S. A.
Monsieur H. F. Arrigoni B.	París, Francia.
Carlos Mérida	México, D. F.
Doctor Juan Ramón Uriarte	México, D. F.
Profesor Rafael Heliodoro Valle	México, D. F.
Enrique M. Martín	Montevideo, Uruguay.
Roque Vilardell Arteaga	Caracas, Venezuela
Profesor Miguel Morazán	Tegucigalpa, Honduras.
Doctor Otto Holstein	México, D. F.
John Eoghan Kelly	New York City, U. S. A.
Arturo Scarone	Montevideo, Uruguay.
Profesor J. Eric S. Thompson	Chicago, Ill., U. S. A.
Godofredo Hurter	Frauenfeld, Suiza.
Doctor Vicente Dávila	Caracas, Venezuela.
Doctor Laudelino Moreno	Madrid, España.
Doctor Alfred V. Kidder	New York City, U. S. A.
Henry Helfant	Bucarest, Rumania.
Profesor Georges Raynaud	París, Francia.
Licenciado Salvador Diego Fernández	México, D. F.
Doctor Atilio Sivirichi	Lima, Perú.
Doctor Antonio E. Sol	Santa Tecla, El Salvador.
Miguel Angel García	San Salvador, El Salvador.
Antonio Wiatrak	Danzig, Alemania.
Luis Cardoza y Aragón	París, Francia.
Dr. Henry B. Robert	Washington, D. C.
Francisco Fernández del Castillo	México, D. F.
Guillermo Feliú Cruz	Santiago, República de Chile.
Dr. Alberto de Villegas	La Paz, Bolivia.
Licenciado José Valenzuela Rodríguez	Tapachula, Chis. México.
Licenciado Antonio Mediz Bolio	San José de Costa Rica.

SOCIOS FALLECIDOS:

Ingeniero Juan Arzú Batres.
Ingeniero Gustavo A. Novella
Máximo Obst.
Doctor David Joaquín Guzmán.
Licenciado Antonio Batres Jáuregui.
Doctor Manuel V. Arriola.
Doctor José Manuel Eizaguirre.
Francisco Sánchez Latour.
Profesor Jorge Lardé.
Roberto Lancing.
Licenciado Rafael Montúfar.
Licenciado José A. Beteta.
Doctor J. Toribio Medina.
Ingeniero Fernando Cruz.
Doctor Luis Toledo Herrarte
Juan Zorrilla de San Martín.
Profesor J. Fidel Tristán